



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

LA POBREZA JESUÍTICA: PERMANENCIA Y RENOVACIÓN

Presentado por:
HOIKANG JUNG

Dirigido por:
DR. EDUARD LÓPEZ HORTELANO

**MADRID
2022**



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD**

LA POBREZA JESUÍTICA: PERMANENCIA Y RENOVACIÓN

Visto Bueno del Director

DR. EDUARD LÓPEZ HORTELANO

Eduard López Hortelano
09/06/2022

Fdo.
Madrid-Junio 2022

ÍNDICE

Siglas y abreviaturas..... iii

Introducción..... 1

CAPÍTULO 1. La pobreza de la Compañía de Jesús desde la perspectiva de Ignacio de Loyola..... 5

1.1. En la vida de Ignacio de Loyola: la pobreza privada..... 6

1.1.1. De imitar la pobreza al seguimiento de Cristo pobre..... 7

1.1.2. La gratuidad y la solidaridad con los pobres 8

1.2. El camino de búsqueda en la Compañía de Jesús con el *Diario espiritual* 11

1.2.1. Marco textual 11

1.2.2. La pobreza como gracia 12

1.2.3. Completa pobreza con Cristo como cabeza 13

1.3. Las *Constituciones*: la pobreza comunitaria 16

1.3.1. Las *Constituciones* como una guía para ser cooperador de la gracia 17

1.3.2. «La pobreza como firme muro» (*Co* 553-554)..... 18

1.3.3. No puede tener bienes o una renta fija (*Co* 555-563)..... 20

1.3.4. La limosna pura y la gratuidad (*Co* 564-569)..... 21

1.3.5. Vida en común y la vida de los pobres (*Co* 570-581) 22

1.3.6. Elementos derogados y modificados en las *Constituciones* 24

CAPÍTULO 2. La pobreza en los <i>Ejercicios Espirituales</i>	29
2.1. El germen de la pobreza con Cristo pobre.....	30
2.1.1. El Llamamiento del Rey eterno como el segundo fundamento	31
2.1.2. La germinación de las semillas de pobreza	32
2.2. Cristo pobre con los pobres y por los pobres.....	34
2.2.1. Cristo que vino en pobreza	35
2.2.2. Dentro de la bandera de Cristo pobre	37
2.2.3. Hacia Cristo pobre y humilde	40
2.3. La gratuidad como ágape.....	43
2.3.1. El marco de las reglas	43
2.3.2. Para reformar la vida	45
2.3.3 La clave de distribuir limosnas: el Ágape	47
CAPÍTULO 3. La pobreza apostólica contemporánea	51
3.1. El proceder de la pobreza en las CCGG	52
3.1.1. Hacia la pobreza apostólica de hoy (CG 31 y CG 32).....	53
3.1.2. Pobreza para unir con la misión de Cristo (CG 34).....	56
3.1.3. Pobreza discernida con Cristo pobre (CG 35 y CG 36)	58
3.2. En los textos de los generales	60
3.2.1. Pobreza apostólica como testimonio	60
3.2.2. Hacia la opción preferencia de los pobres	63
3.2.3. Pobreza discernida.....	65
3.3. Estudio final comparativo: hoy como ayer.....	67
3.3.1. El seguimiento de Cristo pobre	67
3.3.2. Amistad directa con los pobres.....	68
3.3.3. Vida trabajadora y la gratuidad de los ministerios	69
3.3.4. Vida común	70
3.3.5. Discernimiento	71
<i>Conclusión</i>	73
<i>Bibliografía</i>	77

SIGLAS Y ABREVIATURAS

[entre paréntesis los números de la serie general de MHSI]

1. FUENTES

1.1. De los escritos ignacianos

- Au* *Autobiografía*. “Acta Patris Ignatii scripta a P. Lud. González de Cámara 1553 / 1555”. En *FN I*, 354-507. Roma, 1943 (MHSI 66); *El Peregrino: Autobiografía de san Ignacio de Loyola*. Rambla Blanch, Josep M. (ed.), Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2005.
- Co* *Constituciones de la Compañía de Jesús y Normas Complementarias*, Roma: Curia del Preósito General de la Compañía de Jesús, 1995.
- De* *Diario Espiritual. Monumenta Constitutionum I*, Roma, 1934 (MHSI 63); Thió de Pol, Santiago, “El Diario espiritual”. En *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de San Ignacio de Loyola*. 2.^a ed., 41-229. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1998.
- Ej* *Ejercicios Espirituales. Monumenta Exercitiae*, Roma, 1969 (MHSI 100); Dalmases, Cándido de., *Ejercicios Espirituales*. 7.^a ed., Santander: Sal Terrae, 2019.
- Epp* *Cartas. Sancti Ignatii de Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instrucciones* (12 vols). Madrid, 1903-1911 [reimp. 1964-1968], (MHSI 22, 26, 28, 29, 31, 33, 34, 36, 37, 38, 40, 42).
- Obras* Iparraguire, I. – Ruiz Jurado, M. (eds.), *Obras Completas San Ignacio de Loyola*. Madrid: BAC, 2013.

1.2. De otras fuentes ignacianas

- Epistola* *Epistola Patris Laynez de P. Ignatio*, FN I, 70-144. Roma, 1943 (MHSI 66); Albuquerque, Antonio, “Carta de Laínez al Secretario Juan Alfonso de Polanco sobre sus Recuerdos de San Ignacio y de los Primeros Tiempos de la Compañía (16 de junio de 1547)”. En *Diego Laínez, S.J. Primer biógrafo de S. Ignacio*. 124-212. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2005.
- FN* *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis* (4 vols.), Roma, 1943-1965 (MHSI 66, 73, 85, 93).
- MCo* *Monumenta Constitutionu*, Roma, 1934-1938 (MHSI 63, 64, 65).
- MFab* *Monumenta Beati Petri Fabri*, Gabrielis López del Horno, Madrid 1914 [reimp. 1972] (MHSI 48).
- MHSI* *Monumenta Histórica Societatis Iesu*.
- Vida* *P. Ioannes de Polanco de Vita P. Ignatii e de Societatis iesus initiis (1574)*. FN II, 506-597. Roma, 1951 (MHSI 73); Polanco, Juan Alfonso de. *Vida de Ignacio de Loyola*. Alonso Romo, Eduardo Javier (ed.), Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-UPCo, 2021.
- CG 31* *Congregación General XXXI. Documentos*. Mariano Madurga y Jesús Iturrioz (eds.). Zaragoza: Hechos y Dichos, 1966.
- CG 32* *Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús (2 diciembre 1974-7 marzo 1975)*. Madrid: Razón y Fe, 1975.
- CG 34* *Congregación General 34 de la Compañía de Jesús. 5 enero – 22 marzo 1995*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1995.
- CG 35* *Congregación General 35 de la Compañía de Jesús. Roma. Del 7 de enero al 6 de marzo de 2008*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2008.
- CG 36* *Congregación General 36 de la Compañía de Jesús. Documentos*. Bilbao: Provincia de España, 2017.

2. REVISTAS

- AHSI* Archivium Historicum Societatis Iesu. Roma.
- CIS* Centrum Ignatianum Spiritualitatis. Roma.
- Man* Manresa. Madrid.
- WS* The Way Supplement.

3. DICCIONARIOS Y CONCORDANCIAS

Concordancia Echarte, I. (ed.). *Concordancia Ignaciana*. Bilbao-Santander: Mensajero-iv

	Sal Terrae, 1996.
<i>DCECH</i>	Corominas, J. y Pascual, J. A. <i>Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánica</i> (6 vols.). Madrid: Gredos, 1980.
<i>DEI</i>	Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.). <i>Diccionario de Espiritualidad Ignaciana</i> , Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
<i>DHCJ</i>	O’Neill, Ch. E. y Domínguez, J. M. (dirs.). <i>Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús</i> (4 vols.). Roma-Madrid: IHSI-UPCo, 2001.
<i>DiccAut</i>	<i>Diccionario de Autoridades</i> (3 vols.). Madrid: Gredos, 1990; la Real Academia Española. “Diccionario de Autoridades (1726-1739)”. http://web.frl.es/DA.html .
<i>DPAC</i>	Di Berardino, Angelo (dir.). <i>Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana</i> (2 vols.). Salamanca: Sígueme, 1991.
<i>DTMAT</i>	Jenni, Ernst (ed.). <i>Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento</i> (2 vols.). Madrid: Ediciones Cristiandad, 1978.
<i>DTVC</i>	Aparicio Rodríguez, Ángel y Canals Casa, Joan M. ^a (dirs.). <i>Diccionario teológico de la vida consagrada</i> , 3. ^a ed. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2000.
<i>TABD</i>	Freedman, David Noel et al., (eds.). <i>The Anchor Bible Dictionary</i> (6 vols). New York [etc.]: Doubleday, 1992.
<i>VTB</i>	Léon-Dufour, Xavier. <i>Vocabulario de teología bíblica</i> . 2. ^a ed. 2. ^a reimp. Barcelona: Herder, 2012.

4. OTRAS

a.C.	antes de Cristo.
AT	Antiguo Testamento.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.
cap.	capítulo.
cf.	Confer.
d.	decreto.
ed.	edición.
(ed.)	editor.
(eds.)	editores.
C(C)G(G)	Congregación(es) General(es).
CJ	Compañía de Jesús.
CVII	Concilio Vaticano II.
dir.	director.
dirs.	directores.
<i>Ibid.</i>	Ibidem (ahí mismo).
IHSI	<i>Institutum Historicum Societatis Iesu</i> . Roma.
n(n).	número(s).

NC	Normas Complementarias.
NT	Nuevo Testamento.
PyF	Principio y Fundamento (<i>Ej 23</i>).
reimp.	reimprimido.
tit.	título.
trad.	traducción.
UPCo	Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
v.	verso.
vols.	volúmenes.

INTRODUCCIÓN

El pasado 27 de septiembre, día de conmemoración del 481 aniversario de la fundación de la Compañía de Jesús, el Superior General, Arturo Sosa, envió una carta titulada *Nuestro voto de pobreza en el seguimiento de Jesús pobre y humilde* a toda la Compañía, con motivo del año ignaciano. En esta carta, califica voto de pobreza como «dimensión constitutiva del carisma de la Compañía de Jesús que funda nuestra vida-misión»; por un lado, para vivir nuestro voto de pobreza de manera más concreta y fiel, y por otro lado, para revisar los *Estatutos de la Pobreza* y la *Instrucción para la Administración de Bienes*. Así, invita a toda la Compañía «a examinar cómo estamos viviendo nuestro voto de pobreza, desde su hondo sentido espiritual». Para responder más profundamente a esta invitación y a la reflexión, hemos querido analizar el significado de pobreza que Ignacio quería originalmente para la CJ y se ha renovado a través de las últimas seis CCGG.

a) Centro de interés y estado de la cuestión

Después de que la CJ fuera aprobada oficialmente por la Iglesia (1540), ¿cómo está cumpliendo la CJ su voto de pobreza? Las *Constituciones* y las *Normas Complementarias* describen bien los valores y métodos de pobreza que los jesuitas deben defender y preservar. Además, las recientes CCGG han documentado los resultados y los esfuerzos para adaptar la pobreza en los tiempos modernos. Sin embargo, la CJ, que todavía la

práctica en la vida, parece ser diferente de la descrita originalmente por Ignacio. De ser así, ¿dónde debe comenzar el trabajo para confirmar más claramente el significado de pobreza en la CJ? Quizás empiece con un solo individuo llamado Ignacio de Loyola. Esto se debe a que, a través del camino de conversión de una persona, Dios ha llamado obreros a cooperar en la misión de su Hijo Cristo, y estos forman un cuerpo llamado la CJ con Cristo como cabeza. Por tanto, para confirmar las características del voto de pobreza de la CJ, hay que comprobar el camino espiritual personal de Ignacio.

Además de esto, se necesita constatar la pobreza no sólo a nivel individual, sino también como comunidad religiosa, porque existen diferencias en cómo se aplican a individuos y a grupos. Vivir en pobreza como jesuita significa practicar la pobreza de una manera apropiada para un tiempo y lugar específicos. Hay muchas diferencias entre la estructura socioeconómica de los siglos XVI-XVII y la de nuestra era, por lo que también es necesario considerar el problema de vivir en pobreza en los tiempos actuales. Sin embargo, en este estudio no se considerarán las diferencias entre lugares y culturas.

b) Metodología y estructura capitular

La composición general de esta investigación consta de un total de tres capítulos. El primero examina el significado de la pobreza en Ignacio, individuo, y en la CJ, como comunidad o *societas*.

Comenzaremos con la experiencia personal de Ignacio. El papel de la pobreza en el camino de su conversión, en particular las etapas en Manresa, el desarrollo de la pobreza apostólica, tal y como lo confirma la *Autobiografía* de Câmara y las historias de los primeros compañeros. Se confirma el cristocentrismo revelado en su *Diario espiritual*, que escribió en el proceso de discernimiento de la pobreza para la CJ. También, a través de las *Constituciones* y las *Normas*, comprenderemos el carácter claro de la pobreza apostólica esperada de la CJ, comparando ambas.

A continuación, investigaremos la pobreza descrita en los *Ejercicios Espirituales*, la raíz y base del modo de proceder de todos los jesuitas. La semilla de pobreza que se encuentra en el PyF germina a través del Llamamiento del Rey eterno, y con la contemplación de la vida de Cristo, se toca la intrínseca constitución de Jesús que vino en pobreza, y más concretamente, el Cristo pobre y humilde en las Dos banderas y en las Tres maneras de humildad. Con el análisis de las Reglas para distribuir limosnas se

muestra la relación entre el amor desde lo alto y la práctica de la pobreza.

Por último, el tercer capítulo examina las interpretaciones actuales siguiendo el principio de continuidad y discontinuidad. Junto a la renovación de la Iglesia, el empeño de la CJ por seguir el patrón de pobreza adaptado a los tiempos sin cambiar sus fundamentos se refleja en los documentos declarados desde la CG 31 hasta la CG 36. Al examinar estos documentos, pondremos de relieve el proceso por el cual la pobreza de la CJ se está renovando para adaptarse a nuestros días manteniendo su carisma. Asimismo, tras analizar los escritos de los generales, Pedro Arrupe (1965-1983), Peter-Hans Kolvenbach (1983-2008), y Arturo Sosa (2016-), constataremos los contenidos de esta continuidad y discontinuidad.

* * *

Ignacio, habiendo visto muchas órdenes que debilitaron el espíritu de sus fundadores originales en el curso de aliviar la pobreza, ordena en las *Constituciones* que presten juramento de no cambiar la ley para aliviarla. Y él mismo vivió en pobreza perfecta. Sin embargo, desde el establecimiento de la CJ se han repetido interrogantes y reflexiones sobre la pobreza. Es difícil vivirla plenamente como la de Jesucristo. No obstante, la práctica de la pobreza a través de la reflexión y el estudio para asemejarse más a Cristo pobre y humilde, hará de la CJ una verdadera amiga del Señor y una verdadera amiga de los pobres como la más «mínima Congregación» (Co 1).

CAPÍTULO 1.

La pobreza de la Compañía de Jesús desde la perspectiva de Ignacio de Loyola

Después de las *Deliberaciones* para buscar la voluntad de Dios, en 1539, Ignacio y los primeros compañeros redactaron la *Quinque capitula* para que fuera recibida la aprobación de una nueva orden por la Iglesia, transmitida al Papa Pablo III por el cardenal Gaspare Contarini y aceptada *Vivae vocis oraculo*¹. Ya el 27 de septiembre de 1540, al año siguiente, a través de la bula *Regimini militantis Ecclesiae*, recibió la autorización oficial para constituir la CJ²: una nueva orden religiosa regular. La fundación se basa en las experiencias de Ignacio y de sus primeros compañeros tras la conversión de Ignacio en Loyola en 1521 en su itinerario para seguir e imitar a Cristo.

Por tanto, para examinar la pobreza de la CJ es necesario constatar cómo se revela en la vida de Ignacio y sus primeros compañeros, y el influjo que supuso los *Ejercicios Espirituales*. En la *Autobiografía*, Ignacio relata su esfuerzo hacia la pobreza, que constantemente reflexiona y actúa por seguir a Jesús en pobreza desde el inicio de su conversión. Luego, los escritos y cartas de los primeros compañeros dan fe del significado de pobreza que deseaban seguir. Tras del intento frustrado de ir a Tierra Santa; en Roma,

¹ Jesús Corella. “Fórmula del Instituto”. En *DEI I*, 891-892.

² Ignacio Echarte. “Fundación de la Compañía de Jesús”. En *DEI I*, 903-904.

Ignacio fue elegido general, y escribió las *Constituciones* en las que incluye la manera de vivir la pobreza, fruto de las *Deliberaciones sobre la pobreza* y del *Diario espiritual* donde se dibujan los detalles del proceso de discernimiento.

Desde este marco, primero miraremos el significado de la pobreza en la vida de Ignacio tras la conversión, y luego, en general, veremos el *Diario espiritual* para, finalmente, ahondar en un análisis comparativo entre las *Constituciones* y sus *Normas Complementarias* sobre lo que en materia de pobreza se revela.

1.1. En la vida de Ignacio de Loyola: la pobreza privada

La *Autobiografía* comienza con la conversión de Ignacio de Loyola. Herido de bala en Pamplona, mientras se recuperaba de la pierna en Loyola, leyó dos libros: *Vita Cristi*³ y *Flos Sanctorum*⁴. A través de ellos, cambió sus metas de una vida de éxito y honor mundanos a una vida de seguimiento de Cristo. Aquí, nos centraremos en la parte relativa a la pobreza que buscó perseguir en el seguimiento de Cristo a lo largo de esta transformación de su vida personal.

Para ello, nos fijaremos primero en la parte en la que cambia su actitud de vida para imitar a Cristo pobre desde el modo en que persiguió la pobreza misma imitando las figuras de los santos de los libros. Luego, miraremos las cualidades de la pobreza que buscaba en su camino: la pasión en la que confiaba solo a Dios perfectamente, la gratuidad “dar gratis lo que recibir gratis”, la solidaridad con los pobres y ayuda a las almas con los primeros compañeros juntos.

³ Paul Shore. “Ludolfo de Sajonia”. En *DEI* II, 1151-1152. *Vita Cristi* es un libro sobre la vida de Cristo y los santos escrito por Ludolfo de Sajonia, el monje cartujo. Ignacio debió leer el libro traducido al castellano por Fray Ambrosio Montesino. Véase también: Eduard López Hortelano. «Imaginando...» (*Ej* 53). *Sobre el ojo de la imaginación ignaciana*. Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-UPCo, 2020, 93; 251; 267; 348.

⁴ Rogelio García Mateo. “Flos Santorum”. En *DEI* II, 886-887. Este libro, popularmente conocido como *Flos Sanctorum*, es la *Legenda aurea* del dominico Santiago de Vorágine. Ignacio leyó la versión castellana del libro, sobre la vida y los milagros de los santos como Sto. Domingo y S. Francisco.

1.1.1. De imitar la pobreza al seguimiento de Cristo pobre

Aunque educado en la fe y las tradiciones católicas desde niño⁵, Ignacio estuvo inmerso en las infinitas vanidades y placeres del mundo antes de regresar a Loyola (*Au* 1). Al mismo tiempo, era un hombre con un fuerte deseo de alcanzar la fama. En particular, su propensión a perseguir lo grande hizo que no se contentara con lo ordinario y se dedicara por completo a los fines que buscaba (*Au* 6). Su naturaleza apasionada lo llevó a responder más profundamente a la gracia de Dios en el proceso de arrepentimiento de su vida pecaminosa siguiendo el camino de conversión en Cristo (*Au* 9, 11)⁶.

Los dos libros que leyó en ese momento contribuyeron mucho a cambiar la pasión por los valores mundanos hacia Cristo, y lo influenciaron especialmente para que se interesara por la pobreza. Ignacio habría aprendido de la *Vita Christi* que la pobreza es el fundamento último de la vida espiritual, el fundamento de la libertad. Este libro cuenta la historia del nacimiento del Salvador y destaca el valor de la pobreza, como la roca última de todo el edificio espiritual⁷. Podemos leer, también, que cuando Jesús tenía 12 años en Jerusalén, se quedó en un hospital de pobres, pidiendo limosna de casa en casa con otros mendigos⁸, y que fue descalzo solo cuando iba al río Jordán para ser bautizado⁹. También habla de la apariencia de un joven rico al que se le invita a liberarse de la riqueza a través de la pobreza, dando todo lo que tiene a los pobres¹⁰. También, a través de *Flos Sanctorum* Ignacio se afectó con Francisco en heroica abnegación, regalando su ropa al mendigo, mendigando y comiendo con ellos, y con Domingo haciendo una peregrinación sin dinero, confiando únicamente en Dios¹¹.

Ignacio emprende un viaje para servir al Señor con pasión. Al principio de leer estos libros, tuvo el deseo de imitar a los santos, pero tal vez este deseo estaba más cerca del amor a sí mismo que del amor de Cristo¹². Aun así, en la peregrinación de Loyola a

⁵ J. Carlos Coupeau y Rogelio García Mateo. “Loyola”. En *DEI* II, 1146-1147; véase también para la educación cortesana de Ignacio: Rogelio García Mateo. “La formación castellana de Ignacio de Loyola y su espiritualidad”. *Man* 58 (1986), 375-383.

⁶ Günter Switek. *Praedicare in paupertate. Estudios sobre el concepto de pobreza según Ignacio de Loyola*, Roma: CIS, 1975, 29-30.

⁷ Ludolfo de Sajonia. *La vida de Cristo* I. Emilio del Río (trad.), Madrid: UPCo-IHESI, 2010, 76-92, «9. Nacimiento del salvador».

⁸ *Ibid.*, 143-152, «15. Se queda en Jerusalén; lo hallan en el templo».

⁹ *Ibid.*, 161-173, «17. Vida y actividad de Juan bautista».

¹⁰ De Sajonia. *La vida* II, 104-111, «13. Difícil entrada del rico; dejarlo todo por Cristo».

¹¹ Switek, 33-35.

¹² *Ibid.*, 35.

Jerusalén, esperaba expiar sus pecados pasados y vivir una vida de pobreza con penitencias siguiendo el ejemplo de los santos. En Montserrat, ofreció su espada en el altar de Nuestra Señora, entregó al mendigo las espléndidas ropas que vestía y se vistió de peregrino (*Au* 16-18). Y en Manresa se quedó en la casa de los pobres, tuvo un tiempo de penitencia y vivió en pobreza (*Au* 19). «Pero en los cuatro meses primeros no entendía casi nada de las cosas de Dios, pero era dél ayudado, especialmente en la virtud de la constancia y fortaleza»¹³. No se olvidó de servir a los pobres, pero sólo se preocupó de su perfección propia y de guardar su pobreza propia, no del beneficio de los pobres¹⁴.

Sin embargo, «en este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole» (*Au* 27). Combinando su pasión con la gracia de Dios, Ignacio realiza su misión de participar en el plan de Cristo y encontrar colaboradores. Cambia interiormente de una mera imitación de los santos a convertirse en apóstol de Cristo, hecho pobre por nosotros. Más que poner en el centro la pobreza misma, se materializará en una pobreza para ayudar a las almas de otras personas, es decir, la pobreza apostólica¹⁵. También, en el camino a Jerusalén, la pobreza sale a relucir como expresión de la confianza en Dios¹⁶.

1.1.2. La gratuidad y la solidaridad con los pobres

En el transcurso de su peregrinaje, Ignacio quiso confiar sólo en Dios, no en las riquezas, y esperar sólo en él.

Y empezando a negociar la embarcación, alcanzó del maestro de la nave que le llevase de balde, pues no tenía dineros, mas con tal condición que había de meter en la nave algún bizcocho para mantenerse y que de otra manera de ningún modo del mundo le recibirían. El cual bizcocho queriendo negociar, le vinieron grandes escrúpulos: ¿Esta es la esperanza y la fe que tú tenías en Dios, que no te faltaría?... etc. Y esto con tanta eficacia, que le daba gran trabajo. Y al fin, no sabiendo qué hacer, porque dentrambas partes veía razones probables, se determinó de ponerse en manos de su confesor; y así le declaró cuánto deseaba seguir la perfección y lo que más fuese gloria de Dios, y las causas que le hacían dudar si debería llevar mantenimiento. El confesor le resolvió que pidiese lo

¹³ *Epistola*, 139.

¹⁴ José Ignacio González Faus, “De la pobreza a los pobres. Notas sobre la trayectoria espiritual de Ignacio de Loyola”. En *Tradicón ignaciana y solidaridad con los pobres*, dirigido por José María Rambla et al., 48. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1990.

¹⁵ Ignacio Iglesias, “«Predicar en pobreza» o breve ensayo sobre la gratuidad en Ignacio de Loyola”. En *Tradicón ignaciana y solidaridad con los pobres*, 97.

¹⁶ Switek, 44-47.

necesario y lo llevase consigo (*Au* 35-36).

De esta manera, Ignacio experimentó la providencia de Dios a través de la limosna todos los días en la peregrinación, dependía en sólo la fe, el amor y la esperanza a Dios, y se dio cuenta del don gratuito que había recibido. Por esta experiencia, compartió lo que recibía gratis con los demás gratuitamente¹⁷. Esta gratuidad es igualmente evidente en los primeros compañeros. Mirando las *Memorias* de Simón Rodrigues, el 15 de agosto de 1534, en Montmartre, Ignacio y sus compañeros hicieron los tres votos de pobreza, castidad y peregrinación a Jerusalén, decidiéndose esforzar por la salvación de sus prójimos y predicar la palabra de Dios. Además, se decidieron administrar los sacramentos y la Eucaristía gratuitamente¹⁸. Sus esfuerzos por practicar esta gratuidad conscientemente contribuyeron a la reforma de la Iglesia y dieron una importante contribución a la purificación de la misión eclesial para la evangelización¹⁹.

Ignacio vivió con los pobres de todas las clases donde se quedaba (Jerusalén, Alcalá, París, Azpeitia, Roma): los mendigos (*Au* 40, 50, 57, 61, 89), los necesitados de ayuda material (*Au* 66, 73, 93), los enfermos (*Au* 79, 83, 93, 95), las viudas y los huérfanos (*Au* 18, 38, 59), los pecadores (*Au* 79, 88), los marginados (*Au* 98). Su solidaridad con ellos se basó en su sensibilidad para compartir su impotencia, y usó sus posesiones y dinero solo para ayudar mejor a sus prójimos pobres²⁰. Siempre recordaba las siguientes palabras de la Biblia: «No podéis servir a Dios y al Dinero» (Mt 6,24).

Ignacio no pasó por alto la importancia de la ayuda práctica a los pobres. Cuando hubo una hambruna severa en Roma (1538)²¹, él y sus compañeros abrieron su casa y ofrecieron ayuda práctica a los hambrientos. Y varios hospitales y hospicios de la ciudad pudieron recibir el apoyo material para culminar esta obra. Y él controlaba las cosas para que no fueran usadas por su propio grupo, sino solo para ser usadas por los pobres²². Al imitar la vida ascética de Jesús, llegó a amar a Jesús pobre y llegó a amar la pobreza de Cristo. La pobreza de Jesús implica la amistad con los pobres, y esa amistad construye la

¹⁷ Iglesias. ««Predicar»», 93-95.

¹⁸ *FN* III, 20. «Proximorum salutis tam fidelium quam infidelium omni sollicitudine procurandae, divinum verbum omnibus praedicandi, sancta denique confessionis et Eucharistiae sacramenta, absque ullo stipendio, ministrandi».

¹⁹ Iglesias. ««Predicar»», 99.

²⁰ José María Rambla. «El peregrino con los pobres». En *Tradición ignaciana y solidaridad con los pobres*, 18-21.

²¹ *FN* II, 587.

²² González Faus. «De la pobreza», 52-53.

solidaridad con ellos²³: «Conocéis bien la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza» (2Cor 8,9). Trató de contribuir no sólo a las cosas materiales, sino también a la salvación de sus almas. Intentaba imitar el servicio evangélico en el que Jesucristo vivía con los pobres y cuidaba al máximo sus almas. No hay perfección en la vida cristiana si no se mantiene estrictamente la pobreza misma. Más bien, se glorifica a Dios compartiendo todo lo que se tiene con los pobres, compartiendo el Evangelio con ellos y siguiendo a Cristo²⁴.

La confesión de Fabro confirma que los primeros compañeros, al igual que Ignacio, hicieron todo lo posible por ayudar espiritual y corporal a los prójimos:

Nadie, pues, haga mal uso del tiempo. Ayudemos a los vivos primeramente en toda clase de necesidades espirituales y después también en las corporales. Ayudemos también a los difuntos, llevando vivamente impresas en la memoria sus necesidades, y exhortando a otros, ya sean penitentes, ya oyentes, ya personas cualesquiera que traten con nosotros, a que hagan lo mismo. Procuremos además que otros muchos hagan en esto nuestras veces, es a saber, oren vocalmente lo que nosotros no podemos²⁵.

También Ignacio, en su epístola a los teólogos visitantes en Trento, habla de ayudar a las almas: «A mayor gloria de Dios N.S. lo que principalmente en esta jornada de Trento se pretende por nosotros [...]». Además, insiste: «Visitando pobres en hospitales [...] Visitando los hospitales, confesando y consolando a los pobres, y aun llevándoles alguna cosa pudiendo»²⁶. De esta manera, Ignacio y sus primeros colegas intentaron siempre estar con los pobres y experimentaron a Jesucristo en sus encuentros con ellos.

Hasta ahora, centrándonos en la experiencia personal de Ignacio, hemos visto el proceso de llegar a ser como Cristo pobre y formar la solidaridad con los pobres. La combinación de su pasión original y la gracia de Dios se asemejaba más a la pobreza de Cristo, y formó un estilo de vida en el que compartió lo que recibió gratuitamente con los pobres y se solidarizó con ellos. Esta experiencia se extendió a sus primeros compañeros, de tal manera que lo personal pasó a ser societario o comunitario.

²³ *Ibid.*, 65.

²⁴ Rambla. “El peregrino”, 22-26.

²⁵ Grupo de espiritualidad ignaciana (ed.). *Escritos esenciales de los primeros jesuitas. De Ignacio a Ribadeneria*. Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-UPCo, 2017, 233; *MFab*, 677-678.

²⁶ *Obras*, 713 [*Epp.* I, 386-389, A los padres enviados a Trento, Roma, a principios de 1546].

1.2. El camino de búsqueda en la Compañía de Jesús con el *Diario espiritual*

El *Diario espiritual* de Ignacio de Loyola ofrece una clave teológica acerca de la pobreza. Con este fin, primero examinaremos los antecedentes de su redacción, y luego comentaremos su contenido en los puntos relacionados con esta materia.

1.2.1. Marco textual

El *Diario* fue escrito entre el 2 de febrero de 1544 y el 27 de febrero de 1545. La razón por la que se escribió era para identificar las mociones interiores de Ignacio en el proceso de discernimiento de la pobreza institucional para la CJ²⁷. De hecho, 3 años antes, tras la aprobación por el Papa a través de la bula *Regimini militantis Ecclesiae* en 1540, seis de los primeros compañeros se reunieron en marzo de 1541 para conformar las *Constituciones* de 1541²⁸. Aprobaron que, según la bula, los profesos no tendrían una renta fija, pero sí sobre la sacristía encargada de la liturgia²⁹. Así, en junio del mismo año, cuando el Papa Paulo III cedió la iglesia de nuestra Señora de la Estrada a la CJ, pudieron recibir los frutos y rentas propiedad de dicha iglesia³⁰.

Como general de la CJ, Ignacio, sintió la necesidad de identificar la pobreza para el cuerpo apostólico mientras redactaba las *Constituciones*³¹. Fue un esfuerzo por descubrir qué era más pertinente según la voluntad de Dios: tener cosa alguna de renta fija en parte o renunciar a toda la renta absoluta. En ese momento, Ignacio necesitaba mucho dinero. De 1543 a 1544 hubo una casa en construcción, y fue necesario ampliar la iglesia de la Estrada para dar cabida al número cada vez mayor de fieles. Además, tuvo

²⁷ Santiago Thió. "Diario espiritual". En *DEI* I, 593.

²⁸ *MCo* I, "Constitutiones Anni 1541", 34, n.1. Los seis son Ignacio de Loyola, Claudio Jayo, Diego Laínez, Pascasio Broët, Alfonso Salmerón y Juan Codure.

²⁹ *MCo* I, 34-35, n.2. «2. Primero se ha de pensar la pobreza; cómo se ha de entender, supósito, como está en la bula de la confirmación della Compañía, que no puede aver la Compañía ius ciuile en cosa ninguna, ni en común ni en partiular. Por aora se demanda, si será bien no auer renta ninguna. Segundo, si será bien auer renta por todas las cosas. Terçero, si será bien poder auer renta por algunas, y por algunas no. Los professos presentes no puedan hauer nada, ni en propio ni en común en renta. La sacrestía pueda hauer renta para todas las cosas de menester, de aquellas que «non» serán para los professos».

³⁰ *Obras*, 263.

³¹ Cf. *Obras*, LXXII. Cuando se acordaron las *Constituciones* en marzo de 1541, Ignacio aún no era general de CJ, nombrado en abril de 1541.

que proporcionar alimentos y estudios a muchos candidatos que desearon entrar en la CJ. A pesar de estas circunstancias, decidió empezar un proceso de elección para deliberar si debía renunciar a la renta fija. Por eso, la *Deliberación* enumera las razones a favor y en contra de tener rentas todo o en parte, o no tener nada, considerado este proceso como el tercer tiempo de elección en los *Ejercicios*³². Así, parte del *Diario* fue el registro del proceso de traer el resultado de elegir con esta *Deliberación* delante de Dios y recibir la confirmación en oración³³: «En el Diario Ignacio busca en Dios la legislación de la pobreza»³⁴.

1.2.2. La pobreza como gracia

El *Diario* se inicia el 2 de febrero de 1544 con las siguientes con las palabras: «† Nuestra Señora» (*De 1*). Es Ignacio diciendo una misa a Nuestro Señor, pidiéndole que interceda al Padre para afirmar su decisión de que no tener rentas. Continúa pidiendo a Nuestra Señora que interceda, el cuarto día (5 de febrero), durante la misa. Ve a la Madre y al Hijo intercediendo por él frente al Padre (*De 4*). Y al sexto día (7 de febrero), en la Misa de la Trinidad, suplica directamente al Padre, ya que considera que Madre e Hijo están interviniendo, con mucha devoción y abundantes lágrimas (*De 6*). Ignacio le pide primero a Nuestra Señora, luego al Hijo y finalmente al Padre que le confirme su elección de no tener rentas. En realidad, la secuencia de Nuestra Señora a través de Hijo al Padre se puede encontrar en los coloquios de las Dos Banderas en los *Ejercicios*:

Un coloquio a nuestra Señora porque me alcance gracia de su Hijo y Señor, para que yo sea recibido debajo de su bandera, y primero en suma pobreza espiritual y, si su divina majestad fuere servido y me quisiere elegir y recibir, no menos en la pobreza actual; segundo, en pasar oprobrios y injurias, por más en ellas le imitar, [...].

Segundo coloquio. Pedir otro tanto al Hijo, para que me alcance del Padre [...].

Tercer coloquio. Pedir otro tanto al Padre, para que él me lo conceda [...] (*Ej 147*).

Se invita a hacer estos coloquios en el mismo orden y de la misma manera en la meditación de los Tres Binarios de hombres (*Ej 156*) y la consideración de las Tres

³² *De*, 33. «El tercero tiempo es tranquilo, considerando primero para qué es nacido el hombre, es a saber, para alabar a Dios nuestro Señor y salvar su ánima; y, esto deseando, elige por medio una vida o estado dentro de los límites de la Iglesia, para que sea ayudado en servicio de su Señor y salvación de su ánima. Dije tiempo tranquilo, cuando el ánima no es agitada de varios espíritus y usa de sus potencias naturales líbera y tranquilamente» (*Ej 177*).

³³ *Ibid.*, 43-44.

³⁴ *Ibid.*, 25.

maneras de humildad (*Ej 168*)³⁵, porque

es de notar que cuando nosotros sintimos afecto o repugnancia contra la pobreza actual, cuando no somos indiferentes a pobreza o riqueza, mucho aprovecha, para extinguir el tal afecto desordenado, pedir en los coloquios (aunque sea contra la carne) que el Señor le elija en pobreza actual, y que él quiere, pide y suplica, sólo que sea servicio y alabanza de la su divina bondad (*Ej 157*).

Además, con los coloquios de las Tres maneras de Humildad, se le invita al ejercitante «pidiendo que el Señor nuestro le quiera elegir en esta tercera, mayor y mejor humildad, para más le imitar y servir, si igual o mayor servicio y alabanza fuere a la su divina majestad» (*Ej 168*).

La meditación de las Dos Banderas pide la gracia para conocer internamente el engaño del «mortal enemigo de nuestra humana natura» (*Ej 136*) y conocer la verdadera vida de imitar al capitán verdadero (*Ej 139*). Esta súplica, por esta gracia, se manifiesta en el coloquio a Nuestra Señora. Así, en los coloquios podemos ver que la pobreza es un medio importante para darnos cuenta del engaño del diablo y emular al verdadero Señor. También la meditación de los Tres Binarios de hombres insiste en la gracia de imitar al Señor pobre «contra la carne». Y esa elección es «sólo que sea servicio y alabanza de la su divina bondad» (*Ej 156*). Aquí podemos ver que la pobreza no se puede obtener según la carne, y que se necesita la gracia para obtenerla. Además, es a través de esta pobreza como podemos servir y alabar a Dios. Y la pobreza es la clave para la perfecta humildad al alabar y glorificar a Dios a imitación del Jesucristo pobre y vituperado (cf. *Ej 167*).

Ignacio también está suplicando en el *Diario* por la pobreza que pide a Nuestra Señora, al Hijo y al Padre como en los *Ejercicios*, para conocer los engaños del demonio e imitar al Señor pobre y alabar a Dios. Parece que no se puede alcanzar solo con la fuerza humana, sino con la ayuda de la gracia, el don de Dios. En el *Diario*, se describe esta búsqueda por encontrar un camino de pobreza más acorde con la voluntad de Dios en esta gracia.

1.2.3. Completa pobreza con Cristo como cabeza

A lo largo del *Diario*, la palabra “pobreza” recurre tres veces³⁶. Primero, el 6 de febrero,

³⁵ M^a Clara Lucchetti Bingemer. “María”. En *DEI* II, 1198. Sobre ello, véase nuestro segundo capítulo.

³⁶ *Concordancia*, 969.

Ignacio escribe sobre lo que sucederá cuando tenga parte o la totalidad de sus rentas:

[...] después parecerme, en asaz claridad o mutación de lo sólito, ser confusión el tener en parte, el tener todo un escándalo, y un ayudar para deprimir la pobreza que Dios nuestro Señor tanto alaba (*De 5*).

La «confusión» de Ignacio como primera razón probablemente se refiere a cuando dos formas de pobreza se mezclan en la misma casa. Según las *Constituciones* de 1541, la sacristía y el profeso siguieron diferentes maneras de pobreza, porque allí era probable que la pobreza de los profesos se viera amenazada³⁷. Además, tener todas las rentas era imposible para una orden religiosa que hacía voto de pobreza. Y, finalmente, parece que Ignacio ve aliviar la pobreza como una degradación de la alabanza de Dios.

La segunda recurrencia aparece el 11 de febrero:

[...] En esto veniéndome otras intelligencias, es a saber, cómo el Hijo primero ynbió en pobreza a predicar a los apóstoles, y después el Espíritu Santo, dando su espíritu y lenguas los confirmó, y así el padre y el Hijo, inbiando el Spíritu Sancto, todas tres personas confirmaron la tal misión (*De 15*).

Ignacio parece haber recordado la escena en la que envió a los apóstoles sin llevar nada consigo³⁸. Conecta la misión de los apóstoles con la pobreza de no poseer nada. Y la misión que recibieron los apóstoles no fue obra únicamente de Jesús, sino obra de la Trinidad. Porque a través de la pobreza el Espíritu Santo les da su don, el don de lenguas, al igual que el Espíritu Santo es enviado del Padre y del Hijo. Por lo tanto, la misión de los apóstoles es una extensión de la misión de la Trinidad en un mundo necesitado de salvación, y la visión de Ignacio de sí mismo y de la misión de CJ es acorde con el camino de la obra de la Trinidad³⁹. La pobreza también se ve en relación con esta misión apostólica. Este carácter apostólico de la pobreza puede confirmarse más claramente examinando las razones para no tener cosa alguna de renta en la *Deliberación*⁴⁰.

³⁷ Switek, 138.

³⁸ Cf. «No toméis oro, ni plata, ni cobre en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón» (Mt 10,9-10).

³⁹ Switek, 139.

⁴⁰ M. Ruiz Jurado. «La pobreza en el carisma fundacional ignaciano». *Man* 202 (1980), 54-55. En la lista de las ventajas de no tener renta alguna puede encontrar partes explícitamente apostólicas e implícitamente apostólicas: a) explícitamente apostólicas: «6. Hay mayor edificación en general, viendo que no se busca cosa deste século.; 7. Con mayor libertad de espíritu y con mayor eficacia se habla de todas cosas espirituales para el mayor provecho de las ánimas.; 8. Se ayuda y se despierta más a ayudar espiritualmente a las ánimas, como cotidianamente reciba limosnas.; 9. Se persuade mejor a los otros a la vera pobreza, guardando aquélla según que Cristo nuestro Señor mueve, diciendo: «si quis dimiserit patrem, etc.» (Mt 19,29).; 10. Parece que serán más diligentes para ayudar a los prójimos y más dispuestos para peregrinar y pasar adversidades.;12. Esta tomando nuestro común Señor Jesú para sí, mostró la misma a sus apóstoles y discípulos queridos, enviándolos a predicar.; 13. Esta eligiendo todos diez, nemine discrepante, tomamos por cabeza al mismo Jesú, nuestro Criador y Señor, para ir debajo de su bandera para

La tercera y última aparición pertenece al 23 de febrero:

Al preparar del altar, viniendo en pensamiento Jesús, un moverme a seguirle, pareciéndome internamente, seyendo él la cabeza <o caudillo> de la Compañía, ser mayor argumento para yr en toda pobreza, que todas las razones humanas, aunque me parecía que todas las otras razones pasadas en elección militaban a lo mismo, y este pensamiento me movía devoción y a lágrimas, y a una firmeza, que, aunque no hallase lágrimas en misa o en misas etc., me parecía que este sentimiento era bastante, en tiempo de tentaciones o tribulaciones, para estar firme.

Con estos pensamientos andando y vistiendo, creciendo in cremento, y pareciendo una confirmación, aunque no recibiese consolaciones sobre esto, y pareciéndome en alguna manera seer <obra> de la Santísima Trinidad e mostrarse o el sentirse de Jesús, viniendo en memoria quando el Padre me puso con el Hijo.

Al finir del vestir, con esta intensión de imprimírseme tanto el nombre de Jesús, y tanto esforzado o parecer seer confirmado para adelante, venía en nueva fuerza de lágrimas y sollozos (De 66-68).

Hay tres cosas a tener en cuenta aquí: 1) Encontrar el centro de la pobreza en pensar y seguir a Jesús, la cabeza de Compañía; 2) Recordar la visión de la Storta y 3) Imprimirse el nombre de Jesús internamente⁴¹. La espiritualidad de Ignacio con Jesús como su Cabeza se conecta con la llamada del Rey eterno para comenzar la segunda semana de los *Ejercicios*⁴². Esto refleja una espiritualidad cristocéntrica⁴³, una vida centrada en seguir a Jesús pobre de las dos Banderas y de las tres Maneras de Humildad que vimos anteriormente. La visión de la Storta, que vio Ignacio antes de entrar en Roma, también le recuerda que el Padre le puso con su Hijo⁴⁴. Además, el nombre de la Orden elegida por Ignacio y sus primeros compañeros, la Compañía de Jesús, contiene las oraciones y reflexiones de que nadie más que Jesucristo puede ser la cabeza⁴⁵. Ignacio

predicar y exhortar, que es nuestra profesión.» b) implícitamente apostólicas: «1. La Compañía toma mayores fuerzas espirituales y mayor devoción asimilando y viendo al Hijo de la Virgen, nuestro Criador y Señor, tanto pobre y en tantas adversidades.; 2. En no querer cosa cierta se confunde más toda avaricia mundana.; 4. (¿) Vive más olvidada de toda consolación secular.; 5. Vive más en continua esperanza divina y con mayor diligencia en su servicio.»

⁴¹ Switek, 139-140.

⁴² *De*, 110. nota 105. «...cuánto es cosa más digna de consideración ver a Cristo nuestro Señor, rey eterno, y delante dél todo el universo mundo, al cual y a cada uno en particular llama y dice: Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre.» (*Ej.* 95).

⁴³ Ruiz Jurado. “La pobreza”. 55. En la lista de las ventajas de no tener renta alguna puede encontrar rasgos cristocéntricos: «1. [...] viendo al Hijo de la Virgen, nuestro Criador y Señor, tanto pobre y en tantas adversidades.; 2. (¿) [...] considerando en el sacramento a Cristo pobre.; 4. Ayudar más a humillar y a más unir con quien se humilló sobre todos.; 9; 12; 13». Véase a los contenidos de 9, 12, 13 en la nota 14.

⁴⁴ *Au* 96. Cf. *Vida*, 146. (*FN* II, 585): «El mismo Cristo el Señor, que parecía llevar la cruz, mostrando a Ignacio un rostro benigno le dijo: “Yo os seré propicio”. Y de este modo el parecer de Ignacio se confirmó en su primera idea de imponer el nombre de Jesús a nuestra Compañía».

⁴⁵ *FN* I, 204: «El nombre es la Compañía de Jesús, y tomóse este nombre antes que llegasen a Roma; que tratando entre sí cómo se llamarían a quien les pidiese qué congregación era esta suya, que era de 9 ó 10 personas, comenzaron a darse a la oración y pensar qué nombre sería más conveniente; y visto

confirma claramente que la CJ, cuya cabeza es Jesucristo, debe vivir en la pobreza imitando al Cristo pobre.

Esta pobreza interior que vivió Ignacio en el proceso de discernimiento se sitúa en un proceso de búsqueda, de confirmación de su elección. Poco a poco, a medida que pasa el tiempo, se pasa de buscar lágrimas y consuelo a hallar solo a Dios. El proceso de discernimiento, que comenzó el 2 de febrero, se confirmó con lágrimas y consuelo, pero de repente, el 12 de febrero, se sintió como si las Personas se escondían y la convicción se sacudiera (*De 20*). Entonces, al discernir nuevamente, confirma que la duda proviene de un espíritu maligno, y el 23 de febrero se convence de que Jesús es la cabeza (*De 66*). Sin embargo, en el caos que volvió, el 27 de febrero, Ignacio renunció a su determinación de encontrar la confirmación absoluta y se encomendó a la Santísima Trinidad (*De 82*)⁴⁶. Se puede decir que ha aprendido el valor de la pobreza interior: ser completamente dependiente de Dios más que de sus propios deseos.

En suma, la pobreza no se puede alcanzar solo con el esfuerzo humano. Es la gracia de Dios, y Jesucristo como centro de la misma, la puerta por la que conduce a llevar a cabo las misiones siguiendo a Jesucristo. De hecho, el abandono en depender completamente de Dios en lugar de los propios deseos es la significatividad de la pobreza apostólica en la CJ.

1.3. Las *Constituciones*: la pobreza comunitaria

Hasta ahora, hemos visto cómo el valor de la pobreza se revela en la experiencia personal de Ignacio y se identifica y delibera como el voto de pobreza de la CJ a través de la *Deliberación* y el *Diario*. Aquí veremos más claro el cuadro constituyente que la CJ define para seguir perfectamente a nuestro Señor Jesucristo. ¿Cómo aparece la pobreza descrita en las *Constituciones*? ¿Qué partes de las *Constituciones* sobre la pobreza han sido modificadas o derogadas en las *Normas Complementarias*? En definitiva,

que no tenían cabeza ninguna entre sí, ni otro preposición sino a Jesucristo, a quien sólo deseaban servir, pareciéoles que tomasen nombre del que tenían por cabeza, diciéndose la Compañía de Jesús».

⁴⁶ Switek, 136-138.

analicemos las características de la pobreza en la CJ.

1.3.1. Las *Constituciones* como una guía para ser cooperador de la gracia

El fin perseguido por las *Constituciones* es espiritual en sentido estricto, pues quieren encontrar una manera de cooperar con la gracia. El propósito no es otro que ayudar a todo el cuerpo y sus particulares a su conservación y aumento (*Co* 789, 790). El significado de conservar aquí es tratar el valioso don recibido de Dios de acuerdo con su valor, no disminuirlo ni perderlo. De hecho, ellas consideran la institución de la CJ como una actividad de la providencia del Señor (*Co* 812) y es necesario cooperar con la providencia para mantenerla y aumentarla (*Co* 134)⁴⁷.

Dentro de ellas, la Parte VI, que estudiamos aquí, está escrita para los jesuitas formados que se incorporan a la CJ. La palabra “formado” aquí no significa que la formación se haya terminado, sino que ha alcanzado un cierto nivel de madurez «para estar plenamente consagrado al camino de Cristo nuestro Señor» (*Co* 582). Es decir, tras pasar por varias probaciones, el jesuita es reconocido como una persona espiritual y trabajadora que puede incorporarse al cuerpo, de la CJ, de modo definitivo. Sin embargo, este compromiso no significa un final. Más bien, es una invitación a una apertura total al Espíritu Santo, pues ya no se trata de “formación”, sino de una constante “conformación” con Cristo para «el divino servicio y ayuda de sus prójimos» (*Co* 547)⁴⁸. En efecto, esto es lo que pide el jesuita que promete vivir en unión con la CJ como colaborador de la gracia.

El capítulo II de la parte VI trata de la pobreza como una excelente arma contra los enemigos. El tono utiliza formalmente una expresión firme de prohibición (cf. *Co* 555, 557, 561, 564, 565, 567, 568, 570, 572, 573, 575), explicando el camino a seguir. Esta expresión imperativa y negativa es excepcional en las *Constituciones*, y hace sentir la firme voluntad de Ignacio. Sin embargo, a diferencia de la *Regla* de Benito o las *Constituciones* del Carmelo, no se utilizaron sentencias sancionadoras coercitivas. En cambio, invita a cumplir la pobreza total pensando «en el Señor nuestro». Las

⁴⁷ José Carlos Coupeau. “Constituciones”. En *DEII*, 437.

⁴⁸ S. Arzubialde, J. Corella, J.M. García-Lomas (eds.). *Constituciones de la Compañía de Jesús: Introducción y notas para su lectura*, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1993, 225.

Constituciones recomiendan que sea «el amor y el deseo de toda perfección» (Co 602), no el miedo, el motor que mueva a los jesuitas⁴⁹.

1.3.2. «La pobreza como firme muro» (Co 553-554)

El capítulo II, ya lo sabemos, comienza con la siguiente frase: «La pobreza, como firme muro de la religión, se ame y conserve en su puridad, cuanto con la divina gracia posible fuere» (Co 553). Las *Constituciones* representan la pobreza con tres imágenes (Fig. 1).

Imagen	Madre	Muro	Baluart
Frase	«Amen todos la pobreza como madre» (Co 287)	«La pobreza, como firme muro de la religión» (Co 553)	«La pobreza es como baluarte de las religiones, que las conserva en su ser y disciplina y las defiende de muchos enemigos» (Co 816)
Parte	3ª. Del conservar y aprovechar los que quedan en probación	6ª. De lo que toca a los ya admitidos o incorporados en la Compañía cuanto a sí mismos	10ª. De cómo se conservará y aumentará todo este cuerpo en su buen ser
Destinatario	A los candidatos y novicios	A los profesos	A todos jesuitas

Fig. 1 Tres imágenes en las *Constituciones*

La primera, como “madre”: «Amen todos la pobreza como madre» (Co 287). Esta imagen cuando se la vida de los novicios habla muy claramente de la necesidad de la pobreza en la primera etapa de la vida espiritual. Una madre es una persona que cría a sus hijos, que los cuida y los guía para que crezcan adecuadamente, por eso los hijos le aman con verdadero corazón. Igualmente, dado que la pobreza juega un papel al comenzar la vida espiritual, los novicios deben amarla como a una madre. La segunda imagen considera como “muro”, porque la pobreza protege a los profesos de los enemigos y los cuida para que se purifiquen. Por último, se llama el “baluarte de las religiones”, que enseña cosas útiles para la preservación y el aumento de la CJ (Co 816). El amor de la CJ por la pobreza debe ser mostrado por cada jesuita, y esto debe expresarse no solo con

⁴⁹ Coupeau. “Constituciones”, 440-441.

palabras sino con hechos (*Ej 230*)⁵⁰. A través de estas tres imágenes, se revela que las obras de pobreza exigidas por las *Constituciones* no se deben observar solo en un momento determinado, sino que es algo que se requiere de los jesuitas desde el comienzo de su vida religiosa hasta el momento del último aliento⁵¹.

Es tal su importancia que ocupa cuatro quintas partes en el conjunto de los votos de la Parte VI. Sin embargo, lo que hay que destacar no es simplemente la cantidad, sino el esfuerzo y celo de Ignacio por hacer más sólido el voto de pobreza y mostrar una clara voluntad de evitar que se escape por otras objeciones. Detrás de la palabra “primer espíritu” (*Co 553*) que escribió, se encuentra su experiencia personal, la profundidad de las *Deliberaciones sobre la pobreza*, y el largo proceso de discernimiento en su *Diario*⁵². Y, más explícitamente, manda a los profesos comprometerse por voto a que nunca harán ningún esfuerzo por aflojar las reglas relativas a la pobreza de las *Constituciones*. Ignacio sabía que el relajamiento de las órdenes religiosas comenzó por alterar «lo bien ordenado por los primeros fundadores con declaraciones o innovaciones no conformes al primer espíritu de ellos» (*Co 553*). Por lo tanto, se puede ver que este interés en fortalecer la pobreza contiene el deseo de conservar plenamente el ser y el espíritu de la CJ⁵³.

La motivación de reconocimiento y amor a la pobreza que Ignacio intenta es ante todo cristológica. Después de que Ignacio y los primeros compañeros hicieran los *Ejercicios*, se esforzaron en seguir la tercera manera de humildad: «Por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza» (*Ej 167*). Además, en las *Deliberaciones sobre la pobreza*, Ignacio escribe la primera causa de los cómodos para no tener cosa alguna de renta: «La Compañía toma mayores fuerzas espirituales y mayor devoción asimilando y viendo al Señor, Hijo de la Virgen en tantas adversidades»⁵⁴. Finalmente, en el *De*, el 23 de febrero de 1544, sostiene que «pareciéndome internamente, seyendo él la cabeza <o caudillo> de la Compañía, ser mayor argumento para ir en toda pobreza que todas las otras razones humanas» (*De 66*).

También incluye motivos ascéticos y apostólicos: «Como hemos experimentado

⁵⁰ «La primera es que el amor se debe poner más en las obras que en las palabras» (*Ej 230*).

⁵¹ José Manuel Aicardo. *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús I*, Madrid: Blass, 1919, 471-472.

⁵² Carlos Soltero, “Religious life in the Society (Part VI)”, En *Constitutions of the Society of Jesus: incorporation of a spirit*, dirigido por The Secretariat for Ignatian Spirituality, 273, Rome-Anand (Gujarat): Secretariat Spirituality Ignatianae-Gujarat Sahitya Prakash, 1993.

⁵³ Antonio M. de Aldama. *Iniciación al estudio de las Constituciones*, Roma: CIS, 1979, 215.

⁵⁴ *Obras*, 267.

que es más feliz, más pura y más apta para la edificación del prójimo la vida que se aparta lo más posible de todo contagio de avaricia, y se asemeja lo más posible a la pobreza evangélica» (*Exposcit debitum* IV)⁵⁵. La pobreza evangélica, que se muestra en la *Fórmula del Instituto*, encuentra su fundamento en el Señor cuando envió a los apóstoles a las misiones, y contiene los siguientes tres elementos (Mt 10,8-10): El primero no tener nada, «no toméis oro, ni plata»; el segundo es ninguna compensación, «de gracia lo recibisteis dadlo de gracia»; el tercero es vivir de la limosna, «el obrero merece su sustento»⁵⁶.

1.3.3. No puede tener bienes o una renta fija (*Co* 555-563)

Se trata de ordenar amar y proteger puramente la pobreza a la CJ. Lo primero que realmente refleja la pobreza es que las casas o iglesias en la CJ no pueden tener rentas o ingresos fijos (*Co* 4, 555, 561). Esto incluye el hecho de que incluso si tiene derechos reales sobre los bienes, no puede hacerse cargo de los bienes de otros (*Co* 556). Además, no se pueden tener, ni particularmente ni en común, posesiones o bienes propios, excepto para las necesidades o habitaciones que se le den (*Co* 4, 561). Por tanto,

todos los que pretenden entrar en la Compañía, antes que en alguna Casa o Colegio de ella comiencen a vivir en obediencia, deben distribuir todos los bienes temporales que tuvieren y renunciar y disponer de los que esperare (*Co* 53).

Además, al pasar el primer año de la probación, el novicio está dispuesto a ceder su propiedad si el superior lo ordena, y promete disponer de todo antes de los votos solemnes o últimos votos (*Co* 54, 254, 287, 384, 571)⁵⁷.

Sin embargo, conviene advertir que se aplica las reglas de pobreza de manera diferente según el propósito de la casa. Las reglas de los Colegios, que tienen como objetivo formar a los estudiantes que se preparan para incorporarse a la CJ, son diferentes de las de la casa donde viven los miembros definitivamente incorporados para realizar el apostolado. Los Colegios pueden poseer bienes muebles o inmuebles y pueden vivir de los ingresos que producen. Pero esto solo está permitido para los estudiantes y quienes les ayudan a formarse (*Co* 560). La CJ tiene el cargo de tales Colegios, pero no tiene

⁵⁵ Soltero. "Religious life", 274.

⁵⁶ Aldama, 216.

⁵⁷ Urbano Valero. "Pobreza". En *DEI* II, 1454.

ningún derecho de usar la propiedad de los Colegios, y los miembros definitivamente incorporados no pueden usar el producto o bienes de los colegios, excepto aquellos de valor mínimo o sin sentido (Co 557-560)⁵⁸. El motivo de esta decisión fue que desde el inicio del desarrollo de CJ, fue necesario que los jóvenes candidatos se formaran con fines apostólicos, y se confirmó que las reglas de pobreza en las casas de profesos no eran adecuadas para los jesuitas aún no incorporados. Debemos recordar la experiencia de Ignacio y su gran malestar mientras estudiaba como pobre estudiante en Salamanca, Alcalá y París, pidiendo un sustento. Esto puede haber influido en esta decisión. Así, se puso en marcha las reglas de pobreza de los Colegios para que la necesidad de la mendicidad constante no interfiriera con sus estudios, sino que los jesuitas pudieran vivir de limosnas y de un ingreso fijo mientras se formaban⁵⁹.

Al contrario, la pobreza que los profesos deben proteger no solo conduce a una falta de bienes absolutos en sus vidas y apostolados, sino también a una falta de estabilidad en la vida por no tener ingresos fijos⁶⁰. No se trata simplemente de enfatizar la pobreza de rechazar los bienes del mundo, sino de revelar la pobreza como estilo de una vida consagrada a Cristo en medio del mundo. La pobreza, junto con la obediencia, es una virtud apostólica nuclear, y no se trata simplemente de protegerla en sí, sino que está relacionada con la disponibilidad de cooperación que puede entregarse para la misión en cualquier momento como resultado de la humildad y la abnegación⁶¹. Para este fin, Ignacio va un paso más allá: la gratuidad del apostolado.

1.3.4. La limosna pura y la gratuidad (Co 564-569)

Las limosnas se dan *ex charitate*, dicho por Polanco⁶², y deben ser puras. No deben ser una compensación o remuneración recibida por el desempeño de cualquier ministerio. De hecho, está prohibido «demandar y aceptar estipendio ni limosna alguna en recompensa de misas o confesiones o predicar o leer o visitar o cualquier otro oficio de los que puede ejercitar la Compañía según su instituto» (Co 565). Sobre la distinción entre “limosna

⁵⁸ *Ibid.*, 1454-1456.

⁵⁹ Soltero. “Religious life”, 275-276.

⁶⁰ Valero. “Pobreza”, 1455.

⁶¹ Coupeau. “Constituciones”, 440.

⁶² *MCo* II, 379, “Bulla Julii III”, n.5.

pura” y estipendios es muy posible que Ignacio la hubiera aprendido del capítulo 10 de Mateo, que vimos antes. El Señor les dice a los apóstoles que deben dar gratuitamente lo que reciben; sin embargo, por otro lado, afirma que los trabajadores tienen derecho a la manutención. La gratuidad del ministerio, por tanto, tiene valor como libertad de acción y edificación para los demás, pero al mismo tiempo radica en la pobreza que Cristo enseñó en el envío de sus apóstoles⁶³. Así, las limosnas puramente dadas pueden recibirse para ganarse la vida y realizar el apostolado.

En este sentido, la gratuidad apostólica resulta un fundamento muy importante para la CJ. Aunque esta no se expone en la bula *Regimini militantes Ecclesiae* de 1540, está añadida en la bula *Exposcit debitum* de Julio III en 1550⁶⁴. Los primeros compañeros quisieron poner la gratuidad en la segunda y última Fórmula del Instituto por estar enamorados de la pobreza, e Ignacio también confirmó esta opinión⁶⁵. Al respecto, Julio III lo expresó de la siguiente manera: «Y todo esto ha de hacer [la Compañía] graciosamente, sin esperar ninguna humana paga ni salario por su trabajo»⁶⁶.

El motivo de practicar la gratuidad y no recibir estipendios o remuneración no es para sentir la carencia, sino para mantener el espíritu de desnudez abandono que vive siempre como Jesucristo desnudo, y ese espíritu es la puerta a la vida religiosa. Así, tenemos el resultado natural de tener la libertad que necesitamos en nuestro apostolado, esperando solo en Dios. En la gratuidad se incluye el espíritu que no busca recompensa «de otro que de Dios nuestro Señor» (Co 4). Por este motivo, para aprender a poner la esperanza solo en el Creador y Señor, en el noviciado existe una prueba que es la peregrinación sin dinero (Co 67)⁶⁷.

1.3.5. Vida en común y la vida de los pobres (Co 570-581)

Además, todo jesuita debe contentarse con lo que reciba del común y no debe tener nada más de lo que necesita o para lo que es apto (Co 570). Incluso, antes de renunciar a algo

⁶³ Aldama, 219.

⁶⁴ «Haciéndolas totalmente gratis, y sin recibir ninguna remuneración por su trabajo, en nada de lo anteriormente dicho».

⁶⁵ Aicardo, 516-517.

⁶⁶ Pedro de Ribadeneira, *Vida del Bienaventurado Padre Ignacio de Loyola*, 2.^a ed. Barcelona: [s.n.], 1885 (Imp. Viuda e Hijos de J. Subirana), 309.

⁶⁷ Aicardo, 520.

en el noviciado, no debe utilizarlo ni poseerlo como si fuera suyo (*Co* 254). Además, los miembros definitivamente incorporados no pueden recibir bienes heredados, y tampoco pueden heredar las casas, iglesias y colegios, por razón de ellos (*Co* 572). También, «en lo que para el comer, vestir, dormir y uso de las demás cosas necesarias o convenientes a la vida toca» (*Co* 580), según «el uso común y aprobado de los buenos sacerdotes» (*Exposcit debitum* V)⁶⁸.

Ignacio quiere que la CJ tenga la movilidad para moverse con facilidad entre personas, tiempos y lugares, con la libertad que se obtiene al vivir en común y obedecer las reglas de la pobreza. Frente a la idea errónea de que la pobreza sacrificaría la ventaja apostólica en nombre de la vida común acompañada de un estilo de vida sencillo y modesto, Ignacio siempre inculcó explícitamente «la bajeza, la pobreza y la espiritual edificación» (*Co* 580). Además, la pobreza, en este sentido, incluye algún grado de privación comparable al franciscano «*usus pauper*». Esto no significa simplemente la necesidad de soportar la sensación de privación impuesta involuntariamente por circunstancias que eran frecuentes en ese momento. Más bien, en la CJ hay que llevar una vida pobre y sencilla. Es decir, «su comer, beber, vestir, calzar y dormir, (...) será como cosa propia de pobres» (*Co* 81)⁶⁹.

A través de la pobreza apostólica, podemos confirmar su carácter determinante para preservar y aumentar plenamente el ser y el espíritu de la CJ: la carencia absoluta de bienes en la vida y el apostolado; la carencia de seguridades en la vida sin las rentas fijas ni las herencias legitimadas; la renuncia de las limosnas accidentales como un cepillo de la iglesia; la gratuidad absoluta de la actividad para ayudar a las almas; la vida con las cosas recibidas en común que cumpla con el nivel de los pobres. Mediante estos rasgos, se pueden sentir los beneficios y las alegrías de la pobreza misma, y al mismo tiempo aprender a confiar en Dios, que da lo que necesitan a quienes buscan el reino de Dios. También tienen la libertad de elegir lo que es más apostólico y adecuado para el propósito de la CJ, y conduce a la edificación de los demás. Y, sobre todo, por amor y reverencia a Cristo, quien vino con bajeza y humildad, piden vestirse con las mismas vestiduras de Cristo pobre⁷⁰.

⁶⁸ Valero. “Pobreza”, 1454-1455.

⁶⁹ Günter Switek, “Pobreza”. En *DHCJ* IV, 3158.

⁷⁰ Valero. “Pobreza”, 1455.

1.3.6. Elementos derogados y modificados en las *Constituciones*

En las *NC*, en lo que toca a la pobreza, se sigue los caracteres de la pobreza original, porque la manera de preservar el espíritu de la *CJ* está en las *Constituciones*. Sin embargo, junto con los cambios culturales y sociales, algunas notas fueron derogadas o modificadas mediante el discernimiento de las sucesivas *CCGG* y la confirmación pontificia. En particular, el lema del *CG 32* fue “una pobreza más auténtica”⁷¹. Para ello, ordena a cada individuo, comunidad e institución observar la pobreza de manera más estricta, y revitalizar los motivos tradicionales de pobreza. Y como medio para tal pobreza, intenta reorganizarse en una estructura legal y administrativa necesaria para adaptarse a la situación actual del mundo, y realizar el poder espiritual y apostólico que la pobreza ha tenido desde los orígenes con una nueva forma⁷². Por eso, examinando estos puntos cambiados podremos conocer con mayor claridad la pobreza en la *CJ* (Fig. 2).

Los derogados	«(Los profesos) no tengan cargo ordinario de Rectores de los Colegios o de las Universidades de la Compañía» (Co 557).
	«No se tendrá en Casas de la Compañía cabalgadura ninguna por ordinario para alguno de la Compañía misma, Prepósito o súbdito» (Co 575).
Los modificados	«En las casas, (...) no se pueda tener (...)» (Co 555). → La distinción entre las casas y las instituciones.
	«Los profesos vivan de limosna (...)» (Co 557). → La asimilación a la vida de un trabajador pobre con gratuidad.
	«No tendrá la Compañía derecho civil para retener cosa alguna estable fuera de lo que para su habitación y uso fuere oportuno (...)» (Co 562). → La posibilidad de poseer bienes de la propia <i>CJ</i> .

Fig. 2 Los elementos cambiados en la *CJ*

En concreto, se han derogado dos cuestiones: «(Los profesos) no tengan cargo ordinario de Rectores de los Colegios o de las Universidades de la Compañía» (Co 557); y «no se tendrá en Casas de la Compañía cabalgadura ninguna por ordinario para alguno de la Compañía misma, Prepósito o súbdito» (Co 575). Estas dos normas fueron derogadas porque no encajaban mucho con la situación actual. La primera norma nunca

⁷¹ CG32, decreto 12, “Una pobreza auténtica”.

⁷² Valero. “Pobreza”, 1459.

se ha seguido estrictamente⁷³, y sobre la segunda, la gente ya no utiliza los caballos como medio de transporte. Sin embargo, si se adapta al espíritu de la vida de los pobres, esta norma se puede aplicar al medio de transporte actual, el coche propio en la comunidad.

En cambio, las modificaciones son tres: «En las casas, (...) no se pueda tener (...)» (Co 555); «los profesos vivan de limosna (...)» (Co 557); y «no tendrá la Compañía derecho civil para retener cosa alguna estable fuera de lo que para su habitación y uso fuere oportuno (...)» (Co 562). La primera enmienda es un cambio en la categoría de las casas: «en las casas, (...) no se pueda tener (...)» (Co 555). En las *Constituciones*, tanto las casas de los miembros definitivamente incorporados como su apostolado entran en la categoría de las casas. Al contrario, los colegios, que forman principalmente a los jóvenes que quieren incorporarse a la CJ, no están incluidos en las casas y tienen sus propias reglas sobre que pueden tener su propia renta fija y bienes. Sin embargo, en la década de 1930 surgieron nuevos y costosos apostolados: grandes y costosas instituciones educativas, editoriales y revistas, casas de *Ejercicios*, y actividades sociales e investigación, sin fondos ni recursos, entre otros. El surgimiento de estos apostolados trajo una crisis a la práctica del modelo original de pobreza. Si la práctica de la pobreza se siguiera literalmente, se llegaría un punto en el que estos apostolados no serían sostenibles aun si fueren muy útiles. Esta necesidad apostólica llevó al establecimiento de un principio que podía practicar la pobreza de Ignacio en las condiciones adecuadas a los tiempos. Como resultado, la institución apostólica sigue el régimen de los Colegios, que puede tener una renta fija o bienes⁷⁴. Pero, aun así, se deja claro que las comunidades y las iglesias no pueden tener un ingreso fijo siguiendo el régimen de las casas de las *Constituciones*⁷⁵.

La segunda regla modificada toca a la gratuidad del apostolado: «Los profesos vivan de limosna (...)» (Co 557). Ignacio prohibió a los jesuitas recibir remuneración o estipendios por el desempeño de su apostolado, y ordenó que lo que recibían gratuitamente se diera gratuitamente. Sin embargo, el principio de gratuidad parecía verse amenazado ya que la CJ aceptó un gran número de estudiantes externos en los colegios, y se dio la necesidad de recibir pagos por la educación. Entonces, se trató de acabar con esta situación a través de la recaudación de fondos, pero no fue fácil salir de esta tendencia

⁷³ Co, 149, la nota 32 al [421]: «se estableció una directiva contraria en Coll. D. 244.»

⁷⁴ Valero. “Pobreza”, 1458.

⁷⁵ Co, la nota 9 al [555].

inercia por la falta de “fundadores” para ayudar económicamente a los colegios, junto con la vocación apostólica a servir al prójimo a través de un apostolado educativo. Además, se hizo muy difícil para las casas de los profesos y las residencias apostólicas vivir únicamente de pura limosna. Esto se debe a que había un gran desequilibrio entre la generosidad de los filántropos y la necesidad práctica de la vida⁷⁶. La CJ tuvo la necesidad de resolver este problema sin comprometer el significado original de la pobreza.

Una vida de limosnas no debe contraponerse a una vida de trabajos. Si la gente juzga que vivir de limosnas sin trabajar es la vida de una persona sin hogar o de un mendigo profesional, se podría decir que los religiosos no pueden vivir de limosnas, porque esta vida sería una señal de ineptitud. Más bien, el espíritu de Ignacio en la frase “vivir de limosnas” no significa vivir sin trabajo, sino trabajar de modo desinteresado. Es decir, no pedir ni recibir remuneración alguna por su trabajo. Significa que no espera ningún premio de este mundo, sino que solo toma a Cristo como su premio⁷⁷. Además, la pobreza evangélica no significa una vida de limosna o una vida de trabajo en sí misma. Tiene que ver con la forma de ganarse el sustento de los pobres, como decía Santo Tomás, «*modi vivendi*»⁷⁸. Surge así la posibilidad de vincular la pobreza evangélica con el modo de vida en el que los pobres de hoy se ganan la vida trabajando con sus propias manos.

En este contexto, la CJ guía a cada jesuita a asimilarse al mundo de los trabajadores pobres basándose en su sinceridad para vivir verdaderamente en la pobreza en la vida actual. En este sentido, declara formalmente que los bienes, remuneraciones o estipendios, que son el resultado del trabajo realizado por la persona o la institución, son la fuente legítima de los bienes materiales necesarios para la vida y el apostolado de los jesuitas. Sin embargo, para los jesuitas, esta remuneración no es un derecho a recibir por su trabajo. Más bien, se caracteriza por el servicio a través de lo que cada uno tiene, es decir, lo que Dios le ha dado, y la entrega total de uno mismo por caridad. No debe pasarse por alto el significado de la gratuidad del apostolado. Junto con la libertad interior de no buscar la ganancia personal y temporal, uno debe tener la libertad exterior libre de obligaciones irrazonables, y a través de estas libertades cumplir el papel de edificación fraterna por amor a Cristo y al prójimo (CG 31, d.18, n.16.b-e)⁷⁹.

⁷⁶ Valero. “Pobreza”, 1456-1457.

⁷⁷ Aldama, 219.

⁷⁸ *Ibid.*, 216.

⁷⁹ Valero. “Pobreza”, 1458-1459.

La tercera regla modificada se relaciona con la renuncia de los bienes de la CJ: «No tendrá la Compañía derecho civil para retener cosa alguna estable fuera de lo que para su habitación y uso fuere oportuno (...)» (Co 562). Los *Estatutos de la Pobreza* publicados tras la CG 31 permitían a la propia CJ y a las provincias la posibilidad de poseer bienes e intereses fijos únicamente para fines estrictamente determinados. Estos bienes nunca podrán utilizarse para el sustento de los miembros definitivamente incorporados. Con respecto a los bienes de la propia CJ, para ayudar a las provincias y los apostolados necesitados de asistencia, y con respecto a los de la provincia, para mantener a los escolares y a los novicios, cuidar a los ancianos y los enfermos, y ayudar en los apostolados, completar fondos para nuevas casas y obras, o fondos ya iniciados⁸⁰.

* * *

Las *Constituciones* son una guía espiritual que señala el camino para que los jesuitas se incorporen en un cuerpo apostólico al convertirse en instrumentos fieles de cooperación y servicio a la gracia de Dios⁸¹. No son solo un libro legislativo. Por lo tanto, el lector de este libro no solo debe enfocarse a mantener las reglas, sino volver a la experiencia del autor y su formación a través del texto escrito, comprender su significado y aplicar la inspiración espiritual a la situación actual a través de la reflexión⁸².

Lo mismo ocurre con la pobreza. Esta es un muro frente a los ataques enemigos que puede conservar el don que Dios le ha dado a la CJ. Para ello, se ordena que las personas y las comunidades no dispongan bienes ni ingresos fijos, dependan de la limosna pura, practiquen la gratuidad del apostolado sin pedir ninguna remuneración y vivan de acuerdo con el nivel de vida de los pobres. Centrado en el seguimiento con el amor de Cristo pobre, surge del motivo apostólico de edificación del prójimo y del motivo ascético de privación. Y para preservar y vivir mejor el espíritu de la pobreza original en el contexto de hoy, es necesario el discernimiento con el Espíritu Santo que inspiró a Ignacio y los primeros compañeros y guio a la CJ a una vida de pobreza apostólica hasta nuestros días. Y a través de este discernimiento, a toda la CJ, en especial a los miembros

⁸⁰ *Ibid.*, 1461.

⁸¹ Coupeau. “Constituciones”, 439.

⁸² *Ibid.*, 435.

definitivamente incorporados, le invita a la pobreza, asemejándose a la vida de los trabajadores como la vida de los pobres, teniendo la solidaridad actual con ellos, compartiendo todos los bienes dentro y fuera de la CJ. Esta pobreza se caracteriza también por la sencillez en el estilo de vida personal y comunitario y la felicidad en el seguimiento de Cristo, la indiferencia activa y la libertad para todo tipo de servicio como la gratuidad apostólica, la inspiración para elegir el apostolado para ayudar a los más necesitados, y sobre todo, ordenar toda actividad que comienza con el amor de Cristo y tiene un efecto espiritual y apostólico en el anuncio de Cristo⁸³.

⁸³ Valero. "Pobreza", 1461.

CAPÍTULO 2.

La pobreza en los *Ejercicios Espirituales*

Ignacio, apasionado por el éxito mundano, emprendió un camino para convertirse en caballero de Cristo mediante un proceso de conversión, y Dios lo invitó a pasar a una nueva forma de vida en pobreza, uno de los instrumentos tradicionales en la espiritualidad. La gracia de Dios lo purifica, transformando la pobreza, que nació del amor a sí mismo, en un medio para hacerse semejante a Cristo pobre. Así como Cristo entró en la historia de los pobres, amó a los pobres y se entregó a sí mismo por gratuidad, Ignacio persiguió una vida completamente dependiente de Dios dando lo que recibió del Dios a los pobres con gratuidad.

Su actitud ante la pobreza también se refleja en los votos que realizó en Montmartre con los compañeros que conoció en París. Los primeros compañeros hicieron lo mejor que pudieron para ayudar a los prójimos, y también los ayudaron gratis. Esta manera de entender la actividad apostólica en pobreza será crucial en el proceso de configuración de la CJ. En el *Diario*, al concluir que las iglesias de la CJ no tuvieran ningún ingreso fijo, Ignacio revela que los compañeros reunidos en el nombre de Jesús miren a un solo cuerpo con Jesucristo como cabeza. Por tanto, la CJ toma la manera de proceder de Jesucristo, que practica la pobreza más perfecta. Y ese espíritu se expresa más claramente en las *Constituciones*, viviendo una vida comunitaria sin rentas fijas, subrayando la gratuidad del apostolado y la convivencia con los pobres.

La fuente pneumatológica de Ignacio y los primeros compañeros en el camino del servicio a Dios centrado en Cristo pobre se encuentra en los *Ejercicios Espirituales*. Todos los que participaron en las *Deliberaciones* que decidieron constituir la CJ recibieron los *Ejercicios*⁸⁴, de tal modo que las *Constituciones* procuran que todos los novicios que se unen reciban los *Ejercicios* como la primera experiencia (Co 65). Desde esta perspectiva, los *Ejercicios* son una mistografía con la creencia de que, si es beneficioso para su alma, también será beneficioso para los demás (Au 99), ayudando al alma del seguidor de Cristo a establecer fin y dirección. Para los primeros compañeros, por lo tanto, resultó un decisivo instrumento de la formación espiritual, se convierten en su patrimonio común según la medida del don de Dios y de su generosidad en correspondencia con Él⁸⁵.

Así, en este capítulo examinaremos el sentido y el valor de la pobreza que se persigue en los *Ejercicios*. En primer lugar, investigaremos su núcleo y desarrollo a través de la comparación del Llamamiento del Rey eternal y el PyF, y luego veremos el proceso de aprender a vivir en pobreza con Cristo pobre en las meditaciones y contemplaciones de la segunda semana. En las Reglas para distribuir limosnas, finalmente, miraremos el amor de Dios por los pobres y cómo poner en práctica ese amor.

2.1. El germen de la pobreza con Cristo pobre

En los *Ejercicios*, la expresión “pobreza actual y espiritual”⁸⁶ se muestra la primera vez a través de la meditación del Llamamiento del Rey eternal que abre la segunda semana. Mientras que la primera es un período para reconocer los propios pecados y comprender de nuevo la misericordia de Dios, la segunda se dibuja como un ciclo para cultivar el vivo

⁸⁴ *Vida*, nn.64-67; Eduardo J. Alonso Romo, “Rodríguez, Simón”. En *DEI* II, 1574. Ignacio da los *Ejercicios* a Pedro Fabro, Francisco Javier, Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Nicolás Bobadilla y Simón Rodríguez en París; Antonio Alburquerque. “Fabro, Pedro”. En *DEI* I, 864. Los tres miembros posteriores, Claudio Jayo, Pascasio Broët y Juan Codure, recibieron los *Ejercicios* de Fabro mientras Ignacio estaba en su país natal, y se unieron a la Compañía por invitación suya.

⁸⁵ Hervé Coathalem. *Ignatian insight. A guide to the complete spiritual exercises*, Charles J. McCarthy (trad.), 2ª ed., Taichung: Kuangchi, 1971, 9-10.

⁸⁶ «De imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual» (Ej 98).

deseo de llegar a ser más como Cristo a través de contemplar la vida de Cristo⁸⁷. En este contexto, Ignacio propone la pobreza como uno de los medios importantes para la imitación de Cristo. Por lo tanto, para entender el significado de misma que se pretende, echemos un vistazo a la estructura del primer ejercicio de la segunda semana y a su papel en los *Ejercicios*.

2.1.1. El Llamamiento del Rey eternal como el segundo fundamento

El *Llamamiento del Rey Temporal ayuda a contemplar la vida de Rey Eternal (Ej 91-100)* es el primer ejercicio de segunda semana en los *Ejercicios*. Esta ha sido tradicionalmente llamada el “segundo fundamento”⁸⁸. Así como el PyF (*Ej 23*) informa del propósito y el método de los *Ejercicios* al comienzo de la primera semana y sirve para informar de la dirección del conjunto del proceso, de modo que este ejercicio es la base o se derivan de él todas las meditaciones posteriores o contemplaciones. Además, el Llamamiento del Rey sirve como la meditación de misericordia para concluir la primera semana por completo. Nos ayuda a dar un paso más en nuestra experiencia de un Dios misericordioso que perdona y salva de los pecados que experimentamos en la primera semana. Se dice que cada uno de nosotros, cuyos pecados han sido perdonados, está invitado a cooperar en la obra de salvación de Dios por medio de Cristo. El mayor signo de la misericordia de Dios es el hecho de que no solo somos personas perdonadas, sino también cooperadores en la misma obra de salvación de Dios⁸⁹.

Consta de dos partes. La primera describe al rey temporal que convoca a sus

⁸⁷ Miguel Lop Sebastià (trad.). *Los directorios de ejercicios 1540-1599*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2000, 344. Directorio oficial. D. 33,34,42 (98). «2. Qué contiene cada Semana. La primera contiene la consideración de los pecados para que conozcamos su fealdad y los detestemos de veras, con el dolor y satisfacción conveniente. La segunda propone la vida de Cristo para excitar en nosotros un vivo deseo de imitarla, y para que mejor realicemos esta imitación, se propone además el modo de elegir el estado de vida que sea más conforme con la voluntad de Dios, o si ya no se puede elegir, se dan avisos para reformar el estado en que cada uno se halla.»; *Ibid.*, 61. Avisos del P. Pereyra. D. 10 (17). «17. El fin que en esta primera semana se pretende alcanzar con la gracia del Señor, es que el hombre se conozca, conociéndose conozca que ha andado errado caminando por el camino de su perdición, andando apartado de su Dios y todo su bien, y de este conocimiento nazca un vivo deseo de su remedio, que será de alcanzar una verdadera penitencia».

⁸⁸ *Ibid.*, 200. Directorio del P. Miró. D. 22-23 (63). «La contemplación del rey temporal, es como el fundamento de todas las meditaciones siguientes de la vida de Cristo nuestro Señor pues toda ella no contiene otra cosa que la imitación del mismo Cristo, la cual ciertamente debe perseguirse asimismo en todas las demás.»

⁸⁹ David L. Fleming. “Reino”. En *DEI II*, 1562-1564.

caballeros para la cruzada y la respuesta de los caballeros a esa llamada (*Ej 92*). Al mismo tiempo, vemos la actitud de los que responden rápidamente al llamado del rey y la mezquindad de los que se niegan a responder (*Ej 94*). La aparición aquí de estos últimos recuerda la escena de un caballero avergonzado por ofender al rey que había hecho tantas cosas favorables en la primera semana (*Ej 74*). Por lo tanto, imagina racionalmente ser vituperado como una persona mala y tonta por rechazar el llamado de un rey, y ayuda a una persona en esta situación a decidir una respuesta correcta. La segunda parte que sigue es la aplicación del ejemplo del rey humano a Cristo nuestro Señor. El Cristo resucitado ahora está presente con un ejercitante haciendo los *Ejercicios*, y lo llama directamente a ser un compañero de trabajo. Es un llamado a la intimidad personal con Cristo, y está íntimamente relacionado con la participación en la misión de Cristo. Aquí, Ignacio exige del ejercitante algo más que una simple respuesta racional al llamado de Cristo⁹⁰:

Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación con vuestro favor y ayuda, delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa y de todos los santos y sanctas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como spiritual, queriéndome vuestra sanctíssima majestad elegir y rescibir en tal vida y estado (*Ej 98*).

El ejercitante es invitado por la gracia de Dios como respuesta generosa al pleno servicio y alabanza a Dios. Y la esencia de la invitación es pedir pobreza espiritual y actual. Aquí, su pedido de pobreza no es su deseo subjetivo, sino que significa avanzar en la dirección e ideal que Ignacio le sugiere a través de los *Ejercicios*⁹¹.

2.1.2. La germinación de las semillas de pobreza

La primera aparición de la palabra pobreza a lo largo de los *Ejercicios* la encontramos en el PyF⁹². En este ejercicio no se menciona a Cristo, sino a la reverencia y servicio de Dios, la salud del ánima, la indiferencia de todas las cosas del mundo, y la mejor realización de nuestro fin como creaturas. Aquí, se señala al modo de hacer elecciones más acordes con el fin para el que somos creados, con indiferencia, cuando elegimos entre la pobreza y la

⁹⁰ *Ibid.*

⁹¹ *Ibid.*, 1564.

⁹² *Concordancia*, 968. En efecto, aparece dos veces más en las Anotaciones (*Ej 14, 15*). Sin embargo, en este caso, no se relaciona con la meditación, simplemente explica la situación. Por lo tanto, la palabra aparece por primera vez en el PyF (*Ej 23*), seguida del Llamamiento del Rey (*Ej 98*).

riqueza. Mirándolo de esta manera, no parece que haya mucha diferencia sin importar lo que elijas entre las ambas. Sin embargo, los tres elementos presentados en el PyF, la salud del ánimo, la indiferencia y el *magis*, reaparecen en el momento de la elección (*Ej 169, 179*). Además, en la elección, el *magis* de la cruz es un camino más perfecto para seguir a Jesús pobre y humilde. Por lo tanto, la cruz de amor llevada por Cristo pobre y humilde aún está escondida en el PyF (*via absconditus*), pero se revela en el proceso al continuar los *Ejercicios (via revelationis)*. Al final, la tarea del ejercitante en el PyF es sembrar la semilla para imitar activamente a Cristo pobre y humilde⁹³.

Y las semillas que tratan de imitar esta pobreza crecen aún más en el Llamamiento del Rey. Se usa repetidamente la expresión “conmigo” en este ejercicio: «Por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, porque, siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria» (*Ej 95*). Cristo nos invita a los que estamos llamados a elegir juntos todo lo que Cristo elige. Con vistas a no explicar ninguna teoría de la pobreza, se invita a elegir la pobreza porque Cristo la elige. El amor de Ignacio a la pobreza es amar al Cristo pobre que ama tanto como sea posible⁹⁴.

Pero Ignacio no amó a Cristo pobre desde el principio. Para él, que se convirtió y decidió seguir el ejemplo de los santos, la pobreza era un importante medio de penitencia: la virtud para ejecutar perfectamente la penitencia y expiar sus pecados pasados. Por eso, trató de proteger la pobreza mejor que otros santos⁹⁵. No estaba interesado en las necesidades de los pobres, sino solo en proteger su pobreza a fondo y completamente⁹⁶. Sin embargo, según Nadal, se transformó en Manresa para servir a Dios y servir al prójimo por la ayuda de dos ejercicios: El Llamamiento del Rey Eterno y las Dos Banderas⁹⁷. Es allí donde se dio cuenta de su misión de ser cooperador del plan de Cristo, y pasa de una mera imitación de los santos a una vida de seguimiento de Cristo que se hizo pobre por nosotros⁹⁸. Se puede decir que esta experiencia suya queda manifestada en ese ejercicio.

⁹³ Switek, *Praedicare*, 58-60.

⁹⁴ *Ibid.*, 62.

⁹⁵ *Ibid.*, 36-37.

⁹⁶ González Faus, “De la pobreza”, 48.

⁹⁷ «Aquí le comunicó Nuestro Señor los ejercicios, guiándole desta manera para que todo se emplease en el servicio suyo y salud de las almas, lo qual le mostró con devoción specialmente en dos ejercicios, scilicet, del Rey y de las Banderas. Aquí entendió su fin y aquello a que todo se debía aplicar y tener por escopo en todas sus obras, que es el que tiene ahora la Compañía» (*FNI*, 307).

⁹⁸ Switek, *Praedicare*, 44-46.

En el tránsito de la primera semana a la segunda, el Llamamiento del Rey Eterno conduce al ejercitante, que ha experimentado el perdón de Dios misericordioso, a un nivel superior de amor. Es decir, se abre el camino para convertirse en colaborador de Cristo en la obra de la salvación. La semilla para imitar la humildad de Cristo pobre que voluntariamente lleva la cruz plantada en el PyF se concreta más a través de este ejercicio. Así, los que deseen seguir haciendo los *Ejercicios* tienen un coloquio, pidiendo generosamente la pobreza espiritual y actual ante Dios y los santos. Este camino (*via contemplationis*) de la contemplación de la vida de Cristo a partir de la segunda semana, arma la vía de amar y asemejarse cada vez más a Cristo pobre. Con estos ejercicios como Dos banderas y Tres maneras de humildad se especificará más claramente el significado de la pobreza y lo que significa ser como Cristo pobre (Fig. 3).

	PyF	Rey eterno
El valor de la pobreza	Uno de dos opciones según del fin de creatura: «Que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, (...) solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados»	La que debe perseguir: «De imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual, queriéndome vuestra santísima majestad elegir y recibir en tal vida y estado».
Cristo pobre y humilde	Escondido	Un modelo de imitación
La cruz de amor	Como una semilla	Como un germen

Fig. 3 La pobreza entre el PyF y el Rey eterno

2.2. Cristo pobre con los pobres y por los pobres

En la segunda semana, el ejercitante avanza hacia una mayor conciencia interior del Señor en cada contemplación (*Ej* 104, 105). El Señor a quien desea conocer más interiormente, como se muestra en el Llamamiento del Rey eterno, es aquel que visita por diversas regiones (*Ej* 91) y trabaja duro para conquistar el mundo y los enemigos. Además, es él quien invita al ejercitante, cara a cara, a trabajar juntos al mismo tiempo (*Ej* 95). Como respuesta a esta invitación, se le proponen varias contemplaciones para tocar las actitudes

concretas de Jesús, escuchar sus palabras y participar en las situaciones concretas. En este contexto, repasemos las contemplaciones, que entrañan quién es el Cristo pobre y conducen al ejercitante a imitarlo, junto a las meditaciones destacadas, como las Dos banderas y las Tres maneras de humildad.

2.2.1. Cristo que vino en pobreza

El Llamamiento de Rey eternal es la bisagra que une la primera y la segunda semana, y se puede decir que es la puerta de entrada, al tiempo que las dos contemplaciones abren el primer día de la segunda semana: la Encarnación (*Ej 101*) y el Nacimiento (*Ej 110*). La primera describe la historia de la salvación del hombre. La segunda semana empieza con la Encarnación de Dios, que se declara hecho hombre «para salvar el género humano» (*Ej 102*)⁹⁹. El esquema revelado por la Encarnación muestra la infinita generosidad del amor trinitario. La Palabra de Dios escapa de su eterna presencia y desciende a una realidad concreta, a la pobre condición histórica que la Trinidad ha visto. Las tres personas divinas miran que mucha gente diversa descienda al infierno (*Ej 102*), y también miran a la casa en la que reside Nuestra Señora (*Ej 103*), que es joven y pobre. Dios viene de sí mismo y toma la misma carne humana, que está demasiado lejos de sí mismo. Asume la impotencia y la fragilidad para presentar al hombre su plan de salvación¹⁰⁰.

Dios amó al mundo (Jn 3,16) y entregó a su Hijo por la salvación de todos nosotros (Rm 8,32), y Jesús nos amó tanto que se entregó a sí mismo por su propia voluntad (Gal 2,20)¹⁰¹. Por tanto, se asocian así la Encarnación y el Nacimiento de Jesús, que se hizo hombre, con su muerte en la cruz para salvar a la humanidad con su propia libertad (*Ej 116*)¹⁰². El misterio pascual hacia el Padre a través de la cruz no es un acontecimiento meramente accidental, sino que ha sido determinado desde la Encarnación de Jesucristo. El significado más profundo de este misterio es que Jesús quiso identificarse con la

⁹⁹ John O'Donnell. "Incarnation and Trinity". En *WS 52* (1985), 98.

¹⁰⁰ Santiago Arzubialde. *Ejercicios espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 2ª ed., Bilbao-Santander: Mensajero-Sal terrae, 2009, 305.

¹⁰¹ Miguel Ángel Fiorito. *Buscar y hallar la voluntad de Dios. Comentario práctico de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola*, Buenos Aires: Paulinas, 2000, 373. «Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único» (Jn 3,16); «el que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros» (Rm 8,32); «me amó y se entregó a si mismo por mí» (Gal 2,20).

¹⁰² «El tercero: mirar y considerar lo que hacen, así como es el caminar y trabajar, para que el Señor sea nacido en *suma pobreza* y, a cabo de tantos trabajos de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, *para morir en cruz*; y todo esto por mí» (*Ej 116*).

condición humana. Pero nuestra condición humana estaba manchada de pecado, y Jesús dispuso a beber el cáliz de nuestra situación pecaminosa. Es decir, aceptó nuestro destino, incluso el más lejano, abandonado del Dios por el pecado. Como Dios, Jesús revela el amor del Padre por el hombre a través del acto de entrega total de sí mismo. El camino de Jesús, que era a la vez plenamente Dios y plenamente humano, conduce inevitablemente al caso de la cruz. Él salva a la humanidad a través de que él mismo es sacerdote, y que como sacrificio es destruido en la cruz¹⁰³.

De este modo, la imagen de Jesucristo, que nos entrega todo lo que ha recibido del Padre desde su nacimiento hasta su muerte en la cruz, y le ofrece al Padre todo lo que nosotros le damos, muestra la forma de «suma pobreza». Jesús no eligió la pobreza, simplemente dejó brillar la esencia de su propia existencia¹⁰⁴. Por eso, Jesús, que es la pobreza misma, escogió Nazaret como el lugar de nacer, y eligió el tiempo de opresión imperial representado en el César (*Ej* 111). En la contemplación del Nacimiento, los ejercitantes recorrieron el camino de Nazaret a Belén con José y María, que estaba embarazada. Este fue un viaje acorde a las condiciones sociales de los pobres, no por su propia decisión, sino por una decisión irrazonable por el edicto del Imperio Romano. En ese itinerario, se experimenta la dureza de la vida y la situación de los marginados sociales, conociendo la pobreza que Jesús eligió¹⁰⁵.

Un dato más. En la versión Autógrafo de los *Ejercicios* de Ignacio, cambió la palabra para el sitio donde se alojaban ellos que llegaban a Belén de “el diversorio” a “el lugar o espelunca del nacimiento” (*Ej* 112)¹⁰⁶, enfatizando más claramente que Jesús nació pobre. El diversorio¹⁰⁷ se refiere a la posada donde se hospedan los viajeros, mientras que la espelunca¹⁰⁸, a la cueva, mostrando que no hallaron un lugar donde quedarse en el pueblo, y que se desplazaron a uno más miserables. Mediante expresión de que el Jesús nacido fue puesto en pesebre, no en una cuna, se revela claramente la pobreza del nacimiento de Jesús, venido para ser alimento de los pueblos¹⁰⁹.

¹⁰³ Fiorito, 371-372.

¹⁰⁴ Agustín Rivarola. “«Desead tener cruz en todo» o el pedir pobreza y humillaciones”. En *Man* 87 (2015), 197.

¹⁰⁵ Benjamín González Bueta. “Encarnación y nacimiento: contemplar el surgir de la liberación”. En *Man* 61 (1989), 57-59.

¹⁰⁶ Cf. la nota a en: *Ej* 112.

¹⁰⁷ *DiccAut.* «Posada, mesón donde de diversas partes concurren a hospedarse los caminantes o pasajeros, o donde se recoge alguno. Es voz Latina *Diversorium*».

¹⁰⁸ *DiccAut.* «Concavidad de tierra, y lo mismo que Cueva. Es voz puramente Latina *Spelunca*».

¹⁰⁹ Arzubialde, *Ejercicios*, 321-322.

Así, Jesús, que es Dios, entra en la vida de los pobres por el misterio de la Encarnación y del Nacimiento. Y en el Llamamiento de Rey eternal, el ejercitante, que es llamado como colaborador de Jesús e invitado a trabajar con Él (*Ej* 95), conoce a Jesucristo, quien muestra la suma pobreza en las primeras contemplaciones de la segunda semana. Estas conducen a tres importantes meditaciones para el cuarto día de la segunda semana: las Dos banderas, los Tres binarios, y las Tres maneras de humildad. En primer lugar, las Banderas pone al ejercitante en una encrucijada, donde hay una elección entre el camino de alcanzar la libertad con pobreza y humillación, y otro de convertirse en esclavitud a través de la acumulación de riqueza, vano honor y soberbia. El segundo lugar, los Binarios expresa el alejamiento de todo tipo de amor desordenado por las cosas que ha adquirido y a motivar únicamente el amor que «desciende de arriba» (*Ej* 155, 180, 184), que viene de Dios Creador. Finalmente, las Maneras de Humildad pone al ejercitante a querer y elegir el mismo modo de vida de Jesucristo, quien, como resultado de su entrega al Reino de Dios, dio su vida por completo y eligió la pobreza actual y la humillación. Es decir, los ejercicios de preparación para esta encrucijada de la verdadera libertad se convierten en las contemplaciones del Dios encarnado en la historia. Jesús toma la impactante decisión de nacer en sus límites y debilidades, en la extrema pobreza, y de hecho tiende la mano y se vincula con todos aquellos que están abandonados y marginados¹¹⁰. Para seguir esa decisión de Jesús, el progreso de la segunda semana conduce a un camino para conocer más profundamente a Jesús, amarlo más y seguirlo mejor (*Ej* 103).

2.2.2. Dentro de la bandera de Cristo pobre

Con vistas a que se mire a Jesús más de cerca, que ha entrado en la pobreza, Ignacio pide al ejercitante en cada contemplación que tenga un deseo de «demandar conocimiento interior de Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga» (*Ej* 103). Él deja en claro que el ejercitante puede cumplir los propósitos del Señor plenamente en la comunión con el Señor. Formula que el profundo conocimiento interior de una persona es posible a través del deseo de amar y ser amado. El deseo mismo es natural y autónomo. Existe una tendencia a realizar la autosatisfacción llenando los vacíos dentro de uno

¹¹⁰ González Buelta, “Encarnación”, 57-58.

mismo a través de la automecánica. Sin embargo, lo que se desea varía según el objeto a adherir. Por tanto, a través de la adhesión, sus emociones se fijan a la persona que ama y experimenta un cambio en sí mismo a medida que se identifica con ella. Según el Evangelio de Juan, conocer el don de Dios es conocer quién es Jesús (Jn 4,10)¹¹¹. Este conocimiento superior se transmite por consuelo de la comunión en el Espíritu Santo (Jn 16,13-15)¹¹². El encanto de la amistad que ha hecho con la comunión trasciende todas las experiencias. La convivencia es el don de la mutua comunión, que se completa en la unidad de destino que Jesús tenga (Jn 17,11)¹¹³.

Al cuarto día de la segunda semana el ejercitante, que camina con la petición del deseo de conocer así a Jesús, se acaba a entrar en una encrucijada de elección del estado más perfecto que el Señor le lleva (*Ej* 135)¹¹⁴. Es la meditación de las Dos banderas, en los que Ignacio solo trata con dos, no con una ni con tres. La estructura de todo el texto consta de dos polos, dos personajes, dos lugares y dos sermones, y no más opciones. Podría haber retratado una tercera bandera para los indecisos, no tan mala como la de Lucifer ni tan buena como la de Cristo. Pero en lugar de hacer eso, Ignacio diseña que hay que elegir entre los dos¹¹⁵.

El acto de libertad del hombre para elegir algo, ya sea explícita o implícitamente, lo ha puesto frente del bien absoluto, es decir, Dios. Esto se debe a que la acción puede aceptarse o rechazarse libremente sólo dentro de la dinámica hacia el bien mismo. Es decir, el hombre elige siempre una relación dependiente o independiente de Dios, incluso si elige el bien individual y finito. Esta elección está influenciada por el deseo humano. Sin embargo, como se ve en Génesis 2-3, los deseos humanos tienen una tendencia innata a absolutizar su autonomía moral y ponerse en el lugar de Dios. Tienen una inclinación pecaminosa a independizarse de Dios cumpliendo sus propios deseos sin Dios. Y, bajo la influencia de este pecado original y la existencia del deseo, se solidarita de los humanos,

¹¹¹ «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: ‘Dame de beber’, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva» (Jn 4,10).

¹¹² «Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir. El me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo comunicará a vosotros. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho: Recibirá de lo mío y os lo comunicará a vosotros» (Jn 16,13-15).

¹¹³ Arzubialde, *Ejercicios*, 343-344. «Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros» (Jn 17,11).

¹¹⁴ «Cómo nos debemos disponer para venir en perfección en cualquier estado o vida que Dios nuestro Señor nos diere para elegir».

¹¹⁵ José García de Castro. “Éranse una vez Dos banderas. Observaciones lingüísticas al texto ignaciano [EE 136-147]”. En *Man* 67 (1995), 153.

que cometen nuevos pecados y caen en un círculo vicioso de tratar de confirmarse solo a sí mismos. Por el contrario, quien busca depender de Dios se abre al misterio de la solidaridad y de la comunión con los demás y se pone bajo el influjo de la buena solidaridad¹¹⁶.

Un lado del campo de estas solidaridades diametralmente opuesta es Cristo, el «sumo capitán y señor nuestro», y el otro, Lucifer, el «mortal enemigo de nuestra humana natura» (*Ej* 136). Mientras Cristo revela el conocimiento de la verdadera vida, Lucifer, el enemigo de Cristo, aprisiona o encarcela en la verdadera muerte¹¹⁷. Aquellos que bajo la bandera de Lucifer primero persiguen un sistema de riqueza, se autoafirmación en el poder y la seguridad. En otras palabras, persiguen el honor y el reconocimiento social que determinan la identidad social de un individuo. Finalmente, el mayor aumento del deseo es el aumento incondicional del mismo. La propia voluntad le afecta directamente, y no depende de nada externo como Dios, y sólo la autonomía del individuo tiene completa estabilidad. Es decir, se vuelven absolutamente independientes en todas las relaciones, no se preocupan por los demás y hacen de su propia libertad y autonomía el centro de sus vidas. Esta bandera del deseo desordenado es un proceso ascendente de autoafirmación, que finalmente destruye la libertad humana. Esta bandera aísla al hombre mismo y lo lleva a la autosuficiencia en todas las cosas, lo que está vinculado con el resultado de la separación de Dios y la división del hombre¹¹⁸.

Mientras que los deseos desordenados generan un movimiento ascendente incondicional hacia sí mismos, la Encarnación de Dios hacia la salvación exhibe un movimiento descendente incondicional. Es la esencia de la redención, que el que era Dios tomó la forma de siervo para venir como mediador de salvación (*Flp* 2, 7-8). Contrariamente al deseo humano de llegar a Dios de la nada para llegar a ser como Dios (*Gn* 3,5), el Dios verdadero apuesta por un movimiento de descenso de amor, que desciende de toda su gloria a la nada para salvarlo. Es en la figura de Cristo pobre y humilde donde se revela la figura de la salvación¹¹⁹.

El punto de partida de la salvación se encuentra en la imagen de Cristo pobre que entró en la debilidad humana, dejando toda su seguridad y capacidad, en lugar de

¹¹⁶ Santiago Arzubialde. “Raíces de la teología espiritual en las Dos Banderas [EE. 136-148]”. En *Man* 56 (1984), 294, 305.

¹¹⁷ García de Castro. “Éranse una vez”, 157-158.

¹¹⁸ Arzubialde. “Raíces”, 297-302.

¹¹⁹ *Ibid.*, 303-305.

perseguir la riqueza del poder y de la seguridad. Y dar un paso más, la imagen de Jesús oprobioso y humillado sintoniza con los pobres de Yahvé, en contraste con los soberbios (Prov 16,19), los burladores (Prov 3,34) y los malvados (Sal 147,6), creyendo que, aunque se violen sus derechos, Dios no se olvidará de ellos (Sal 10,12) y escuchará sus aspiraciones (Sal 10,17), les enseñará el camino (Sal 25,9) y los salvará (Sal 76,10; 149,4)¹²⁰. Los pobres de Dios cantan alabanzas de esperanza a Dios en su misericordia, incluso en sus miserables circunstancias y consciencia (Sal 22[21], Is 52,13-53,1-12)¹²¹. El camino a la salvación es sentir, pensar y ser como Jesús pobre: «Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo» (Flp 2,5). Es una participación en el amor incondicional de Dios por la humanidad, en el que Dios descendió incluso en forma de siervo y fue obediente hasta la muerte en la cruz (Flp 2,8). Así, la salvación se entiende como la humildad de Dios, que se humilla hasta la muerte¹²².

La pobreza y la humildad son la misma actitud hacia objetos diferentes. Cuando se trata de relaciones humanas, es humildad; cuando se trata de objetos, es pobreza. Es necesario mencionar las cosas que resultan de la pobreza para realizar relaciones humanas humildes. Y una relación humilde engendra en sí misma una actitud de pobreza. Jesús se hizo pobre para establecer una relación fraterna con el género humano. Y se hizo pobre para vincularse con los más pobres. Bajo de la bandera de Jesús, el ejercitante aprende la obediencia a Dios y el amor incondicional al hermano a través de la pobreza. Y se aprende en ella la verdadera solidaridad con los pobres¹²³.

2.2.3. Hacia Cristo pobre y humilde

A través de la meditación sobre las Dos banderas podemos confirmar la clara diferencia entre el deseo de seguir a Jesús encarnado, que viene en suma pobreza, y el deseo de subir

¹²⁰ R. Martin-Achard. “ענה ‘nh II Ser mísero”. En *DTMAT II*, 441.

¹²¹ Serafín Matellán. *Pobreza Evangélica. Significado y Praxis de la Pobreza Evangélica en el mundo contemporáneo*. Madrid: Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1975, 22-23. En el Salmo 7 se revela la humillación y el desánimo del siervo, mientras que la segunda mitad, versículos 20-27, canta a la esperanza en Dios. Además, mientras la primera parte del cuarto siervo de Yahvé describe una situación miserable, en los versículos 11 y 12 encontramos a Dios respondiendo al clamor del siervo pobre y humillado.

¹²² Arzubialde. “Raíces”, 309-311.

¹²³ J. Corella. “Dos Banderas y maneras de Humildad como experiencia unitaria de pobreza de espíritu”. En *Ejercicios espirituales y mundo de hoy. Congreso Internacional de Ejercicios. Loyola, 20-26 septiembre de 1991*, dirigido por García-Lomas, J.M., 162. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1992.

al trono de Dios por sí solo. Para lograr la verdadera libertad, hay que saber lúcidamente con quién necesita vincularse, si es Jesús o Lucifer. Es por amor a la salvación de la humanidad que debemos seguir pidiendo a Dios que seamos como la pobreza espiritual de Jesús, en la que Cristo nos da todo lo que ha recibido del Padre y ofrece a Padre todo lo que ha recibido de nosotros¹²⁴.

Para mover ejercitante bajo este estandarte de Cristo, los *Ejercicios* usan el aspecto tanto intelectual como emocional. Primero, en el Preámbulo: «Veremos la intención de Cristo nuestro Señor, y por el contrario la del enemigo de natura humana, y cómo nos *debemos disponer para venir en perfección* en cualquier estado (...)» (*Ej* 135). Además, se pide la siguiente gracia: «Conocimiento de la vida verdadera (...) y *gracia para le imitar*» (*Ej* 139). Y los servidores enviados por el Sumo Capitán no solo deben ayudar a comprender a aquellos que están llamados a la misión, sino también «ayudar en traerlos» hacia la bandera (*Ej* 146). El coloquio pide generalmente el fruto que se espera de su ejercicio, no aquí sobre el entendimiento de la bandera de Jesús, sino más bien directamente, en la gracia «para que yo sea recibido debaxo de su bandera», conduciendo a un deseo de pobreza actual, así como también de suma pobreza espiritual. E ir más allá y pedir la gracia de «pasar oprobios e injurias, por más en ellas le imitar» (*Ej* 147)¹²⁵.

Por tanto, la semejanza de Cristo pobre no es una teoría o una virtud abstracta, sino una situación concreta a cerca de la pobreza. No es un deseo perverso sobre la humillación, sino que se trata de estar con personas que en realidad están siendo humilladas. Es un anhelo cristológico muy específico: encontrar al Cristo que vino entre ellos, y en aquellos que ahora se encuentran en circunstancias concretas de pobreza¹²⁶. Esta pasión se revela más concretamente a través de las Tres maneras de Humildad, con una profunda conexión con las Banderas. Esto se puede confirmar mirando el coloquio de los dos ejercicios. En principio, el coloquio de las ambas es el mismo. La única

¹²⁴ Peter-Hans Kolvenbach. *Carta sobre la pobreza*, 25 de marzo de 2003. En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1991-2007*. Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús (ed.), 75. Kolvenbach explica el modo de ser de Cristo pobre: «Seguir al Señor como compañero suyo en su pobreza exige una conversión del corazón, buscada una y otra vez sin descanso (...) dentro de una familiaridad con un Señor que es pobre. El Señor no se pertenece en nada –Dios de Dios, Luz de Luz– porque su mismo ser pertenece al Padre y a nosotros, a los que ha sido enviado en misión de amor. La pobreza vivida como seguimiento del Señor no puede limitarse al mero atenerse a una reglamentación de orden económico y financiero. Implica un don de sí, de la misma manera que constituye el ser mismo del Señor, que engloba su ser casto y su ser obediente. Eso es lo que San Ignacio llamaba suma pobreza espiritual (*Ej* 147)».

¹²⁵ Corella. “Dos Banderas”, 156-157.

¹²⁶ Rivarola. “«Desead»”, 200.

diferencia reside en que las Maneras llama específicamente a la tercera manera de humildad: «Que el Señor nuestro le quiera elegir y recibir en esta tercera mayor y mejor humildad, para más le imitar y servir» (*Ej* 168). En el coloquio de las Banderas, sólo se muestran las dos primeras de los tres escalones: 1) Pobreza, 2) Oprobios e injurias, y no se menciona la humildad como cima. Más bien, Ignacio dice que, si ejecutas los dos primeros escalones, el tercero seguirá de forma natural: «Porque destos dos cosas se sigue la humildad» (*Ej* 146). Por lo tanto, el lugar donde se desencadena la dinámica de estas tres etapas es visto como la pobreza. Es decir, esto confirma que la pobreza es una característica definitoria del seguimiento de Jesús¹²⁷.

Sin embargo, hay una diferencia entre la pobreza como primer paso de las Banderas y la pobreza revelada en el tercer camino de la humildad final de las Maneras. La pobreza, punto de partida de la bandera de Jesús, pide la gracia de una pobreza espiritual fundamental que se libere del celo desordenado y se arraigue en Él. E incluye el deseo de pobreza actual si Dios lo permite (*Ej* 147). Aquí el foco está en los que todavía quieren empobrecerse. Por otro lado, se exagera la pobreza en la tercera manera. Es pobreza con un deseo incontenible de entregarse gratuitamente después de separarse de las cosas. Este impulso es «parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor» (*Ej* 167). Es el impulso de identificarse con Jesús, que no sólo es puramente espiritual, sino también física y prácticamente pobre. Y la pobreza es el camino para realizar ese amor puro¹²⁸.

La pobreza, que es sembrada como semilla en el PyF, en la primera etapa de los *Ejercicios*, germina a través del Llamamiento, que es la primera puerta de entrada de la segunda semana, y crece gradualmente. Y a través de la contemplación de la segunda semana, el ejercitante ve a Jesucristo encarnado y conviviendo con los pobres, para asemejarse al Jesús pobre y humilde por las Banderas y las Maneras. Para Ignacio, la pobreza no es una simple falta de riqueza o una carencia de la necesidad, sino un elemento muy básico para seguir a Cristo, que es la pobreza misma, y un camino esencial para la salvación. Por eso lo invita a pedirle a Dios la pobreza las 16 veces de los coloquios de 30 días de los *Ejercicios*¹²⁹. Y el lugar al que queremos llegar a través de la pobreza es la

¹²⁷ Corella. “Dos Banderas”, 158-159.

¹²⁸ *Ibid.*, 162.

¹²⁹ Rivarola. “«Desead»”, 191-192. El llamamiento (*Ej* 98), las Dos banderas (*Ej* 147), los Binarios (*Ej* 156), las contemplaciones desde el quinto hasta deceno día en la 2ª semana (*Ej* 159), las Tres maneras de humildad (*Ej* 167), las contemplaciones desde el primer hasta quinto día en la 3ª semana (*Ej* 199).

forma de Jesús pobre y humilde. Antes que nosotros, Jesús eligió la pobreza con los pobres en lugar de los ricos, y eligió ser humillado con los marginados y despreciados en lugar de los honorables. Eligió encarnar hasta el fondo del sufrimiento humano y de la alienación a través de su muerte en la cruz, y fue arrastrado fuera de la ciudad, desnudo, y entregado a las autoridades. Además, dio todo esto en gratuidad¹³⁰. Para recibir el don de esta tercera manera de humildad, debemos entregarnos en solidaridad con los pobres al pie de la cruz, con constante súplica y anhelo¹³¹.

2.3. La gratuidad como ágape

En la contemplación y meditación de la segunda semana de los *Ejercicios*, el ejercitante pide a Dios la pobreza espiritual junto con la actual para imitar y seguir a Cristo pobre y humilde, liberándose de sí mismo y abriéndose a Dios y a otros con amor. El espíritu de Ignacio de perseguir a este pobre Cristo se encuentra también en las reglas que escribió, como las normas para la distribución de limosnas¹³². Se usaban para ayudar a los limosneros a la hora de repartirlas, cuando se sentían inclinados y simpatizaban con algunas personas, para controlar sus apegos y deshacerse de sus apegos desordenados (*Ej* 342). Sin embargo, debemos interpretarlas en un sentido más amplio: a todos los cristianos que quieran compartir sus cosas con los pobres. Para analizar esto, primero examinaremos el significado de limosna y, en segundo lugar, la relación entre estas reglas y la Reforma de la vida (*Ej* 189). Por último, veremos estas Reglas una a una para desvelar el mensaje que intenta transmitirse.

2.3.1. El marco de las reglas

En la Sagrada Escritura, no sólo la ley considera medidas para proteger a los pobres (Dt

¹³⁰ Corella. "Dos Banderas", 161-162.

¹³¹ Rivarola. "«Desead»", 193-194.

¹³² Antonio T. Guillén. "Reglas Distribuir Limosnas". En *DEI* II, 1550-1551.

14,29; 24,10-21; 26,12-13; 27,19)¹³³, sino que en realidad la limosna hacia los pobres es un indicador de una verdadera piedad (Tob 4,7-11; Eclo 3,30-4,6)¹³⁴. Además, la literatura de la Iglesia primitiva y la patrística creía en la comunión de los bienes con los pobres manifestando la presencia de Cristo. Por lo tanto, la práctica de la limosna se consideraba importante¹³⁵. La tradición de la Biblia y de los padres de la Iglesia continuó hasta el siglo XVI cuando vivió Ignacio. Desde Juan Crisóstomo, la limosna ha sido la imagen más importante de la misericordia de Dios por el hombre, y al mismo tiempo la expresión más real de amor en el contexto de una sociedad desigual¹³⁶. Por tanto, no es de extrañar que Ignacio tuviera una fuerte aspiración a “vivir de limosna” en su viaje de Manresa a París. Tampoco es raro que al llegar a Italia se convirtiera en un constante buscador de limosnas “para ayudar a los pobres”¹³⁷. En Roma, él escribió unas reglas alrededor de 1540, ayudando a los pobres. El título de estas reglas es «en el ministerio de distribuir limosnas se deben guardar las reglas siguientes» (Ej 337).

¹³³ Victoriano Casas. “Pobreza, 1. Fundamentación Bíblica”. En *DTVC*, 1325-1326.

¹³⁴ Léon Roy. “Pobres”. En *VTB*, 698.

¹³⁵ M.G. Mara. “Pobres-Pobreza”. En *DPAC*, 1814-1816.

¹³⁶ Cf. Juan Crisóstomo. *Obras de san Juan Crisóstomo II. Homilías sobre el Evangelio de San Mateo (46-90)*. Daniel Ruiz Bueno (ed.). Madrid: BAC, 1956. Se han citado en la *homilía* 77 de Mt 24,32ss, sobre la parábola del mayordomo: «A la verdad, a este siervo se parecen los que tienen riqueza y no dan de ella a los necesitados. Porque también tú eres administrador de tu propia riqueza no menos que el que administra los bienes de la Iglesia. Ahora bien, como éste no tiene facultad para dilapidar al azar y como bien le venga lo que fué por vosotros entregado para los pobres, puesto que con el fin de alimentar a los pobres fué dado, así tampoco vosotros vuestros bienes. Porque aun cuando se trate de tu herencia paterna, aun así eres administrador de cuanto tienes, aun así pertenece todo a Dios. Ahora bien, si tú quieres que así puntualmente se administre lo que has dado, ¿no piensas que Dios nos exigirá con más rigor aún lo que es suyo y no consentirá que sus bienes se pierdan vanamente? No, no lo consentirá. Si Él te los ha dejado, es para que tú les des a los pobres el alimento en el momento oportuno. ¿Qué quiere decir en el momento oportuno? Que se lo des cuando están necesitados, cuando tienen hambre. Porque a la manera que tú has dado tus bienes para que tu esclavo te los administre, así Dios te los ha dado a ti para que los emplees en lo que debes. Él te los podía haber quitado; si te los ha dejado, es porque ha querido darte ocasión de mostrar tu virtud. Así, haciendo que los unos necesitemos de los otros, logra también que sea más ardiente la caridad de los unos para los otros» (77,4), 542-543; «Se te han encomendado los bienes de los pobres, aun cuando esos bienes los hayas adquirido por herencia paterna, aun cuando provengan de tu legítimo trabajo. Porque ¿acaso no podía Dios quitártelos? Si no lo ha hecho es porque quiere que puedas mostrarte generoso para con los necesitados. Y advertid, os ruego, cómo en todas sus parábolas castiga el Señor a quienes no han dado de sus bienes a los necesitados. (...) Nada, en efecto, irrita tanto a Dios como que despreciemos los intereses de nuestro prójimo. De ahí que, para darnos a entender su ira, nos dice aquí que mandó que aquel mal siervo fuera partido por medio. De ahí también que la caridad dijo Él había de ser el distintivo de sus discípulos, pues es de necesidad que quien ama se preocupe por el amado. Sigamos, pues, este camino, como quiera que no hay otro que mejor nos lleve al cielo, ni mejor nos haga imitadores de Cristo, y, en cuanto cabe, semejantes a Dios» (77,5), 544-546.

¹³⁷ Guillén. “Reglas”, 1550.

2.3.2. Para reformar la vida

El contenido de estas normas, como sugiere el título, no versa sobre la limosna, sino sobre los limosneros. En otras palabras, está destinado a los sirvientes monásticos u obispaes que tenían la función de distribuir bienes de la Iglesia de ingresos fijos o donaciones a los pobres. Porque hubo casos en que compartieron limosnas con afecto desordenado por sus familiares¹³⁸. Si bien estas reglas parecían aplicarse solo a quienes practican el ministerio, Ignacio aquí menciona a Cristo como el «sumo pontífice», que inspira toda la limosna a los que tengan intención de darla (*Ej* 344). Por tanto, puede verse como unas reglas que se aplican no sólo a los ministros, sino a todos los cristianos que tienen relación con los pobres según su vocación y estado de vida¹³⁹. Es decir, proporciona una perspectiva sobre la importante filantropía de la tradición cristiana en sus relaciones con los pobres.

Si se observan estas reglas en este contexto, se encuentra que las Reglas para distribuir limosnas están relacionadas con el párrafo que describe la Reforma de vida (*Ej* 189). Esta asociación se puede ver en el uso de la palabra “Reformar”, que aparece un total de tres veces en los *Ejercicios*, dos veces en el n.189 y una vez en el n.343¹⁴⁰. Este contenido se encuentra al final de la segunda semana en la última parte, que trata de la explicación de la elección. Aquí, se aconseja a las personas que ya no pueden cambiar en sus vidas y estado, cómo enmendar y reformar la propia vida y estado cuando se dispone a hacer una elección mutable. Además, previo a este contenido, el texto ignaciano distingue entre los elementos inmutables y mutables de la vida (*Ej* 171) y los anima a elegir aquellos que pertenecen a opciones de cosa mutable correctamente sin ser influenciados por el cuerpo o el mundo (*Ej* 173). En conclusión, el n.189 aconseja al ejercitante sobre cómo cambiar la vida para que pueda acercarse más plenamente a Dios en la elección de las cosas mutables¹⁴¹. En el transcurso de la segunda semana, la

¹³⁸ *Ibid.*, 1550-1551.

¹³⁹ Peter-Hans Kolvenbach. *Decir... al «Indecible»*. Estudios sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1999, 172-173; Miguel Lop Sebastià (trad.). *Los directorios de ejercicios* 1540-1599. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2000, 385: «Sobre la distribución de limosnas. Por eso, las que tratan de la distribución de las limosnas, no deberán darse sino a los que son ricos, y que suelen o pueden dar limosnas» (D33,34,43. n.270).

¹⁴⁰ *Concordancia*, 1094. «Para emendar y reformar la propia vida y estado»; «dar forma y modo de enmendar y reformar la propia vida y estado de cada uno dellos» (*Ej* 189). «Por tanto se puede reformar en su vida y estado por las reglas sobredichas» (*Ej* 343).

¹⁴¹ Santiago Arzubialde. “La limosna, reforma de la propia vida y estado. *Ej.* 189 y 337-344. Estructura interna y contenido de las reglas para distribuir limosnas”. En *Man* 58 (1986), 6-7.

intención de Ignacio es invitar a los pobres y humildes a seguir a Cristo. Entre aquellos que ya han elegido su estado bajo la bandera de Cristo «para alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mí anima» (*Ej* 169), las reglas de dar limosnas son relevantes para ayudar a reformar sus vidas con ese mismo propósito.

Además, la Reforma de vida está estrechamente relacionada con el PyF. Primero, ambos revelan el fin de hombre: «El hombre es criado para alabar, hazer reuerencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salbar su ánima» (*Ej* 23); «poniendo su creación, vida y estado para gloria y alabanza de Dios Nuestro Señor y saluación de su propia ánima» (*Ej* 189). La forma en que las personas desarrollan su relación con los objetos concretos de la vida los invita a elegir de manera conforme al fin del hombre, por lo que «mucho considerar y ruminar por los exercitios y modos de elegir». Este método es el “*tantum quantum*” del PyF. En n.189, a través de los adverbios de “cómo” y “quánta”, aconseja cómo usa la cantidad y calidad de cosas que posea el ejercitante. Así se contemplan la indiferencia, el *magis* y el fin: «Por lo qual es menester hazerno indiferentes a todas las cosas criadas (...) solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados» (*Ej* 23); «no queriendo ny buscando otra cosa alguna, sino en todo y por todo mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor» (*Ej* 189)¹⁴².

Asimismo, sobre la base de Reforma de la vida radica el fin y el método del PyF, ahora dando un paso adelante espiritualmente sobre este cimiento. Se le invita a salir de sí mismo, del «propio amor, querer y interese» (*Ej* 189), para entregarse completamente a las manos y al amor de Dios Padre en absoluta confianza. Es como si Cristo encontrara seguridad absoluta sólo en el Padre y tuviera una relación relativa con todas las demás criaturas. En este contexto, es significativo que este contenido esté vislumbrando el camino a la tercera semana, de completa dependencia de Jesús del Padre, se esconde toda su divinidad (*Ej* 196) y recorre el camino de la Pasión. Por tanto, para que el hombre entre en el misterio de Jesús, el Hijo del Padre, debe salir de sí mismo. Al final, el camino para mejorar la verdadera vida es partir del punto de vista económico y material para que pueda participar en el camino de la Pasión que recorrió Jesús, y llevarle poco a poco a un acto de salida de sí mismo¹⁴³. Esto sugiere la dirección perfecta para que los cristianos avancen

¹⁴² *Ibid.*, 7-9.

¹⁴³ *Ibid.*, 11-12.

desde la indiferencia de pobreza en el PyF hacia la pobreza de Cristo que lo entrega todo, es decir, la tercera manera de la humildad. Tomar decisiones bajo la bandera de Cristo, es una acción que proviene no de un deseo de sí mismo, sino de otro hacia Dios y los demás.

En esta tesitura, estas reglas apuntalan un itinerario donde todos conocen el propósito para el cual fueron creados y siguen los métodos para vivir en consecuencia. Y se puede ver que este viaje no es solo un camino para principiantes espirituales, sino uno que se sugiere como una forma de renovar la vida para aquellos que quieren crecer más espiritualmente. Está relacionado con el viaje de maduración con la salida de sí mismo hacia el amor de Dios con la confianza complementa. Y en el corazón de ese camino está la pobreza de Cristo pobre y humilde. En este contexto, veamos el contenido específico de estas reglas.

2.3.3 La clave de distribuir limosnas: el Ágape

La primera de estas reglas «en el ministerio de distribuir limosnas» (*Ej* 338) sigue «el segundo modo para hacer sana y buena elección contiene en sí cuarto reglas y una nota» (*Ej* 184-188). Menciona primero que el amor que me hace dar «la limosna descienda de arriba, del amor de Dios». Es la limosna que tiene lugar dentro del ágape. Esto no es un tipo de preparación psicológica o un motivo religioso. Tampoco debe interpretarse como una mera invitación a purificar las propias intenciones. Más bien se refiere a la expresión «que desciende de arriba» de la Contemplación para alcanzar amor (*Ej* 237)¹⁴⁴. Por lo tanto, el criterio para distribuir limosnas no es en sí mismo compartir el amor humano. Porque no es mera filantropía, sino que nuestra capacidad de dar y perdonar es el ágape de Dios. En otras palabras, sólo a través del amor de Dios podemos amar a nuestro hermano. Desde el punto de vista de Ignacio, ayudar a un hermano pobre no es simplemente amar a un hermano pobre, sino buscar el amor de arriba. Dado que el amor de Dios debe tener prioridad sobre el amor de la familia y los parientes, los pobres deben tener prioridad sobre los parientes no pobres¹⁴⁵. Este camino hacia Dios contra el propio interés nos lleva a imitar al Dios que ama a todos los pobres.

¹⁴⁴ «Todos los bienes y dones descienden de arriba, así como la mi medida potencia de la suma y infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc».

¹⁴⁵ Kolvenbach, 176-178.

La segunda regla (*Ej 339*) se inspira en el segundo modo para la buena elección (*Ej 185*). El ejercitante necesita ignorar su propia personalidad y verse a sí mismo como un extraño. Necesita verse como alguien que se esfuerza por lograr la verdadera perfección en su estado y vida. La verdadera perfección en la limosna es que se conviertan en otro Cristo. Todo el amor de Ignacio a la pobreza es un amor a Cristo pobre. Ama a los pobres amando a Jesús que es pobre, y por el hecho de que la pobreza de Jesús implica amistad con los pobres, construye la solidaridad con los pobres¹⁴⁶. El Cristo en el Evangelio es pobre. Y su servicio es gratuito. Cristo no deseaba nada más que a Dios el Padre. Incluso cuando estaba desnudo, trató de compartir el amor de Dios con los pobres y los pecadores. E Ignacio persigue la gratuidad para lograr esa gran libertad de ser como Cristo, de esperar sólo en Dios Creador, y no sólo en el dinero o en cualquier otra criatura¹⁴⁷. Y aquí también el limosnero es invitado a compartir lo que tiene con los pobres, con la mirada de Cristo y sin esperar nada a cambio¹⁴⁸.

Las reglas tercera (*Ej 340*) y cuarta (*Ej 341*) se relacionan con las reglas tercera (*Ej 186*) y cuarta (*Ej 187*) de la elección. Esto sugiere otra característica del Cristo pobre. Cuando una persona se mira a sí misma a la luz de la eternidad, se da cuenta de que no tiene nada propio y de que debe recibir todo a través del Dios Trinitario. Este «juicio eterno» es el Señor de la Cruz que murió como un fracasado en la pobreza de aquellos que murieron sin dejar nada atrás. Y aquí se revela otro aspecto del ágape de Dios. Es dar su vida a los demás como un regalo. El amor de Dios por los pobres es el amor humilde de Jesucristo. Es un amor que se entregó a la muerte, y es un amor que no pide recompensa alguna¹⁴⁹:

Por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobrios con Cristo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo (*Ej 167*).

Y la última regla (*Ej 342-344*) recomienda que el limosnero limite su propio nivel de vida. Estas Reglas no reconocen una definición espiritual o abstracta de la pobreza. Constantemente se invita a hacer preguntas sobre la pobreza específicamente sobre la

¹⁴⁶ González Faus, “De la pobreza”, 65.

¹⁴⁷ Aicardo, 520.

¹⁴⁸ Kolvenbach, 180.

¹⁴⁹ *Ibid.*, 181.

forma de vida, a ejemplo de San Joaquín y Ana, para poner primero a los pobres¹⁵⁰. Los padres de María, eran justos ante Dios, y el ángel del Señor dijo que sus oraciones y limosnas habían sido elevadas a la presencia de Dios, y prometió dar a una hija, María, a los que no habían tenido hijos. Porque daban «a los pobres una tercera parte de sus bienes, otra al templo y a sus ministros; de la otra tercera vivía él con su casa»¹⁵¹. Decir que había reservado de antemano lo suyo para los pobres indica que sabía que los bienes que se les daban eran un don de Dios para compartir con todos, y que ponía en práctica ese amor. Las Reglas de distribuir limosnas, instan a compartir los bienes con los pobres, no sólo a los limosneros, sino también a todos los que den limosnas, es decir, a todos los cristianos seguidores de Cristo, en su estado y posición.

* * *

Este capítulo ha examinado el sentido de la pobreza que se persigue en los *Ejercicios*, que es el centro del modo y orden de la espiritualidad ignaciana. En el PyF (*Ej 23*), en apariencia, la pobreza no es vista como un objeto de deseo intenso, sino como algo que puede o no ser elegido según la voluntad de Dios. Sin embargo, se puede ver que la semilla de la pobreza se siembra en el PyF, ya que los contenidos (el fin de ser humano, la indiferencia, el *magis*) presentan una correlación con los del tiempo de elección (*Ej 169, 179*) para seguir mejor a Cristo pobre. A través de la meditación del Llamamiento del Rey eterno (*Ej 91-100*), la semilla va germinando poco a poco.

Esto se hace más evidente al contemplar a Cristo pobre y humilde en la segunda semana. En las contemplaciones de la Encarnación (*Ej 101*) y del Nacimiento (*Ej 110*), Cristo renuncia a todos sus derechos y poderes y toma la forma de un hombre pobre. Además, el lugar de la espelunca, y la adoración gratuita del niño Jesús por parte de los pastores pobres indican que Él está con los pobres desde el principio de su vida. Y tras, con las meditaciones de las Dos banderas (*Ej 136-147*) y las Tres maneras de humildad (*Ej 162-168*), la pobreza se libera del egoísmo y se abre completamente a Dios y al prójimo; encamina a la solidaridad con los demás en el seguimiento de Cristo pobre y humilde.

¹⁵⁰ *Ibid.*, 181-182.

¹⁵¹ De Sajonia. *La vida de Cristo* I, cap.2, n.7.

Finalmente, las Reglas para distribuir limosnas (*Ej* 337-344) muestran que todos los cristianos deben hacer caridad con amor desde lo alto. Se basa en el PyF presentado en el inicio de los *Ejercicios*, y continuamente en la Reforma de vida: el camino espiritual para ser más como Cristo. Y a través de la palabra “reformular” usada aquí, estas Reglas también podrían encontrar una conexión entre aquellos que quieren mejorar sus vidas y aquellos que dan limosna. Tener el amor de Dios desde lo alto, no el simple amor humano, y compartir lo que tenemos con los pobres es una clave para la semejanza a Cristo pobre. Por lo tanto, se pide humildemente a Dios; la fuente del amor, que otorgue este amor. Una gratuidad, imitando el amor de Cristo, que es la forma perfecta del amor. Porque Cristo no tenía nada más que a Dios, y no deseaba nada de ninguna otra criatura. Y, yendo un paso más allá, así como Cristo no dejó de amar en su miserable muerte, así también el cristiano se dispone a soportar los insultos que enfrentamos cuando amamos a los pobres. Como tal, se puede decir que esta regla es una fuente donde uno puede aprender a practicar el amor verdadero rompiendo con el significado estrecho de distribuir limosna fuera del interés propio.

CAPÍTULO 3.

La pobreza apostólica contemporánea

Hasta aquí hemos mirado la pobreza que busca la espiritualidad ignaciana, desde la experiencia personal de Ignacio hasta la *societas* de la CJ, y las dimensiones pneumatológicas de la pobreza vinculan con el Jesús pobre y humilde en *los Ejercicios Espirituales*, raíz fundamental de esta espiritualidad. En particular, el punto 1.3 se centra en la pobreza en las *Constituciones*, y entre ellos, el 1.3.6 refleja los resultados de los cambios según el desarrollo socioeconómico y la renovación de la CJ para ejercer el apostolado exigido en nuestros días. La renovación de la pobreza se conecta con los esfuerzos de la Iglesia, a través de la acogida del Concilio Vaticano II (1962-1965), para aplicar de manera adecuada la herencia de las verdades divinas recibidas de los Padres de la Iglesia en la Tradición, en las nuevas condiciones y formas de vida introducidas en la era contemporánea¹⁵². La Iglesia reexamina por sí misma su identidad y misión; y también, cada Orden está invitada a volver a su fuente carismática y a renovar una espiritualidad

¹⁵² Juan XXIII. “Solemne apertura del Concilio Vaticano II. Discurso de su santidad Juan XXIII” (Jueves 11 de octubre de 1962). Consultado el 2 de junio de 2022. https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council.html. «Con oportunas “actualizaciones” (...) la Iglesia hará que los hombres, las familias, los pueblos vuelvan realmente su espíritu hacia las cosas celestiales. (...) La Iglesia no se aparte del sacro patrimonio de la verdad, recibido de los padres; pero, al mismo tiempo, debe mirar a lo presente, a las nuevas condiciones y formas de vida introducidas en el mundo actual, que han abierto nuevos caminos para el apostolado católico».

adecuada a nuestros días¹⁵³.

En consecuencia, la CJ inauguró la CG 31 en 1966, reconociendo los bienes espirituales que poseían Ignacio y sus primeros compañeros, y a partir de ahí, intentando discernir y determinar la manera de proceder por jesuitas adecuada a nuestro tiempo. Tal intento es una valiosa oportunidad para confirmar la continuidad y discontinuidad de la pobreza, uno de los votos y estilos de vida importantes de los jesuitas. En este contexto, este capítulo explica la pobreza proclamada por las CCGG 31-36 de la CJ, quien continuamente ha tratado de determinar el modo y orden de la CJ a través de la lectura de los signos de los tiempos en diálogo con el mundo y la Iglesia desde el CVII. Y al estudiar los escritos de los generales que dirigían la CJ durante ese tiempo, comprobamos el proceso de aplicación de las decisiones tomadas en las CCGG a todos los jesuitas. Finalmente, con base en los contenidos constatados, examinemos las características de la pobreza en la CJ en nuestros días.

3.1. El proceder de la pobreza en las CCGG

La CG 31 (1965-66) eligió un nuevo general, Pedro Arrupe, como sucesor de Juan B. Janssens; y además, partiendo del espíritu conciliar, proclamó los decretos que fueron el resultado del discernimiento y la determinación sobre la esencia de la vocación y la misión de la CJ para renovarla según los tiempos contemporáneos. Sin embargo, las disposiciones de la CG 31 no obtuvieron una respuesta favorable de todos, provocando desconcierto y oposición de muchos jesuitas. Por tanto, ante la necesidad de confirmar con autoridad la resolución de la CG 31 y declarar con mayor claridad la identidad y misión de la CJ, se celebró la CG 32 el 3 de diciembre de 1974, fiesta de San Francisco Javier¹⁵⁴. Esta situación se puede ver más claramente en el discurso de apertura de Pablo

¹⁵³ *Perfectae caritatis. Sobre la adecuada renovación de la vida religiosa.* (Roma, en San Pedro, 28 de octubre de 1965). Consultado el 2 de junio de 2022. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_perfectae-caritatis_sp.html. «La adecuada adaptación y renovación de la vida religiosa comprende a la vez el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los Institutos, y la acomodación de los mismos, a las cambiadas condiciones de los tiempos» (n.2).

¹⁵⁴ Bartolomeo Sorge. “28. Arrupe, Pedro”. En *DHCJ II*, 1697-1699.

VI en la CG 32.

Les realiza tres preguntas: ¿De dónde venís, pues?; 2) ¿Quién sois?; 3) ¿Dónde vais, pues? Y en respuesta a esto, recordando la fuente, Ignacio y sus primeros compañeros, los jesuitas son «miembros de Orden religiosa, apostólica y sacerdotal, unida con el Romano Pontífice por un vínculo especial de amor y de servicio según el modo descrito en la *Formula Instituti*». Y los invita a un servicio que se basa en la fidelidad en la Iglesia y el amor a todos los hermanos¹⁵⁵. En consecuencia, la CG 32 reconfirma los decretos de la CG 31 y se esfuerza por responder a las preguntas del Papa.

Por su parte, la CG 34, convocada por el general Peter-Hans Kolvenbach en 1995, se celebró para adaptar las *Constituciones* al nuevo Código de Derecho Canónico, para responder los retos a los que se enfrentaban la Iglesia y la sociedad en ese momento: la situación de la mujer, secularización e inculturación¹⁵⁶. Además, la CG 35 (2008) y la CG 36 (2016), que eligieron un nuevo general, mantuvieron la voluntad de los CCGG anteriores, al tiempo que enfatizaron la pasión apostólica para salir a las fronteras como un cuerpo apostólico en discernimiento. En este contexto, en este capítulo, veremos la pobreza de la CJ explicada en cada CG.

3.1.1. Hacia la pobreza apostólica de hoy (CG 31 y CG 32).

Lo primero a tener en cuenta es el contexto del tratamiento de la pobreza. Mirando la estructura general de cada CG, la CG 31 trata la pobreza bajo la categoría de «IV. Vida espiritual»¹⁵⁷, mientras que la CG 32 la ubica bajo la categoría de «III. El testimonio evangélico en las presentes circunstancias»¹⁵⁸. La CG 32 la reafirma, expresando al mismo tiempo más claramente su perspectiva apostólica y clarificando su importancia en la vida de la CJ¹⁵⁹. Eso sí, enfatiza un nuevo aspecto de la pobreza religiosa a la luz de

¹⁵⁵ Pablo VI. “1. Alocución del Santo padre a los participantes en la Congregación General XXXII”. En *CG 32*, 242-255.

¹⁵⁶ Ludwik Piechnik. “29. Kolvenbach, Peter-Hans”. En *DHCJ II*, 1706.

¹⁵⁷ La CG 31 tiene una estructura acorde con el propósito de renovar el conjunto de la CJ para adecuarlo a nuestros días; I. Misión actual; II. Instituto; III. Formación; IV. Vida espiritual; V. Apostolado; VI. Congregaciones; VII. Gobierno; VIII. Temas complementarios.

¹⁵⁸ La CG 32 tiene una estructura y unos títulos que enfatiza un contexto más apostólico; I. Respuesta de la Compañía a la interpelación de nuestro tiempo; II. Para formar el cuerpo apostólico de la Compañía; III. El testimonio evangélico en las presentes circunstancias; IV. Las congregaciones y el gobierno.

¹⁵⁹ Hay dos decretos bajo «III. el testimonio evangélico en las circunstancias presentes»: Uno de

los signos de los tiempos. En medio de la pobreza material y espiritual generalizada, se intenta ser una comunidad jesuita que demuestre a los demás que la búsqueda de la riqueza que deshumaniza a las personas no es el fin de la felicidad humana¹⁶⁰. La pobreza no debe detenerse en la virtud del ascetismo como si fuese absoluta, sino que debe desempeñar el papel de una luz en el mundo, que difunde la alegría del Reino de Dios a través de la pobreza que Cristo tenía y vivía.

En la sociedad moderna, la forma de vivir la mendicidad es difícil de convertirse en testimonio del Evangelio para los demás. Porque hoy, esta manera de vida revela pereza o incompetencia, y no indica algún valor, por lo que da fe del Reino de Dios en las personas. Más bien, la pobreza moderna señala una forma de vida en la que la gente pobre trabaja para ganarse la vida, porque a través de esta forma de vida, comparten su sufrimiento, dificultad, iniquidad y dolor. Entonces, así como los pobres obtienen su parte de su arduo trabajo, los jesuitas pueden recibir su pago¹⁶¹.

Pero los jesuitas no trabajan para ganar remuneración ni para ahorrar dinero para conseguir algo que necesitan. Este método de vida no refleja a la pobreza que persigue la CJ, ni la pobreza con la que caminó Ignacio después de seguir a Cristo pobre. La retribución obtenida como consecuencia del trabajo no es en modo alguno un fin que busca la CJ. Al contrario, se vincula a imitar el espíritu de trabajo diligente de Jesucristo, que sirvió de carpintero en Nazaret, y que caminó de profunda solidaridad con los pobres en la vida pública¹⁶².

Para subrayar este contexto, la CG 31 afirma que las disposiciones de las *Constituciones* no alivian la cuestión de la pobreza, y declara que la aceptación de beneficios por el trabajo realizado no se opone al contenido de este voto¹⁶³. Y se explica enfáticamente que estos trabajos y deberes deben seleccionarse de acuerdo con la norma de la obediencia con clara voluntad de servicio. Por lo que no se debe perseguir la conveniencia temporal o el beneficio. Por lo tanto, el nivel de vida de la comunidad de la CJ no debe exceder el nivel de vida de las familias que se ganan la vida trabajando duro, y debe ser posible experimentar la vida real de los pobres directamente minimizando el

ellos es «11. La unión de los ánimos», que trata de la oración, la castidad, la obediencia y los códigos de práctica para la vida espiritual y comunitaria; y el otro «12. Pobreza» trata sólo de la pobreza de la CJ.

¹⁶⁰ CG 32, d.12, n.3.

¹⁶¹ CG 31, d.16, n.8; CG 32, d.12, n.4.

¹⁶² CG 32, d.12, n.4; *Ej* 95, 236.

¹⁶³ CG 31, d.16, nn.4-15.

uso de bienes posible¹⁶⁴.

De esta manera, aceptar la retribución del trabajo según el modo de vida de los pobres, la gratuidad de ministerios se vuelve más importante, subrayado por la bula de Julio III, *Exposcit debitum*, y las *Constituciones* (Co 4, 398, 478, 499, 565, 566, 640, 816)¹⁶⁵. Superficialmente, el decir que la comunidad puede utilizar los ingresos obtenidos a través del trabajo parece contradecir el espíritu ignaciano sobre la gratuidad del apostolado. La CG 31 la clarifica de esta manera:

En primer lugar la naturaleza de la gratuidad debe explicarse por su fin, que es al mismo tiempo la libertad interna (o sea, la ausencia de la búsqueda de provecho propio y temporal), la libertad externa (es decir, la independencia de vínculos de obligación indebida) y la edificación del prójimo que nace de esta libertad y del amor de Cristo y de los hombres¹⁶⁶.

En otras palabras, revoca la obligación de no recibir nunca exteriormente en concepto de ofrenda sacrificial o el dinero recibido por el desempeño de los ministerios. Sin embargo, los jesuitas no pueden reclamar compensación, y deben poder compartir los ingresos que reciben por su trabajo con sus vecinos en cualquier momento según el amor que Cristo les ha otorgado. Se insta a no diluir el sentido interior de la gratuidad. Esto porque es la evidencia de que el ser humano que ha caído en el pecado se libera de todo tipo de ataduras desordenadas y lo lleva a practicar la pobreza, en la que obtiene las condiciones del amor a Dios y al prójimo¹⁶⁷.

Y para aplicar mejor esta pobreza, la CG 32 separa el sistema operativo de gestión de bienes en instituciones apostólicas y comunidades. El instituto de apostolado se rige por la regla correspondiente al colegio tradicional de la CJ, y le permite tener los fondos necesarios y una fuente fija de ingresos para mantenerlo. Sin embargo, todas las comunidades dedicadas al apostolado quedan asimiladas a las “Casas”, según las *Constituciones*, y no les permite tener un ingreso fijo¹⁶⁸. Esto muestra la voluntad de la CJ de seguir la pobreza enfatizada por Ignacio, pero al mismo tiempo, demuestra que puede haber una tensión entre los bienes que una institución puede poseer y la pobreza. Y aunque la institución apostólica y la comunidad están segregadas, también puede haber tensiones ya que los jesuitas que trabajan en ella abarcan ambas. Por eso, para practicar

¹⁶⁴ CG 32, d.12, n.7.

¹⁶⁵ Aicardo, 516.

¹⁶⁶ CG 31, d.18, n.16.a.

¹⁶⁷ CG 32, d.12, n.9.

¹⁶⁸ CG 32, d.12, n.11.

adecuadamente la pobreza en estas tensiones, importa iniciar un camino de conversión individual y comunitario. Para que este camino lleve a la práctica de la verdadera pobreza, se necesita la conversión de cada individuo. Dado que la conversión a Dios es parte de la gracia de la vocación jesuítica, se debe siempre abrirse a Dios en la oración constante y estar preparados para recibir la gracia de la pobreza¹⁶⁹.

3.1.2. Pobreza para unir con la misión de Cristo (CG 34)

La CG 34 se celebró por el general Peter-Hans Kolvenbach, más de 20 años después de la CG 32. La tarea central fue renovar las *Constituciones*, según el nuevo Código de Derecho Canónico, y establecer una dirección para la misión de la CJ para nuestros días. Por ello, a partir de su identidad como «servidores de la misión de Cristo», se promulgan unos decretos que animan a los jesuitas a realizar la misión en justicia, cultura y diálogo interreligioso¹⁷⁰. Y en esta misma misión, se proclama también la pobreza como uno de los modos de vida de los jesuitas. Se muestra más claramente que la razón por la que los jesuitas viven en pobreza indica el modo de participación en la misión de Cristo.

La pobreza de la CG 34 se encuentra en la línea con las anteriores CCGG, y se incluyen los esfuerzos de la CJ por alcanzar una renovación más profunda. Así, al inicio del decreto, presenta a Ignacio y sus primeros compañeros, los *Ejercicios* y Cristo pobre y humilde, como criterios de pobreza¹⁷¹.

Primero, la pobreza de la CJ es apostólica desde el punto de vista de que los jesuitas son servidores de la misión de Cristo. La convicción de que Dios es el único Señor y que sólo Él es la ayuda, libera a los jesuitas de todos los bienes y posesiones materiales, para servir plenamente al Evangelio, y para darlo todo, como lo hizo Cristo, voluntariamente a quienes más lo necesitan. Por tanto, la pobreza misma es una misión y un anuncio del Reino de Dios¹⁷².

En segundo lugar, la pobreza en el cumplimiento de su misión en la cultura. Un mundo donde la brecha entre ricos y pobres se ensancha, el consumismo y el hedonismo se extienden por toda la sociedad basada en el capitalismo, y donde la solidaridad ha

¹⁶⁹ CG 32, d.12, n.13.

¹⁷⁰ CG 34, d.1, n.1.

¹⁷¹ CG 34, d.9, nn.1-3.

¹⁷² CG 34, d.9, n.4.

desaparecido por el egoísmo e interés individual es lo contrario al valor del Evangelio. La pobreza, que va en sentido contrario a este mundo, es un signo de la solidaridad evangélica. Además, la gratuidad enfatizada por Ignacio es una evidencia contracultural que refuta activamente estos valores culturales. Esto se debe a que en una cultura que no ayuda a los demás a menos que reciban una recompensa, dan sus bienes, dinero o talentos a los pobres necesitados sin ninguna recompensa. También aquí se revela el siervo empobrecido de Cristo, que se despojó de todas las cosas, se encarnó y se entregó en la cruz en un estado de total privación¹⁷³.

Y en relación a la justicia del Reino de Dios, la pobreza de la CJ se indica a través de las relaciones directas con los pobres. Trabajar en unidad con los pobres, como habla Ignacio en la *Fórmula* de Julio III¹⁷⁴, también es esencial para la misión de los jesuitas hoy. Además, en 1547 la epístola de Polanco, comisionada por Ignacio, a la comunidad de Padua considera la amistad con los pobres como amistad con el Señor¹⁷⁵. En una sociedad donde existe una pobreza opresiva como resultado de la violencia estructural, estar del lado correcto de los pobres señala siempre la revelación de Dios para los pobres¹⁷⁶.

Por lo tanto, se requiere experiencia personal directa para sentir el modo de vida de los pobres. Así como los primeros compañeros vivieron su pobreza cuando estaban cerca de los pobres en hospitales y barrios de Venecia y Roma, los jesuitas deben aprender de los pobres el valor evangélico viviendo con ellos. Y toda la CJ debe trabajar al unísono

¹⁷³ CG 34, d.9, nn.5-6.

¹⁷⁴ Julio III. *Exposcit debitum*. «Y, con todo, se muestre disponible a la pacificación de los desavenidos, al socorro de los presos en las cárceles y de los enfermos en los hospitales, y al ejercicio de las demás obras de misericordia, según pareciere conveniente para la gloria de Dios y el bien común; haciendo todo esto gratuitamente, sin recibir estipendio ninguno por su trabajo» (n.3).

¹⁷⁵ *Obras*, 745 [Epp. I, 572-577, A los padres y hermanos de Padua, Roma, 7 de agosto de 1547]. «Son tan grandes los pobres en la presencia divina, que principalmente para ellos fue enviado Jesucristo a la tierra: “Por la opresión del mísero y del pobre ahora —dice el Señor— habré de levantarme” (Sal 11,6); y en otro lugar: “Para evangelizar a los pobres me ha enviado” (Lc 4,18), lo cual recuerda Jesu Cristo, haciendo responder a San Juan: “Los pobres son evangelizados” (Mt 11,5), y tanto los prefirió a los ricos, que quiso Jesucristo elegir todo el santísimo colegio de entre los pobres, y vivir y conversar con ellos, dejarlos por príncipes de su Iglesia, constituirlos por jueces sobre las doce tribus de Israel (Mt 19,28), es decir, de todos los fieles. Los pobres serán sus asesores. Tan excelso es su estado. La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno. El amor de esa pobreza nos hace reyes aun en la tierra, y reyes no ya de la tierra, sino del cielo. Lo cual se ve, porque el reino de los cielos está prometido para después a los pobres, a los que padecen tribulaciones, y está prometido ya de presente por la Verdad inmutable, que dice: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt 5,3), porque ya ahora tienen derecho al reino».

¹⁷⁶ CG 34, d.2, nn.7-9.

para crear un mundo más justo y fraterno para los pobres¹⁷⁷. Con este fin, todos los jesuitas deben convertirse en sus defensores viviendo como uno con los pobres y marginados, y durante el período de formación deben encontrarse con los pobres continuamente, no temporalmente. También debe promover la justicia en una o más de las tres formas¹⁷⁸:

- a) el servicio y acompañamiento directo de los pobres;
- b) la toma de conciencia de las demandas de la justicia, unida a la responsabilidad social para realizarla;
- c) la participación en la movilización social para la creación de un orden social más justo.

Y para practicar este género de pobreza, teniendo claro que la pobreza actual es una gracia¹⁷⁹, mediante un continuo discernimiento personal, incluso orar y examen recomendado por Ignacio, se debe hacer un esfuerzo humano al mismo tiempo que se le pide a Dios para alcanzarla. Además, en el contexto comunitario, se demanda tomarse un tiempo para evaluar y reflexionar sobre los medios concretos de pobreza y el nivel de vida de la comunidad¹⁸⁰.

3.1.3. Pobreza discernida con Cristo pobre (CG 35 y CG 36)

La CG 35 (2008) y la CG 36 (2016) no emiten decretos que aborden directamente la pobreza. Sin embargo, su contenido se encuentra en el contexto de la participación en la misión de Cristo. Las CCGG vinculan la pobreza evangélica al seguimiento último de Cristo que lleva la cruz¹⁸¹. Cristo extendió su mano voluntariamente a los pobres (pecadores, prostitutas y enfermos) que están marginados en las fronteras de la sociedad de su tiempo. Se acercó tanto a los ricos como a los pobres, tratando de iluminarlos¹⁸². En una sociedad moderna que empuja a los pobres y débiles a los márgenes del mundo, la actitud de Jesús se considera un ejemplo para la CJ y los cristianos.

La existencia de Jesús, que se dio a sí mismo como alimento a todos los hambrientos y sedientos, muestra la libertad de ir donde se necesita el amor de Dios,

¹⁷⁷ CG 34, d.9, nn.14-16.

¹⁷⁸ CG 34, d.3, nn.17-19.

¹⁷⁹ CG 34, d.9, n.18.

¹⁸⁰ CG 34, d.9, nn.10-12.

¹⁸¹ CG 35, d.2, n.12.

¹⁸² Cf. CG 35, d.2, n.15; CG 36, d.1, n.27.

independientemente de sus propios intereses. La capacidad de cruzar fronteras no depende del deseo de perseguir la propia riqueza, sino del amor de Dios, de la voluntad de compartir lo propio con los pobres. No se hace distinción entre ricos y pobres, eruditos e ignorantes, poderosos y pequeños, todos ellos considerados hijos de Dios y respeto a su dignidad humana. Así como Jesús fue el puente que los conecta, los jesuitas deben ser el puente que los conecta¹⁸³.

Por eso, como las anteriores CCGG, la CG 36 subraya la necesidad del encuentro directo con los pobres para compartir dolores y dificultades específicas de la vida suya. Se puede experimentar la alegría de la solidaridad y la esperanza evangélica que mostró Cristo trabajando con los pobres a través de la experiencia personal directa, no a través de los libros o las experiencias indirectas de otros. Por eso, la convivencia con los pobres no puede separar para la CJ. Los primeros compañeros en Venecia compartieron sus vidas unos con otros, viviendo muy cerca de los pobres y predicando en pobreza con alegría el Evangelio. Todos eran sacerdotes eruditos y pobres, y esta pobreza los dirigió a la sencillez del Evangelio y les dio la creatividad para responder libremente a la vocación de Dios¹⁸⁴.

La historia de que los primeros compañeros como en Venecia muestra que los pobres son la esencia del Evangelio, y que el único camino hacia la verdadera vida señala encontrar a Cristo en los pobres. El llamado a escuchar su clamor, comprenderlos y ser su voz fue constituyente para la CJ desde un principio. La hospitalidad de los pobres y la solidaridad con ellos no coinciden contra el modo habitual del mundo, revelando el misterio que anuncia el Evangelio¹⁸⁵. Este misterio se vincula en el encuentro con la misericordia de Dios a través de Cristo, transformando a cada jesuita y respondiendo con generosidad a los pobres y necesitados. Para los jesuitas, la compasión es una actividad, especialmente, una actividad discernida (*discreta caritas*). Incluso si los jesuitas descubren al Cristo sufriente en las personas y las creaciones con las que se encuentran, no hay una verdadera intimidad con Dios a menos que pasen de ahí a la compasión y la acción¹⁸⁶. Una amistad directa con los pobres a través del discernimiento construye la amistad con el Cristo pobre y humilde que los jesuitas buscan seguir.

¹⁸³ CG 35, d.2, n.16-17; CG 36, d.1, n.31.

¹⁸⁴ CG 36, d.1, nn.4-6.

¹⁸⁵ CG 36, d.1, n.15-16.

¹⁸⁶ CG 36, d.1, n1.19-20.

Mirando las CCGG hasta ahora, hemos confirmado los esfuerzos de la CJ para aplicar el valor de la pobreza a la sociedad moderna con el carisma original. Sentir y compartir juntos la vida de los trabajadores pobres, mostrar evidencias contraculturales a través de la gratuidad de ministerios, vivir en pobreza como Cristo pobre y establecer la comunión con los pobres. También, sabiendo que la pobreza recibida por la vocación es una gracia, hemos visto la necesidad de pedir constantemente a Dios junto con el esfuerzo humano a través del continuo discernimiento individual y comunitario.

3.2. En los textos de los generales

Examinando las CCGG después del CVII, hemos comprobado que la CJ ha discernido la pobreza adecuada para nuestro tiempo conservando su carisma original. Y además, hemos observado más de cerca el contenido de las CCGG 31, 32, 34, que dictó un decreto directo sobre la pobreza. Los generales en el momento de estas CCGG eran Pedro Arrupe (1965-1983) y Peter-Hans Kolvenbach (1983-2008). Y la CG 36, teniendo en cuenta el compromiso de la CJ con la pobreza, señala que demanda considerar los factores financieros al planificar y tomar decisiones para el apostolado en todos los niveles del gobierno jesuita. Por lo tanto, solicita al general que modifique *los Estatutos de la pobreza religiosa en la Compañía de Jesús* y la *Instrucción sobre la administración de bienes*¹⁸⁷. Así, el general Arturo Sosa (2016-) dirigió tiempo a todos los jesuitas meditando los votos de pobreza. En esta línea, este capítulo examina la pobreza de la CJ manifestada en las cartas y escritos de ellos.

3.2.1. Pobreza apostólica como testimonio

Pedro Arrupe fue elegido general en la CG 31 y fue anfitrión de la CG 32. Después de completar la CG 31, envía una carta a todos los jesuitas sobre la pobreza. A través de esta carta, fortaleció el interés apostólico por la vida de los pobres y trabajadores en la

¹⁸⁷ CG 36, d.2, n.18.

renovada pobreza de la CJ, y entre ellos, explicó con mayor claridad la gratuidad de ministerios en la CG 31¹⁸⁸.

La pobreza no es una ideología ni una virtud ascética, sino un testimonio de la libertad que trae Jesucristo y su amor al practicar el consejo evangélico. Aunque la Iglesia debe llevar la buena noticia de Dios a todos los pobres, los dones apostólicos conferidos a Ignacio, los fundadores de la CJ, y la Compañía, otorgan un carácter especial a la pobreza. Es el carácter apostólico que testimonia a las personas y a la sociedad a través de la pobreza en el misterio de Cristo pobre y humilde, según la experiencia de la fraternidad con los pobres en Él. Así, el voto jesuita de pobreza no se considera simplemente una promesa de observar un modo de vida particular, sino la promesa del cumplimiento de por vida de la consagración al servicio del reino de Dios, con el sacrificio especial de la plena ofrenda de los bienes terrenales con el amor de Cristo a Dios y al hombre¹⁸⁹.

Arrupe aclara el significado de “vivir de su trabajo”. Esto no significa que los jesuitas tengan derecho personal a la remuneración de su justo trabajo. Excepto toda apropiación a título personal, deben ser compartidas con la comunidad. También han de entender que, bajo ninguna circunstancia, no es dueño del dinero, sino como miembro de la comunidad, ingresando y retirando dinero autorizado por la CJ. Así, la práctica de la propiedad privada o del uso privado no se permite absolutamente como una contraria al espíritu de pobreza¹⁹⁰. Siempre se debe tener en cuenta que ser remunerado no significa que un individuo pueda obtener los resultados de su trabajo, sino que todo pertenece a la comunidad. Esto se debe a que todos los jesuitas forman un solo cuerpo con Cristo como cabeza en la CJ.

Además, para la vida trabajadora, se desconfía de reducir la pobreza a la mera condición laboral que gana un salario para mantener la vida. En ese caso, se disminuye el concepto original de pobreza. Por lo tanto, se fomenta un espíritu de trabajo constante y se recuerda que es importante compartir la vida de los trabajadores pobres, pero no necesitados de compensación. En el contexto, el motor de la labor de la CJ no indica el beneficio material sino la caridad desinteresada, y al dar lo que tienen y enriquecer a los

¹⁸⁸ Pedro Arrupe. “Carta a toda la Compañía sobre la pobreza, trabajo y vida en común (14. IV. 68)”. En *La identidad del jesuita en nuestros tiempos*, dirigido por Miguel Mendizábal, 139. Santander: Sal Terrae, 1981.

¹⁸⁹ *Ibid.*, 140-142.

¹⁹⁰ *Ibid.*, 144-146.

pobres, practican la pobreza apostólica. Por otra parte, sabiendo que todo despilfarro significa una afrenta a los pobres y un desprecio de la creatura y del trabajo humano, conviene ahorrarlo conscientemente para que pueda ser repartido entre los más necesitados¹⁹¹.

Sobre la gratuidad de los ministerios. En primer lugar, aceptar cualquier tipo de ayuda, limosnas, donadas libre y gratuitamente vincula una cuestión de humilde realismo y fidelidad a la inspiración de Ignacio. Una vida dependiente de la gratuidad y generosidad de los demás se relaciona con la dependencia de Dios. Asimismo, la gratuidad de los ministerios manifestada por la CJ se explica la esencia en la CG 31 y siempre se debe tener en cuenta que la elección del ministerio y trabajo pastoral no depende de intenciones lucrativas, sino de la necesidad del ministerio espiritual, sin pedir nada a cambio¹⁹². En el mundo de hoy movido por la codicia del lucro, la CJ tiene la responsabilidad apostólica de mostrar su desinterés para amar a Dios y servirle donde quiera y con toda libertad y posibilidad. La libertad interior que no persigue intereses personales y la libertad exterior que está libre de las ataduras de las obligaciones reflejan el verdadero valor del Evangelio a través del amor a Cristo y al prójimo¹⁹³.

Esta mirada a la pobreza de la CJ conduce a la próxima CG 32. En ella, Arrupe enfatiza la conversión para poner en práctica adecuadamente lo que ha sido renovado por las *Constituciones* en la vida. En la alocución final de la CG 32, explicó que esta Congregación fue una experiencia de conversión, un don del Señor a la CJ, y una oportunidad para fortalecer la voluntad de ponerla en práctica. Invitó a los jesuitas a estar dispuestos a llevar la forma más miserable de la cruz a través de la oración y el discernimiento del Espíritu¹⁹⁴.

La CG renovada conduce las actitudes de los jesuitas a alinearse cada vez más con las actitudes del Señor. El espíritu que se amolda cada vez más a la actitud del Señor indica el espíritu del *magis*, que exhorta fuertemente los siguientes seis cambios de actitud¹⁹⁵:

- 1) Actitud de mayor hondura en nuestra experiencia espiritual personal, insustituible;

¹⁹¹ *Ibid.*, 146-148.

¹⁹² CG 31, d.16, n.16.

¹⁹³ Arrupe. "Carta sobre la pobreza", 150-152.

¹⁹⁴ Pedro Arrupe. "Alocución final a la Congregación General XXXII. (7. III. 75)". En *La identidad*, 10-11.

¹⁹⁵ *Ibid.*, 14-16.

- 2) Actitud de humildad, de sencillez, decididamente mayores, en nuestra vida;
- 3) Una actitud de realismo con más puntual ejecución, según el elemental principio ignaciano de la Contemplación para alcanzar Amor (*Ej 230*);
- 4) Actitud de discernimiento permanente según el Espíritu;
- 5) Actitud de amor (quien dice amor dice fidelidad y dice sacrificio o no dice nada) hacia esta concreta Iglesia de Jesucristo, por la misericordia de Dios, y amor sincero hacia el Vicario de Cristo en la tierra;
- 6) Actitud de entusiasmo evangélico: tanto mayor y más auténtico entusiasmo, cuanto más conciencia tenemos de nuestra debilidad y más experiencia de la fuerza de Dios que obra en nosotros.

Al sugerir de esta manera una actitud más seguidora de Cristo, considera la pobreza de la CG 32 desde un punto de vista apostólica. Enfatiza estas dos cosas: ser el “testimonio” del Evangelio en el mundo; y la “solidaridad” con todas las personas, especialmente con los pobres¹⁹⁶. La característica de la pobreza apostólica provee capaces de testimoniar el valor del Evangelio al mundo, e invitarse a construir la solidaridad práctica que Cristo pobre hizo con los pobres.

3.2.2. Hacia la opción preferencia de los pobres

Kolvenbach, en la carta de a toda la CJ, sobre los *Estatutos de la Pobreza* revisadas en 2003, enseña que seguir al Señor como compañero en la pobreza requiere una conversión del corazón, y no basta la fiel observancia del estatuto. Vivir en pobreza que mostró Cristo sólo ocurre posible cuando acepta la existencia misma del Señor pobre y humilde. Y esta pobreza se recibe el don de Dios con la conversión continuada en la intimidad con Él. Eso es la *suma pobreza espiritual* que dice Ignacio vinculado la conversión del corazón (*Ej 147*)¹⁹⁷.

Los *Ejercicios* le pide al ejercitante que no decida por sí mismo cómo hacerse pobre, sino que siga la figura específica de pobreza que el Señor le ha mostrado. También,

¹⁹⁶ Pedro Arrupe. “Acerca de la ejecución de los Decretos de la Congregación General XXXII. (15. IX. 75)”. En *La identidad*, 19. «El concepto de una pobreza, que conservando todo su valor ascético presenta aspectos como el de “testimonio” y de valor apostólico en sí y de factor de credibilidad; de “solidaridad” con quienes vivimos, con las demás Comunidades, con otras Provincias y con todos los hombres, especialmente con los más pobres y desamparados. Nuestra pobreza aparece también hoy día como una condenación tácita de la sociedad de consumo, adquiriendo así un valor y significado social muy eficaz».

¹⁹⁷ Kolvenbach. “Sobre la pobreza”, 75.

en su *Diario espiritual*, Ignacio discierne a través de la oración y la lucha ardua para encontrar la pobreza de la CJ que el Señor desea. Este discernimiento se acompaña con la petición orante, el propio esfuerzo y la gracia de Dios. Sigue pidiendo que la pobreza de la CJ ofrezca un servicio y una alabanza a la bondad divina del Señor, y espera que le lleve a elegir la pobreza más adecuada a sus circunstancias¹⁹⁸.

Por tanto, la conversión y el discernimiento se confirman esenciales para practicar la pobreza de Cristo. La pobreza que siguen los jesuitas no señala un derecho o regla estandarizada, sino la forma en que Cristo vivió con los pobres. Por lo tanto, se debe recordar a menudo que el voto de pobreza no cumple con una manera propia de cada persona, sino la manera de proceder del Señor. Por consiguiente, se requiere de la CJ una vida que realice la gratuidad de los ministerios, según al mandato del Señor de dar gratuitamente lo que recibió de Dios, así como el Señor se entrega a sí mismo gratuitamente sin esperar recompensa¹⁹⁹.

La gratuidad se opone a la codicia. Los poderosos y los ricos no comparten nada con nadie a menos que tengan una reacción o respuesta calculada. Pero en la gratuidad de los ministerios es todo lo contrario. El Señor de los Evangelios es pobre. Y su servicio se ofrece gratuitamente. Rechaza limosnas en una relación beneficiosa o cualquier regalo que automáticamente se recompensa. Y, al contrario, dar gratis a quien no tiene ningún beneficio se convierte ser pobre con y para el Señor pobre. La gratuidad solo proviene del amor desde arriba, y esto puede ser el elemento de un cambio fundamental en la sociedad humana²⁰⁰.

Es imposible ser compañero de Jesús sin compartir el amor de Cristo por los pobres, y la CG 32 en el decreto 2 concluye que ser amigo del Señor significa ser amigo de los pobres (n.45). Por el amor preferente de Cristo a los pobres, los jesuitas forman una comunidad solidaria con ellos²⁰¹. Al anunciar el Evangelio a todos, los pobres son algunos de ellos. Pero los pobres se eligen preferentemente. Lo preferente no significa lo

¹⁹⁸ *Ibid.*, 76-77.

¹⁹⁹ *Ibid.*, 78-79; Peter-Hans Kolvenbach. "Sobre la acogida de la Congregación General 33 (3 de Mayo de 1985)". En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1983-1990*. Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús (ed.), 45.

²⁰⁰ Peter-Hans Kolvenbach. "Amor preferencial por los pobres (Roma, 7 de febrero de 1984)". En *Selección. 1983-1990*, 298.

²⁰¹ Peter-Hans Kolvenbach. "A los superiores de Francia. La Congregación General 34 y la vida comunitaria. [Chantilly, 30 de noviembre de 1996]". En *Selección. 1991-2007*, 208.

único. En cambio, incluye la urgencia de ayudar a los que son más pobres que los demás²⁰².

No es por su pobreza que se predica el Evangelio a los pobres y se proclaman bienaventuranza a los pobres, sino porque el reino de Jesús vendrá y la pobreza se acabará. La familia de Jesús no era lo suficientemente pobre para ganarse la vida, y mientras predicaban el Evangelio, también recibieron ayuda de los ricos. Entonces sus seguidores querían que Jesús defendiera el orden establecido al que pertenecía, pero Jesús estaba con los pobres y todos los abandonados al borde del camino. Dios no ama más a los pobres que a los ricos o a la clase media. Más bien, porque Dios quiere el bien de todos, quiere el bien común para acabar con la situación desigual de los pobres. Por tanto, la preocupación privilegiada de Jesús por los pobres no es socavar la universalidad del anuncio del Evangelio, sino aclarar el punto de partida del verdadero anuncio del Evangelio²⁰³.

3.2.3. Pobreza discernida

Arturo Sosa escribió una carta a todos los jesuitas para conmemorar el 500 aniversario de la conversión de Ignacio en 2021, exhortándolos a orar sinceramente y reflexionar sobre la pobreza que actualmente custodia la CJ²⁰⁴. También, en esta carta, explica las características del voto de pobreza de la CJ. Aquí nos fijamos en la pobreza que ve, centrándonos en la carta y sus discursos en la CG 36.

Él define el elemento más central de la pobreza de la CJ como Jesús pobre y humilde. La pobreza de Jesús señala fruto de su generosidad y del don perfecto de sí mismo, por el cual en comunión todos vivimos dignamente como hijos e hijas del mismo Padre. Los jesuitas hacen voto de pobreza y añoran la pobreza evangélica. Vivir esta pobreza evangélica se permite solamente cuando recibe la gracia que los invita a seguir al Señor (cf. Mt 19,16-28) Esta pobreza, como expresión perfecta del amor, permite el vacío de sí mismo voluntaria, la paciencia de los insultos necesarios para la obediencia al Espíritu Santo, y la capacidad de entregar de sí mismo incluso en la muerte de cruz (cf.

²⁰² Kolvenbach. “Sobre la acogida”, 46.

²⁰³ Petar-Hans Kolvenbach. “El grito de los pobres y el evangelio. [Instituto Arecco. Génova, 1 de octubre de 1993]”. En *Selección. 1991-2007*, 533.

²⁰⁴ Arturo Sosa. “Nuestro voto de pobreza en el seguimiento de Jesús pobre y humilde. A toda la Compañía. (Roma, 27 de septiembre de 2021)”.

Flp 2,5-8)²⁰⁵.

En esta línea, Ignacio escogió la pobreza porque quería servir bajo su bandera por amor a Jesús pobre y humilde. Es decir, en lugar de ver la pobreza en sí misma como una virtud, eligió hacerse pobre Él mismo para imitar la pobreza, el modo de vida en el que Cristo llevó a cabo la misión de Dios. Para aceptar la invitación a participar en la misión del Señor, los jesuitas deben permanecer en la perspectiva de los pobres que perciben la realidad. Predicar la pobreza significa adoptar tener el punto de vista de los pobres. Acoger esta perspectiva de los pobres, valorando la experiencia de la privación tras la pobreza evangélica lleva a la unidad con los que sufren todo tipo de privaciones, a la aspiración a una mejor justicia y a una genuina solidaridad.

Y continuar viviendo el voto de pobreza en la CJ implica una constante tensión y discernimiento de espíritus. La historia de la CJ muestra que ha existido esta tensión desde su fundación. Como se muestra en el *Diario espiritual* o la *Deliberación sobre la pobreza* en 1554, Ignacio pasó un largo período de discernimiento espiritual para establecer en las *Constituciones* una forma especial para que los jesuitas vivieran sus votos de pobreza²⁰⁶. Esta actitud de discernimiento informa cómo comprende el mundo a través de los ojos de los pobres hoy y cómo trabaja con los pobres. También, con esto, obtiene fuerza y sabiduría para discernir las fronteras que el Señor invita a los jesuitas, y para llegarlas²⁰⁷.

Sosa invita a los jesuitas a vivir según la pobreza de Cristo pobre y humilde, dispuestos a aceptar la falta de bienes. Y al experimentar la vida de los pobres, necesitados y marginados, esperamos construir una verdadera solidaridad con ellos. Y un paso más allá, debemos ser capaces de estudiar la fuente y sugerir alternativas para que podamos establecer la justicia contra el mal de la pobreza estructural. Esto no se puede lograr simplemente con la fuerza humana. Como Ignacio y sus primeros compañeros, entregarse completamente al servicio del Señor y de su Iglesia parece hoy un ideal imposible. El poder que hace posible esta tarea aparentemente imposible es solo la gracia que proviene de entregarnos completamente al Señor. Entonces, para vivir en pobreza como Cristo pobre y humilde, debemos poner nuestra esperanza solo en Dios²⁰⁸.

²⁰⁵ *Ibid.*

²⁰⁶ *Ibid.*

²⁰⁷ Arturo Sosa. “Homilía P. Arturo Sosa, S.J. Misa de Clausura de la Congregación General 36 Iglesia de *Sant’Ignazio*, Roma 12 de noviembre de 2016”. En *CG* 36, 213-215.

²⁰⁸ Arturo Sosa. “Homilía P. Arturo Sosa, S.J. Misa de Acción de gracias Iglesia del Gesù, Roma 15 de octubre de 2016.”. En *CG* 36, 208-209.

3.3. Estudio final comparativo: hoy como ayer

Hasta aquí, hemos investigado los últimos CCGG desde la CG 31 hasta la CG 36 que se realizaron después del CVII, examinando las características de la pobreza de la CJ en nuestro tiempo. También hemos inquirido el modo de proceder de la pobreza jesuítica propiedad de los tres generales: Pedro Arrupe, Peter-Hans Kolvenbach y Arturo Sosa. En base a nuestros hallazgos hasta ahora, examinaremos la continuidad y discontinuidad de la pobreza de la CJ en nuestros días.

3.3.1. El seguimiento de Cristo pobre

a) Continuidad

La pobreza que sigue hoy la CJ es la pobreza de seguimiento de Cristo pobre y humilde practicada por Ignacio y sus primeros compañeros. La convicción de que Dios es el único Señor y que sólo Él es la ayuda libera a los jesuitas de todos los bienes y posesiones materiales, para servir plenamente al Evangelio, y para darlo todo, como lo hizo Cristo, voluntariamente a quienes más lo necesitan²⁰⁹. Y la pobreza evangélica se entronca al seguimiento de Cristo en la cruz. Cristo, que rompió fronteras y se acercó a los pobres, es el ejemplo de pobreza que trabajan los jesuitas²¹⁰.

Según Arrupe, la pobreza de la CJ tiene un carácter apostólico, testimoniando el Evangelio de la sociedad a través de la fraternidad con los pobres en el misterio de los pobres y humildes de Cristo²¹¹. Kolvenbach también revela que la suma pobreza espiritual de Ignacio sólo es posible cuando acepta la existencia misma del Señor pobre y humilde, con la conversión continua en una relación íntima con Dios²¹². En la misma línea, Arturo Sosa también muestra que la generosidad de Jesús pobre y humilde lleva a la experiencia

²⁰⁹ CG 34, d.9, nn.1-4.

²¹⁰ CG 35, d.2, n.12.

²¹¹ Arrupe. “Carta sobre la pobreza”, 140-142.

²¹² Kolvenbach. “Sobre la pobreza”, 75.

de la fraternidad universal²¹³.

b) Discontinuidad

Con el desarrollo de la sociedad y la cultura, el consumismo y el hedonismo se extendieron por toda la sociedad basada en el capitalismo, y en el mundo de hoy, donde solo importan el egoísmo y los intereses personales, el camino para seguir a Jesucristo es opuesto a los valores del mundo. Este camino hace brillar aún más el valor del Evangelio como evidencia contracultural²¹⁴. Además, el fenómeno social en el que se amplía la brecha entre ricos y pobres hace que el papel de un puente como Cristo sea importante. Cruzó todas las fronteras y compartió el amor de Dios con los pobres, conectando ricos y pobres, eruditos e ignorantes, como hijos de Dios²¹⁵.

3.3.2. Amistad directa con los pobres

a) Continuidad

Las actividades de Ignacio y sus primeros compañeros en Venecia y Roma, la *Fórmula* de Julio III, la carta a la comunidad de Padua, muestran que experimentar directamente el modo de vida de los pobres pertenece en el elemento fundamental de la CJ desde el principio. Vivir con los pobres y aprender los valores evangélicos de ellos indica un núcleo inseparable de la pobreza de la CJ. A través de los encuentros directos y la comunión con ellos, se hace amigos de los pobres con la amistad continua, participando de su dolor, alegría, dificultad y tristezas de la vida concreta, al mismo tiempo, haciéndose amigos del Señor²¹⁶. La alegría de la solidaridad y la esperanza evangélica manifestada por Cristo en el trabajo con los pobres se encarnan no en libros o experiencias indirectas de otros, sino en experiencias personales directas²¹⁷.

²¹³ Sosa. "Nuestro voto".

²¹⁴ CG 34, d.9, nn.5-6.

²¹⁵ CG 35, d.2, n.16-17; CG 36, d.1, n.31.

²¹⁶ CG 34, d.2, nn.7-9.

²¹⁷ CG 36, d.1, nn.4-6, Arrupe. "Acerca de la ejecución", 19.

b) Discontinuidad

En el pasado, la convivencia con los pobres jugó un papel importante como signo para revelar el valor del Evangelio, pero hoy se enfatiza más la realización de la justicia basada en la fe. Vivir con ellos y ser solidario con ellos significa reconocer las demandas de justicia y asumir la responsabilidad social de cumplirlas, y participar en la movilización social para crear un orden social más justo²¹⁸.

Un paso más allá, la misión de la CJ hace la opción por los pobres. Esto lo refleja el Evangelio, su situación desigual como resultado de la disparidad económica y política que hasta nuestros días ha llegado, incluso con una mayor proporcionalidad. En este sentido, puesto que Dios quiere el bien de todos, la preferencia de aquellos que no pueden escapar de la pobreza a causa de la opresión exterior puede verse como una tarea urgente para realizar la fraternidad universal del Evangelio²¹⁹.

3.3.3. Vida trabajadora y la gratuidad de los ministerios

a) Discontinuidad

El modo de pobreza que perseguía Ignacio era una pobreza que dependía exclusivamente de las limosnas. Sin embargo, a partir de la CJ 31, la vida trabajadora se reconoce como una forma de pobreza. La forma de ganarse la vida para los pobres, es decir, la forma de vivir proporcionando a una familia las necesidades de la vida a cambio de su trabajo indica como una forma de practicar la pobreza de la CJ. Esto es compartir el dolor y el sufrimiento, la alegría y la tristeza de los trabajadores, y sentir la vida de los pobres. Y se imita a Jesús, que en realidad trabajó como carpintero en Nazaret y laboró con los pobres en la vida pública para ellos²²⁰. Pero Arrupe señala que simplemente obtener una parte del esfuerzo no cubre toda la pobreza de la CJ. Esto se debe a que es más importante compartir la vida de los trabajadores pobres con el espíritu de trabajo continuo, no el

²¹⁸ CG 34, d.3, nn.17-19.

²¹⁹ Kolvenbach. "Sobre la acogida", 46; Kolvenbach. "El grito", 533.

²²⁰ CG 31, d.16, n.8; CG 32, d.12, n.4; Arrupe. "Carta sobre la pobreza", 144-146.

precio del trabajo²²¹.

La discontinuidad que se revela en la gratuidad de los ministerios se confirma al dividirla en libertad interior y libertad exterior. Se abre la puerta para hacer esto en el verdadero amor de Dios, libres del sentido externo de la obligación de hacer literalmente todo el trabajo pastoral sin esperar nada a cambio²²².

b) Continuidad

La continuidad apunta a considerar la vida trabajadora como una vida de pobreza con la que la CJ desea participar concretamente en la vida de los pobres. Mientras que en el pasado la vida dependía totalmente de Dios con la pobreza de los que vivían en la mendicidad; hoy, en la difícil situación de los trabajadores pobres, se participa de su vida, se solidariza con ellos para vivir en pobreza evangélica. En otras palabras, el fin principal del trabajo no es obtener ganancias, sino practicar la pobreza que Jesucristo hizo con los pobres²²³.

Además, la gratuidad de los ministerios, que Ignacio consideró importante en la *Fórmula* de Julio III y las *Constituciones*, juega un papel determinante para este cuerpo apostólico. Más bien, se puede ver que el papel ha crecido aún más ahora que prevalece el materialismo. El comportamiento desinteresado e impredecible según el amor que desciende de lo alto se convierte en un canal para mostrar el verdadero amor de Dios a los pobres²²⁴.

3.3.4. Vida común

a) Continuidad

En la CJ, los individuos no pueden ser dueños de lo suyo, todo es de la CJ. Así, incluso si un jesuita obtiene los frutos de su trabajo, los frutos pasan a ser propiedad de la

²²¹ Arrupe. “Carta sobre la pobreza”, 146-148.

²²² CG 31, d.18, n.16.a.

²²³ CG 32, d.12, n.4.

²²⁴ CG 32, d.12, n.9; Kolvenbach. “Sobre la pobreza”, 78-79; Kolvenbach. “Sobre la acogida”,

comunidad, no suyos. Este es un elemento importante de la vida comunitaria²²⁵.

b) Discontinuidad

La CJ tiene el criterio para determinar el nivel de vida de la comunidad. No debe ir más allá del nivel de vida de una familia que se gana la vida trabajando duro, pero debe poder experimentar directamente la vida real de los pobres minimizando al máximo el uso de bienes²²⁶. Además, antes de la CG 31, la pobreza solo se clasificaba como casa y colegio, pero ahora se divide como instituciones apostólicas y comunidad. Y una institución apostólica puede tener una renta fija y puede aprovechar sus bienes para la utilidad apostólica²²⁷.

3.3.5. Discernimiento

a) Continuidad

El seguimiento de Jesús pobre exige una conversión constante. A través de la oración y el discernimiento del Espíritu Santo, esta conversión invita tomar voluntariamente la forma más miserable de la cruz²²⁸. Y para practicar este género de pobreza, teniendo claro que la pobreza actual es una gracia²²⁹, mediante un continuo discernimiento personal, incluso orar y examen recomendado por Ignacio, se debe hacer un esfuerzo humano al mismo tiempo que le pide a Dios que lo siga²³⁰. Porque vivir el voto de pobreza significa tensión constante y discernimiento del Espíritu. Y la amistad directa con los pobres a través de este discernimiento construye la amistad con el Cristo pobre y humilde que los jesuitas buscan seguir.

²²⁵ Arrupe. “Carta sobre la pobreza”, 144-146.

²²⁶ CG 32, d.12, n.7.

²²⁷ CG 32, d.12, n.13.

²²⁸ Arrupe. “Alocución final”, 10-11; Kolvenbach. “Sobre la pobreza”, 75.

²²⁹ CG 34, d.9, n.18.

²³⁰ CG 34, d.9, nn.10-11.

b) Discontinuidad

Aunque la reflexión individual es importante, la importancia de la autorreflexión sobre la pobreza realizada directamente dentro de la comunidad es mayor que en el pasado porque la remuneración se acepta y se usa. Por tanto, en el contexto de la comunidad, se necesita tomarse un tiempo para evaluar los medios concretos de pobreza y el nivel de vida de la comunidad, y reflexionar sobre el encuentro directo con los pobres y la práctica de la gratuidad apostólica²³¹.

* * *

Hasta aquí hemos mirado la pobreza de la CJ en nuestro tiempo en los contenidos de las CCGG 31-36 y los escritos de los generales. Mientras que La CG 31 originalmente refleja la situación del mundo moderno basada en el carisma que poseía la CJ, la CG 32 observa a toda la CJ desde un punto de vista más apostólico y explica la pobreza en ese contexto. En consonancia con la pobreza del mundo moderno, vincula la vida del trabajador pobre con la pobreza evangélica, y con a la pobreza que Cristo pobre eligió para llevar a cabo su misión. Y la CG 34 describe la pobreza de los siervos de Cristo en términos de misión, la CG 35 describe la pobreza de Cristo que busca a los marginados, y la CG 36 describe la pobreza del discernimiento con Cristo pobre.

En este fluir de las CCGG, Arrupe enfatiza la pobreza de Cristo perseguida originalmente por Ignacio, junto con el papel de testimonio de la pobreza evangélica. Kolvenbach también describe la opción preferencial de los pobres como la realización de la justicia basada en la fe. Finalmente, con Sosa la práctica de la pobreza necesita del discernimiento. En este esfuerzo por renovar la pobreza para hoy, se confirma un cambio para transmitir más el valor del Evangelio en la sociedad actual y al mismo tiempo ser más adecuado para el método y significado de pobreza que Ignacio tenía originalmente.

²³¹ CG 34, d.9, n.12.

CONCLUSIÓN

Ignacio toma tan en serio el valor de la pobreza en la CJ que en las *Constituciones* formaliza claramente un juramento de no cambiar las reglas para aliviar la pobreza de los jesuitas (Co 555). Él compara la pobreza con una “madre” que cría a los hijos (Co 287), e invita a los principiantes que han iniciado una vida espiritual al camino correcto y a amar la pobreza que los ayuda a crecer. Además, como el muro que protege la CJ (Co 553), el espíritu de pobreza permanece en las *Constituciones* y se transmite hasta nuestros días: no puede tener bienes o una renta fija, como Cristo y los discípulos (Co 555-563); la vida con limosnas puras y la gratuidad de los ministerios (Co 564-569); la vida en común y la vida de los pobres (Co 570-581). Por eso, la reflexión sobre la pobreza que practica hoy la CJ, invitada por Arturo Sosa, debe ser consecuente con su carisma original.

No obstante, no basta con seguir al pie de la letra las reglas de pobreza. Esto se vuelve más claro cuando miramos la experiencia personal de Ignacio. Cuando practica la pobreza al inicio de su conversión, lleva una vida ascética extrema (Au 14,19), pero en Manresa se da cuenta de que el centro de la pobreza es Cristo pobre. Es decir, la pobreza de Cristo, que se despojó de todo y se hizo hombre y enriqueció a los pobres. En particular, el Llamamiento del Rey eternal y las Dos Banderas eran las meditaciones centrales que lo llevaron a servir a Dios y servir al prójimo (FNI, 307). A través de esto, se libera de la obsesión por la pobreza misma, viviendo en pobreza y concentrándose en descubrir a Cristo entre los pobres y testimoniar el Evangelio.

También en las *Constituciones* del año 1541, los primeros compañeros acordaron que la sacristía pudiera tener una renta fija (*MCo* I, 33-34), pero luego Ignacio lo retiró (*Co* 561). Esto era para que la CJ, con Cristo a la cabeza, dependiera completamente de Dios sin ingresos fijos para ser más como Cristo pobre y humilde (*De* 66, *Ej* 167). Él continuó buscando una mejor pobreza sin estar atado por las formas o reglas de pobreza que había establecido. Y su método proporciona un trampolín para que la CJ de hoy se transforme en un mejor modo y orden de pobreza con los siguientes: a) división entre fin y medio; b) oración y discernimiento.

a) *División entre fin y medio*

Ignacio en el PyF hace una clara distinción entre el fin de los seres humanos creados y los medios por los que lo consiguen. Su fin es salvar el alma alabando, reverendo y sirviendo a Dios, y los medios son *tantum quantum*, la indiferencia, el *magis* (*Ej* 23). Este método de la espiritualidad ignaciana, y a través de él, la CJ puede buscar la pobreza renovada en nuestros días. Por tanto, necesitamos averiguar cuál es el propósito de la pobreza de la CJ y cómo lograrlo.

En este contexto, las GGCC²³² y los generales²³³ explican la pobreza jesuítica describiendo primero a Cristo pobre y humilde. El fin mismo de la pobreza de la CJ señala, como descubrió Ignacio en su camino espiritual, imitar a Cristo pobre y unirse a él en su misión. Porque jesuitas son los que están llamados a estar con Cristo, a trabajar y vivir con Él (*Ej* 95).

Y como medio, la CJ sigue el camino de Jesús, que renunció a todo y se hizo pobre y vivió con los pobres. Esto lleva a los jesuitas a vivir en pobreza y proclamar el Evangelio a través de relaciones directas con los pobres, como, en Roma y Venecia, Ignacio y sus primeros compañeros predicaron en pobreza²³⁴. Y este modo es la clave para cambiar el seguimiento con el fin de ser como Cristo, que compartió la vida con los pobres: el aceptar el modo de vida de los trabajadores como una forma de práctica de la pobreza²³⁵, o definir

²³² Cf. *CG* 31, d.18, n.3; *CG* 32, d.12, n.2; *CG* 34, d.9, n.3.

²³³ Arrupe. “Carta sobre la pobreza”, 140-142; Kolvenbach. “Sobre la pobreza”, 75; Sosa. “Nuestro voto”.

²³⁴ *CG* 34, d.9, nn.14-16; *CG* 36, d.1, n.4.

²³⁵ *CG* 31, d.16, n.8; *CG* 32, d.12, n.4.

más claramente el significado de la gratuidad según la finalidad²³⁶.

Sin embargo, la oración y el discernimiento son esenciales para encontrar el fin y los medios.

b) Oración y discernimiento

Ignacio no siguió la pobreza apostólica desde el principio de su conversión. Como era oscuro en lo espiritual, Dios le enseñó y le dirigió a la pobreza de la manera de Cristo en la voluntad del Señor. A través de la oración y el examen constantes en Manresa, pudo discernir el camino de pobreza que el Señor deseaba (*Au* 26-27). Su actitud también se muestra a la hora de tomar decisiones sobre si la iglesia de la CJ puede tener un ingreso fijo o no. En el momento de escribir las Constituciones, Ignacio era lo suficientemente profundo espiritualmente como para tener visiones frecuentes, pero continuó suplicando y orando a Dios por el discernimiento (*Au* 100-101). Como esto, Vivir la vocación de jesuita y practicar la pobreza no es posible simplemente con el esfuerzo humano y requiere la ayuda de la gracia de Dios.

Por lo tanto, las últimas CCGG enfatizan no solo la oración y el discernimiento individual, sino también el discernimiento comunitario²³⁷. A medida que cada uno se acerca a Cristo a través de una conversión duradera, gana fuerza para practicar la pobreza. Y la oración debe revelar un deseo de la pobreza. En los *Ejercicios* se pide la gracia de imitar la pobreza espiritual y actual de Cristo durante 16 de los 30 días. Esto se debe a que la oración, pidiendo constantemente a Dios, nos prepara para recibir la gracia de la pobreza. Con esta gracia se hace posible que cada individuo discierna y elija formas de practicar la pobreza en las circunstancias específicas de su situación.

Además, las comunidades también reflexionan sobre cómo están viviendo realmente en la pobreza dentro y fuera de la comunidad; cómo el nivel económico de la comunidad, incluyendo comida, vestido y vivienda, simulando al de las familias de trabajadores comunes; cómo se practica la gratuidad; y cómo tiene una relación directa con los pobres. Para llevar a cabo la misión de Cristo como Cabeza, cada comunidad de la CJ, el cuerpo, debe discernir el modo de pobreza más adecuado a las circunstancias

²³⁶ CG 31, d.18, n.16.

²³⁷ CG 32, d.12, n.13; CG 34, d.9, nn.10-12,18; CG 36, d.1, n.4-6; CG 36, d.2, n.4.

específicas.

* * *

Dios nuestro Criador y Señor dignó comenzar esta mínima Compañía de Jesús (*Co* 134). Por lo tanto, para que la CJ encuentre un camino de pobreza adecuado a nuestro tiempo, se necesita averiguar hacia dónde apuntaba quien lo inició. Y debe encontrar formas de avanzar en la dirección identificada. A veces puede parecer imposible al ojo humano. Pero como María, confesando a Dios: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38) como Ignacio y sus primeros compañeros, si se recorre el camino para consagrarse bajo la bandera de Cristo, alcanzarán el ideal aparentemente imposible²³⁸.

²³⁸ Cf. Sosa. “Homilía de Misa de Acción”, 207-208.

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES PRIMARIAS

2. FUENTES SECUNDARIAS

2.1. Libros

2.2. Artículos

3. DICCIONARIOS

4. DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

4.1. Concilio Vaticano II y Papas

4.2. La Compañía de Jesús

1. FUENTES

- “Acta Patris Ignatii scripta a P. Lud. González de Câmara 1553 - 1555”. En *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*, vol. I, Fernández Zapico, D. y Dalmases, Cándido de (eds.), 354-507. Roma, 1943 (MHSI 66).
- Alburquerque, Antonio. *Diego Laínez, S.J. Primer biógrafo de S. Ignacio*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2005.
- Arzubialde, Santiago, Corella, J. y García-Lomas, J.M. (eds.). *Constituciones de la Compañía de Jesús: Introducción y notas para su lectura*, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1993.
- Crisóstomo, Juan. *Obras de san Juan Crisóstomo II. Homilías sobre el Evangelio de San Mateo (46-90)*. Daniel Ruiz Bueno (ed.). Madrid: BAC, 1956.
- Dalmases, Cándido de. *Ejercicios Espirituales. Ignacio de Loyola*. Santander: Sal Terrae, 2019.
- De Sajonia, Lodolfo. *La vida de Cristo* (2 vols.). Del Río, Emilio (trad.). Madrid: UPCo-IHSI, 2010.
- Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis* (4 vols.). I, Fernández Zapico, D. and Dalmases, C. de, (eds.). Roma, 1943-1965 (MHSI 66, 73, 85, 93).
- Grupo de espiritualidad ignaciana (ed.). *Escritos esenciales de los primeros jesuitas. De Ignacio a Ribadeneria*. Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal terrae-UPCo, 2017.
- Iparraguire, I. – Ruiz Jurado, M. (eds.). *Obras Completas San Ignacio de Loyola*. Madrid: BAC, 2013.
- Los directorios de ejercicios 1540-1599*. Lop Sebastià, Miguel (trad.). Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2000.
- Monumenta Beati Petri Fabri*, del Horno, Gabrielis López. Madrid 1914 [reimp. 1972] (MHSI 48).
- Monumenta Constitutionum I*. Roma, 1934 (MHSI 63).
- Monumenta Constitutionum II Textus Hispanus*. Rome, 1936 (MHSI 64).
- Monumenta Exercitiae*. Iparraguire, I., I. Calversas, and C. de Dalmases, (eds.), (I Exercitia spiritualia, Textus, II Directoria 1540-1599). Roma, 1955-1969 (MHSI 76, 100).
- Polanco, Juan Alfonso de. *Vida de Ignacio de Loyola*. Alonso Romo, Eduardo Javier (ed.). Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-UPCo, 2021.
- Rambla Blanch, Josep M. *El Peregrino: Autobiografía de san Ignacio de Loyola*. 2.^a ed. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2015.
- Ribadeneira, Pedro de. *Vida del Bienaventurado Padre Ignacio de Loyola*, 2.^a ed. Barcelona: [s.n.], 1885 (Imp. Viuda e Hijos de J. Subirana).
- Lop Sebastià, Miguel, (trad.). *Los directorios de ejercicios 1540-1599*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2000.
- Sancti Ignatii de Loyola Societatis Iesu fundatoris epistolae et instructiones* (12 vols.). Madrid, 1903-1911 [reimp. 1964-1968] (MHSI 22, 26, 28, 29, 31, 33, 34, 36, 37, 39, 40, 42).

Thió de Pol, Santiago, *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de San Ignacio de Loyola*. 2.^a ed. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1998.

2. FUENTES SECUNDARIAS

2.1. Libros

- Aicardo, José Manuel. *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús I*, Madrid: Blass, 1919.
- Arzubialde, Santiago. *Ejercicios espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, 2^a ed., Bilbao-Santander: Mensajero-Sal terrae, 2009.
- Coathalem, Hervé. *Ignatian insight. A guide to the complete spiritual exercises*, Charles J. McCarthy (trad.), 2^a ed., Taichung: Kuangchi, 1971.
- De Aldama, Antonio M. *Iniciación al estudio de las Constituciones*, Roma: CIS, 1979.
- Fiorito, Miguel Ángel. *Buscar y hallar la voluntad de Dios. Comentario práctico de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola*, Buenos Aires: Paulinas, 2000.
- García-Lomas, J.M. (ed.) *Ejercicios espirituales y mundo de hoy. Congreso Internacional de Ejercicios. Loyola, 20-26 septiembre de 1991*, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1992.
- Kolvenbach, Peter-Hans. *Decir... al «Indecible». Estudios sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1999.
- López Hortelano, Eduard. «Imaginando...» (Ej 53). *Sobre el ojo de la imaginación ignaciana*. Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-UPCo, 2020.
- Matellán, Serafín. *Pobreza Evangélica Significado y Praxis de la Pobreza Evangélica en el mundo contemporáneo*. Madrid: Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1975.
- Switek, Günter. *Praedicare in paupertate. Estudios sobre el concepto de pobreza según Ignacio de Loyola*, Roma: CIS, 1975.
- Rambla, José María. (dir.). *Tradición ignaciana y solidaridad con los pobres*, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1990.

2.2. Artículos

- Arzubialde, Santiago. “La limosna, reforma de la propia vida y estado. Ej. 189 y 337-344. Estructura interna y contenido de las reglas para distribuir limosnas”. En *Manresa* 58 (1986), 3-40.
- _____. “Raíces de la teología espiritual en las Dos Banderas [EE. 136-148]”. En *Manresa* 56 (1984), 291-319.
- Albuquerque, Antonio. “Fabro, Pedro”. En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana I*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 863-868. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Alonso Romo, Eduardo J. “Rodríguez, Simón”. En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana I*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 1574-1577. Bilbao-

- Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Casas, Victoriano. "Pobreza, 1. Fundamentación Bíblica". En *Diccionario teológico de la vida consagrada*, dirigido por Ángel Aparicio Rodríguez y Joan M.^a Canals Casa, 1323-1344. 3.^a ed. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2000.
- Corella, Jesús. "Dos Banderas y maneras de Humildad como experiencia unitaria de pobreza de espíritu". En *Ejercicios espirituales y mundo de hoy. Congreso Internacional de Ejercicios. Loyola, 20-26 septiembre de 1991*, dirigido por García-Lomas, J.M., 155-164. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1992.
- _____. "Fórmula del Instituto". En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana I*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 891-901. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Coupeau, José Carlos. "Constituciones". En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana I*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 435-444, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Coupeau, José Carlos y García Mateo, Rogelio. "Loyola". En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana II*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 1143-1149, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Echarte, Ignacio. "Fundación de la Compañía de Jesús". En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana I*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 901-904. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Fleming, David L. "Reino". En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana I*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 1562-1565. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- García de Castro, José. "Éranse una vez Dos banderas. Observaciones lingüísticas al texto ignaciano [EE 136-147]". En *Manresa* 67 (1995), 149-164.
- García Mateo, Rogelio. "Flos Santorum". En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana I*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 886-887. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- _____. "La formación castellana de Ignacio de Loyola y su espiritualidad". *Manresa* 58 (1986), 375-383.
- González Buelta, Benjamín. "Encarnación y nacimiento: contemplar el surgir de la liberación". En *Manresa* 61 (1989), 57-65.
- González Faus, José Ignacio. "De la pobreza a los pobres. Notas sobre la trayectoria espiritual de Ignacio de Loyola". En *Tradicón ignaciana y solidaridad con los pobres*, dirigido por José María Rambla et al., 36-67. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1990.
- Guillén, Antonio T. "Reglas Distribuir Limosnas". En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana II*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 1550-1552, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Iglesias, Ignacio. "«Predicar en pobreza» o breve ensayo sobre la gratuidad en Ignacio de Loyola". En *Tradicón ignaciana y solidaridad con los pobres*, dirigido por José María Rambla et al., 90-120. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1990.
- Kolvenbach, Peter-Hans. "El compromiso del laico en la superación de la pobreza".

- Boletín de espiritualidad* 215 (2006), 43-48.
- Lucchetti Bingemer, M^a Clara. “María”. En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana* II, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 1195-1200. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Mara, M.G. “Pobres-Pobreza”. En *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana* II, dirigido por Angelo di Berardino, 1814-1816. Salamanca: Sígueme, 1991.
- Martin-Achard, R. “ענה ‘nh II Ser mísero”. En *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento* II, dirigido por Ernst Jenni, 435-447. Madrid: Cristiandad, 1978.
- O'Donnell, John. "Incarnation and Trinity". En *The Way Supplement* 52 (1985), 92-100.
- Piechnik, Ludwik. “29. Kolvenbach, Peter-Hans”. En *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* II, dirigido por Charles E. O’Neill y Joaquín M.^a Domínguez, 1705-1706, Roma-Madrid: IHSI-UPCo, 2001.
- Rambla, José María. "El peregrino con los pobres". En *Tradición ignaciana y solidaridad con los pobres*, dirigido por José María Rambla et al., 18-35. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1990.
- Rivarola, Agustín. “«Desead tener cruz en todo» o el pedir pobreza y humillaciones”. En *Manresa* 87 (2015), 191-201.
- Roy, Léon. “Pobres”. En *Vocabulario de teología bíblica*, dirigido por Xavier Léon-Dufour, 698-701. 2.^a ed. 2.^a reimp. Barcelona: Herder, 2012.
- Ruiz Jurado, Manuel. “La pobreza en el carisma fundacional ignaciano”. En *Manresa* 202 (1980), 47-61.
- Shore, Paul. “Ludolfo de Sajonia”. En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana* II, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 1149-1153. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Soltero, Carlos. “Religious life in the Society (Part VI)”. En *Constitutions of the Society of Jesus: incorporation of a spirit*, dirigido por The Secretariat for Ignatian Spirituality, 253-284, Rome-Anand (Gujarat): Secretariat Spirituality Ignatianae-Gujarat Sahitya Prakash, 1993.
- Sorge, Bartolomeo. “28. Arrupe, Pedro”. En *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* II, dirigido por Charles E. O’Neill y Joaquín M.^a Domínguez, 1697-1705, Roma-Madrid: IHSI-UPCo, 2001.
- Switek, Günter. “Pobreza”. En *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* IV, dirigido por Charles E. O’Neill y Joaquín M.^a Domínguez, 3156-3161, Roma-Madrid: IHSI-UPCo, 2001.
- Thió de Pol, Santiago. “Diario espiritual”. En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana* I, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 592-596. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Valero, Urbano. “Pobreza”. En *Diccionario de Espiritualidad ignaciana* II, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 1452-1462. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.

3. DICCIONARIOS

- Aparicio Rodríguez, Angel. y Canals Casa, Joan M.^a (dirs.), *Diccionario teológico de la vida consagrada*, 3.^a ed. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2000.
- Corominas, J. y Pascual, J. A. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánica* (6 vols.). Madrid: Gredos, 1980.
- Di Berardino, Angelo (dir.), *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana* (2 vols.). Salamanca: Sígueme, 1991.
- Diccionario de Autoridades* (3 vols.). Madrid: Gredos, 1990.
- Echarte, I. (ed.). *Concordancia Ignaciana*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1996.
- Freedman, David Noel et al., (eds.). *The Anchor Bible Dictionary* (6 vols). New York [etc.]: Doubleday, 1992.
- Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.). *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* (2 vols). Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
- Jenni, Ernst (ed.). *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento* (2 vols.). Madrid: Cristiandad, 1978.
- Léon-Dufour, Xavier. *Vocabulario de teología bíblica*. 2.^a ed. 2.^a reimp. Barcelona: Herder, 2012.
- O'Neill, Ch. E. y Domínguez, J. M. (dirs.). *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* (4 vols.). Roma-Madrid: IHSI-UPCo, 2001.

4. DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

4.1. Concilio Vaticano II y Papas

- Perfectae caritatis. Sobre la adecuada renovación de la vida religiosa*. (Roma, en San Pedro, 28 de octubre de 1965). Consultado el 2 de Junio de 2022. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_perfectae-caritatis_sp.html
- Juan XXIII. “Solemne apertura del Concilio Vaticano II. Discurso de su santidad Juan XXIII” (jueves 11 de octubre de 1962). Consultado el 2 de junio de 2022. https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council.html
- Pablo VI. “1. Alocución del Santo padre a los participantes en la Congregación General XXXII”. En *Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús (2 diciembre 1974-7 marzo 1975)*, 239-259. Madrid: Razón y Fe, 1975.

4.2. La Compañía de Jesús

- Constituciones de la Compañía de Jesús y Normas Complementarias*, Roma: Curia del Preósito General de la Compañía de Jesús, 1995.

- Congregación General XXXI. Documentos.* Mariano Madurga y Jesús Iturrioz (eds.). Zaragoza: Hechos y Dichos, 1966.
- Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús (2 diciembre 1974-7 marzo 1975).* Madrid: Razón y Fe, 1975.
- Congregación General 34 de la Compañía de Jesús. 5 enero – 22 marzo 1995.* Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1995.
- Congregación General 35 de la Compañía de Jesús. Roma. Del 7 de enero al 6 de marzo de 2008.* Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2008.
- Congregación General 36 de la Compañía de Jesús. Documentos.* Bilbao: Provincia de España, 2017.
- Estatutos de la pobreza religiosa de la Compañía de Jesús, nuevamente revisados y promulgados por el P. General de marzo de 2003.* Roma: Curia General de la Compañía de Jesús, 2003.
- Arrupe, Pedro. “Carta a toda la Compañía sobre la pobreza, trabajo y vida en común (14. IV. 68)”. En *La identidad del jesuita en nuestros tiempos*, dirigido por Miguel Mendizábal, 139-159. Santander: Sal Terrae, 1981.
- _____. “Alocución final a la Congregación General XXXII. (7. III. 75)”. En *La identidad del jesuita en nuestros tiempos*, dirigido por Miguel Mendizábal, 10-17. Santander: Sal Terrae, 1981.
- _____. “Acerca de la ejecución de los Decretos de la Congregación General XXXII. (15. IX. 75)”. En *La identidad del jesuita en nuestros tiempos*, dirigido por Miguel Mendizábal, 18-21. Santander: Sal Terrae, 1981.
- Kolvenbach, Peter-Hans. “Amor preferencial por los pobres (Roma, 7 de febrero de 1984)”. En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1983-1990.* Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús (ed.), 291-300.
- _____. “Sobre la acogida de la Congregación General 33 (3 de Mayo de 1985)”. En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1983-1990.* Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús (ed.), 43-51.
- _____. “El grito de los pobres y el evangelio. [Instituto Arecco. Génova, 1 de octubre de 1993]”. En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1991-2007.* Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús (ed.), 523-534.
- _____. “A los superiores de Francia. La Congregación General 34 y la vida comunitaria. [Chantilly, 30 de noviembre de 1996]”. En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1991-2007.* Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús (ed.), 197-210.
- _____. *Carta sobre la pobreza*, 25 de marzo de 2003. En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach. 1991-2007.* Curia del Provincial de España de la Compañía de Jesús (ed.), 74-79.
- Sosa, Arturo. “Homilía P. Arturo Sosa, S.J. Misa de Acción de gracias Iglesia del Gesù, Roma 15 de octubre de 2016”. En *Congregación General 36 de la Compañía de Jesús. Documentos.* Bilbao: Provincia de España, 2017, 207-210.
- _____. “Homilía P. Arturo Sosa, S.J. Misa de Clausura de la Congregación General 36 Iglesia de Sant’Ignazio, Roma 12 de noviembre de 2016”. En *Congregación*

General 36 de la Compañía de Jesús. Documentos. Bilbao: Provincia de España, 2017, 211-215.

_____. “Nuestro voto de pobreza en el seguimiento de Jesús pobre y humilde. A toda la Compañía. (Roma, 27 de septiembre de 2021)”.